SOCIAL

JUNIO 1929

LA HABANA
CUBA



CONRADO W. MASSAGUER
DIRECTOR

Su *SILLA* favorita se convierte mágicamente en una butaca del Teatro de la *ÓPERA*

MARTINELLI en la magnífica aria de Los Payasos, *Vesti la Giubba* . . . Chaliapin interpretando en su estilo inimitable la trágica *Despedida de Boris* . . . Galli-Curci en la brillante *Sombra Ligera* de Dinorah . . . Rosa Ponselle, en Aida, entonando *O Patria Mia* . . . en fin, todas las grandes arias y todos los regios pasajes de las óperas más conocidas los puede Ud. disfrutar en la Victrola Ortofónica. La reproducción es nítida, sonora, natural. Usted siente la cálida presencia del cantante.

Su recreo no se limita a la ópera. Cuando Ud. lo desee, podrá deleitarse oyendo poemas sinfónicos, suites, sonatas, canciones populares, marchas y los últimos bailables. Estos maravillosos instrumentos brindan a Ud. la música de su gusto reproducida con pasmoso realismo.

El comerciante Victor de su localidad posee un extenso surtido de modelos. Hay instrumentos que cambian automáticamente los discos, otros contienen Radiolas y los hay también de diseños populares al alcance de cualquier fortuna. Oiga los últimos Discos Victor en la Victrola Ortofónica que más le agrade. Visite cuanto antes a su abastecedor.

Comerciantes Victor en todas las ciudades
y poblaciones de Cuba.
Distribuidores generales:
Vda. de Humara y Lastra, S. en C.
Muralla 83 y 85

La Nueva

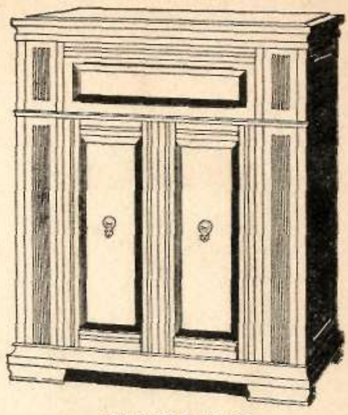
Victrola
Ortofónica

¡Protéjase!
Sólo la Cía. Victor fabrica la "Victrola."

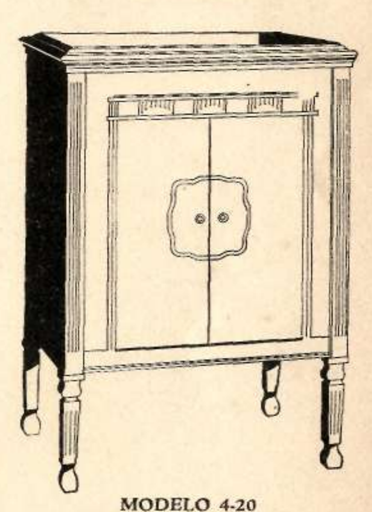


No Es Legítima Sin Esta Marca. ¡Búsquela!

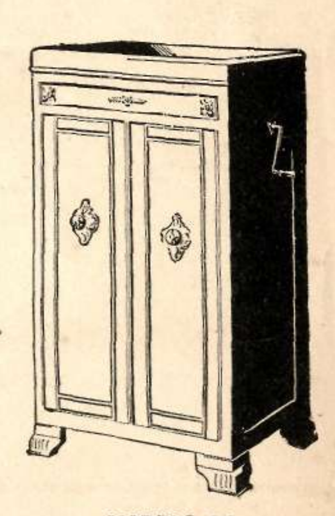
VICTOR TALKING MACHINE COMPANY, Camden, New Jersey, E. U. de A.



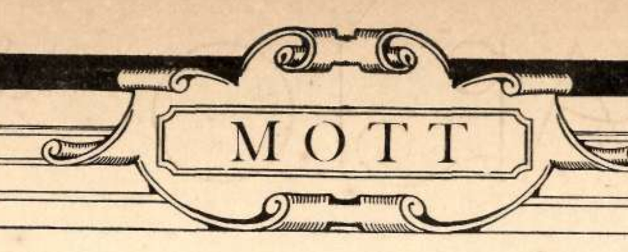
MODELO 10-35
Victrola Ortofónica Automática. Toca continuamente mientras Ud., sentado cómodamente, escucha y disfruta de la música. Depósito para 12 discos. El mueble es un primor de ebanistería. Precio



MODELO 4-20
Victrola Ortofónica en diseño inglés clásico. Dotada de compartimento para archivar discos verticalmente. Precio



MODELO 8-9
Victrola Ortofónica de tipo vertical decorada en ricos colores. Con máxima reproducción Ortofónica al muy módico precio de



Los modelos más nuevos de Aparatos Sanitarios tanto en Blanco como de Color siempre los podrá admirar en nuestra exposición permanente.

Gran surtido de azulejos finos para baños, así como artículos Sevillanos de todas clases, propios para regalos de gusto.

PONS, COBO Y CIA.

AVENIDA DE BELGICA (ANTES EGIDO) Nos. 4 y 6

SUMARIO de mi para ti

PORTADA DE TAÜBER.

LITERATURA

MÚSICA

GRABADOS ARTÍSTICOS

OTRAS SECCIONES

ESTA REVISTA

se publica mensualmente en la ciudad de La Habana, (República de Cuba), por SOCIAL, COMPAÑIA EDITORA, Conrado W. Massaguer, Presidente; Alfredo T. Quílez, Vicepresidente. Oficinas: Edificio del Sindicato de Artes Gráficas de la Habana, Almendares y Bruzón. Cable: Social-Habana. *Teléfonos: Dirección y Redacción:* U-5621; *Administración:* U-2732. Oficina en Nueva York: Joshua B. Powers, 250 Park Avenue, New York City. En Londres: Joshua B. Powers, 14 Cockspur Street, London S. W. 1. En Paris: Jacques Despréaux, 7 Rue Bergère, Paris, France. Precio de suscripción: (aplicable a toda nueva suscripción a partir de esta fecha) En Cuba, un año $4.00; seis meses $2.20. Ejemplar atrasado 80 cts. En los países comprendidos en la Unión Postal, un año $5.00; seis meses $3.00. En los demás países, un año $6.00; seis meses $3.50 Suscripciones por correo certificado, un año $1.00 adicional, seis meses 50 centavos. Los abonos por suscripciones deberán efectuarse por adelantado y en moneda nacional o de los Estados Unidos de América. Registrada como correspondencia de 2ª clase en la oficina de Correos de La Habana y acogida a la Franquicia Postal. No se devuelven originales ni se mantiene correspondencia sobre colaboración espontánea.

CONRADO W. MASSAGUER
DIRECTOR

ALFREDO T. QUÍLEZ
DIRECTOR ARTÍSTICO

EMILIO ROIG DE LEUCHSENRING
DIRECTOR LITERARIO

JOAQUIN VAQUERO

El ilustre pintor y arquitecto español, con cuya colaboración se ha honrado alguna que otra vez nuestra revista (en la edición de Mayo, por ejemplo), ha sido agraciado con uno de los ocho primeros premios del Concurso Internacional de maquetas para el Faro-Monumento al Descubridor de la América, compitiendo con un número enorme de excelentes artistas de todos los rincones del mundo.

Vaquero, que visitó el año pasado esta redacción, reside en Madrid actualmente, y está casado con la culta dama Rosita Sarmiento Darío, sobrina del inmenso Rubén.

LILY DEL BARRIO

Igual que Lydia Cabrera, Esperanza Durrutny y Cristina Larcada, esta bella señorita diseña elegantes cartones para SOCIAL. En un próximo número daremos algo de la exquisita Lily, hija de aquel *Manolín* del Barrio, el dibujante de *El Fígaro,* hoy convertido en grave magistrado de la Audiencia

DE FORNARO

En el próximo SOCIAL, Carlo de Fornaro presentará al escultor Nadelman. En el número de Septiembre, nos presentará a Maurice Fromken, el gran pintor yankee de los españoles.

HERNANDEZ CARDENAS

El formidable *negrito,* blanco de todos los elogios por sus admirables apuntes y caricaturas, nos envía, desde Mexicali nuevas cosas, que iremos publicando en próximos números.

DOCTOR CARLOS RAMIREZ GUERRA

Contestamos a la pregunta de una lectora sobre la personalidad de este fino dibujante:

Es un conocido clubman y odontólogo dominicano, que vive hoy en Santiago de Cuba. Pronto publicará un libro de "Rincones Santiagueros", para cuya realización le hemos alentado como admiradores de este modesto artista

MALAGA GRENET

El admirable pintor, dibujante, caricaturista y cartelista peruano que hace años reside en New York, nos promete para pronto originales para SOCIAL. Así nos lo comunica Esperanza Durruthy, que trabaja a la vera del gran dibujante del *Harper's Bazar.*

Nosotros, los que conocemos la labor de Málaga en Sur América, deseamos verlo salirse un poco de sus productivos figurines, y darnos otras muestras de su gran talento y buen gusto.

Con verdadero gusto anunciamos sus dibujos en SOCIAL y con verdadera ansiedad esperamos el envío.

KAY

O sea la señorita Katharine Nixon Bell colaborará, como lo hizo la última season en *Havana,* en nuestra revista. Sus espontáneos e ingenuos dibujos y comentarios esperamos sean del agrado de nuestros lectores. Recuerda mucho en estas páginas de "monos" los comentarios gráficos de la dibujante inglesa *Fish,* que ayer en *Vanity Fair* y hoy en *Harper's Bazar* nos h. sonreir tan amenudo.

notas del director literario



ENRIQUE DE GANDIA
(Foto Amador).

ENRIQUE GANDIA

Insertamos un trabajo inédito del joven investigador argentino, tan significado en la moderna erudición no sólo por sus hallazgos sino por el poder coordinador y el arte literario con que compone sus obras. Nuestros lectores gustarán sin duda el acento nuevo de este escritor que pacientemente revuelve archivos para adentrarse en el pasado. Se trata de uno de los valores más positivos de la América contemporánea.

EUSEBIO DE GORBEA

Enviado por nuestro corresponsal en Madrid, Alfonso Hernández Catá, aparece en este número un trabajo de este dramaturgo español, que se ha revelado en su drama de gran éxito *Los que no perdonan,* y como actor en la Compañía de vanguardia *El Caracol,* cuyas representaciones tantos comentarios han suscitado en Madrid.

RODRIGUEZ EMBIL

La publicación por nuestro admirado literato Luis Rodríguez Embil, cónsul de Cuba en Hamburgo, de su libro *El imperio mudo,* le ha valido un triunfo franco y ruidoso, por las noticias, observaciones y juicios interesantísimos y originales que contiene sobre la participación del imperio austro húngaro en la guerra mundial. De esa obra anticipamos nosotros un capítulo hace varios meses. Aquí publicamos una fotografía del valioso escritor, en compañía de otros cubanos distinguidos que nos representan en Alemania.

UNA GRAN GEOGRAFIA DE CUBA

Durante la estancia en Europa del doctor Fernando Ortiz, una importante casa editora, que ha publicado la Geografía Universal de P. Vidal de la Blache y L. Gallois, le comunicó que habían emprendido la publicación de una nueva edición española de dicha obra universal; pero que deseaban aumentar los temas dedicados a la América Latina, rogándole se encargase de organizar la redacción de un tomo especialmente dedicado a Cuba, con la colaboración de los más destacados especialistas cubanos, dedicados a esos estudios en sus múltiples aspectos.

Al efecto se reunieron el mes pasado en el bufete del doctor Ortiz varios intelectuales cubanos, a fin de trazar el plan de la obra, quedando encargados de redactar sus respectivas secciones los siguientes señores:

Dres. Salvador Massip y Sara Isalgué, Catedráticos de la Universidad Nacional, se encargarán de la parte referente a la Geografía Física y a la geología.

Coronel Alberto de Carricarte, del Estado Mayor de la Marina Nacional, se encargará de los mares y corrientes marinas de Cuba.

Ingeniero Carlos Millás, Director del Observatorio Nacional, se encargará de la meteorología, dedicando un capítulo especial a los huracanes antillanos.

Ingeniero Isaac Corral, Ingeniero Jefe de Montes y Minas, redactará la parte correspondiente a las minas y riqueza forestal de Cuba.

Doctor Víctor Rodríguez, Catedrático de la Universidad Nacional, se encargará de la parte correspondiente a la fauna de Cuba.

Dr. Tomás Roig, Catedrático del Instituto de Pinar del Río, escribirá lo correspondiente a la flora.

Dr. Rafael Fernández, Catedrático de la Escuela de Pedagogía, preparará la parte de geografía política.

Dr. Fernando Ortiz, Presidente de la Academia de la Historia de Cuba, escribirá el prólogo y la parte etnográfica y demográfica.

El plan de la distribución de los trabajos ha merecido la aprobación del gran geógrafo francés La Blache, y la obra estará terminada para fines de este año.

Dada la escasez de textos en Europa, con referencia a la geografía de Cuba y los atrasos de las noticias que suelen dar los textos escolares del viejo mundo, así como los errores que contienen con referencia a nuestro país, la obra que ahora se emprende, bajo la dirección del doctor Fernando Ortiz y la colaboración de muy autorizados publicistas cubanos, será de verdadera trascendencia para el conocimiento mundial de nuestra República, y merece aprobación.



EUSEBIO DE GORBEA
(Foto Kavlak).

UN COMENTARIO Y UNA ACLARACION

En el número de febrero último de una de las revistas más serias e independientes de los Estados Unidos, *Review of Reviews,* que dirige Albert Shaw, se publica un extenso comentario al artículo nuestro que apareció en el número de enero de SOCIAL, *Los dos Estados Unidos,* del cual transcribimos los párrafos inicial y final:

"*Un ataque cubano a Uncle Sam*

"Cuando los veteranos de la guerra hispanoamericana visitaron La Habana, se les obsequió con un libro publicado por la Secretaría de Obras Públicas cubana, para conmemorar la inauguración de la Plaza del Maine, en la capital de Cuba. El libro está escrito por el doctor Emeterio S. de Santovenia, historiador cubano conocido



Los doctores FERNANDO ORTIZ, SALVADOR MASSIP, SARA ISALGUE, ALBERTO DE CARRICARTE, CARLOS MILLAS, ISAAC CORRAL, VICTOR RODRIGUEZ, TOMAS ROIG *y* RAFAEL FERNANDEZ, *que van a redactar una nueva Geografía de Cuba.* (*Foto Pegudo*).



El Cónsul de Cuba en Hamburgo y notable literato, LUIS RODRIGUEZ EMBIL, *con el Cónsul en Bremen señor* NICOLAS BRAVO *y sus hijas* MANOLITA *y* LOLA, *en un paisaje invernal, cerca de Hamburgo.* (*Foto Ateler*).

por sus incansables investigaciones, su criterio imparcial y su honrada pluma. Bajo el título de *Los dos Estados Unidos,* aparece en un número reciente de SOCIAL, la revista mejor conocida de Cuba, una crítica del libro, hecha por el editor literario de aquélla, Roig de Leuchsenring.

"No es un libro de polémica, dice el señor Roig de Leuchsenring, sino una exposición desapasionada de la conducta del pueblo y del Gobierno de los Estados Unidos con respecto a Cuba y de la evolución de las relaciones entre los dos países durante cerca de un siglo".

Extracta, a renglón seguido, el comentarista los párrafos principales del artículo que nosotros dedicamos a ese libro del doctor Santovenia, y termina con estas palabras:

"La impresión que deja al lector es la de que el pueblo de Cuba no tiene motivo para estar agradecido al Gobierno de los Estados Unidos, sino que le debe profunda gratitud a algunos ciudadanos americanos, nobles y desinteresados, por las simpatías que han sentido hacia las varias revoluciones".

Después de agradecer la atención que nuestro trabajo ha merecido a *Review of Reviews,* sólo queremos hacer constar que no nos propusimos en ese estudio crítico "atacar a Uncle Sam", sino precisar, para cubanos y norteamericanos, el verdadero alcance y significación de la gratitud que los primeros debemos sentir hacia los segundos por su intervención en nuestras luchas emancipadoras. Un ataque cubano, sí, a Uncle Sam—Washington y Wall Street—; un reconocimiento y gratitud cubanos, efusivos y justos, a los ciudadanos norteamericanos que noble y desinteresadamente nos ayudaron en nuestras campañas revolucionarias para alcanzar la libertad y constituirnos en Estado independiente y soberano.

Libros Recibidos

CUBANOS

Cosme de la Torriente, *Cuba y los Estados Unidos,* Prólogo de James Brown Scott, Habana, 1929, 317 p.

Obras de Manuel Sanguily, Tomo VI. *Páginas de la Historia,* Libro 1º, 259 p.; Libro 2º, 269 p. Habana, 1929.

Colección de libros cubanos. Director: Fernando Ortiz, vol. X, *Artículos de Costumbres,* por Luis Victoriano Betancourt, Introducción de Emeterio S. Santovenia, Cultural S. A. Habana, 1929, 247 p.

Trascendencia que tuvo la cuestión de China en la guerra Hispanoamericana y en la Apertura del Canal de Panamá, por el doctor Raúl de Cárdenas, Habana, 1929, 13 p.

Pastor del Río, *María Luisa Dolz* (El maestro y su apostolado), Habana, 1929.

Secretaría de Estado, República de Cuba, *Discurso inaugural* de la 12ª Reunión anual de la Sociedad Cubana de Derecho Internacional por el doctor Rafael Martínez Ortiz, Secretario de Estado, Habana, 1929, 46 p.

LATINOAMERICANOS

Rodolfo Reyes, *De mi vida, Memorias Políticas,* I (1899-1913), Biblioteca Nueva, Madrid, 1929, 241 p.

El imperialismo yanqui, Margarita Alexander Marsh; *Nuestros Banqueros en Bolivia,* un estudio de la inversión del capital norteamericano en el extranjero, traducción de Salvador Martínez Cuenca, Madrid, 1929, 334 p.

La Guerra de Independencia, Hidalgo-Iturbide, por Francisco Bulnes, México, D. F., 1910, 431 p.

ESPAÑOLES

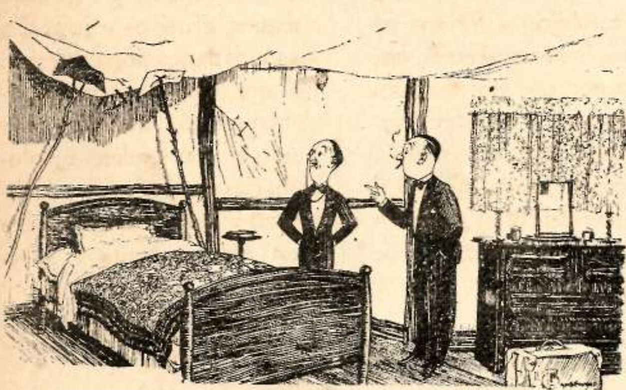
Julio Alvarez del Vayo, *Rusia a los doce años,* Espasa Calpe, Madrid, 1929, 162 p.



TRAGEDIA EN CASA DEL RICO
—Regañaré a Matías por ese olvido...
(Troy en "Brown Jug").



—Tú que has sido siempre mi inspiración
(Anderson en "Judge").



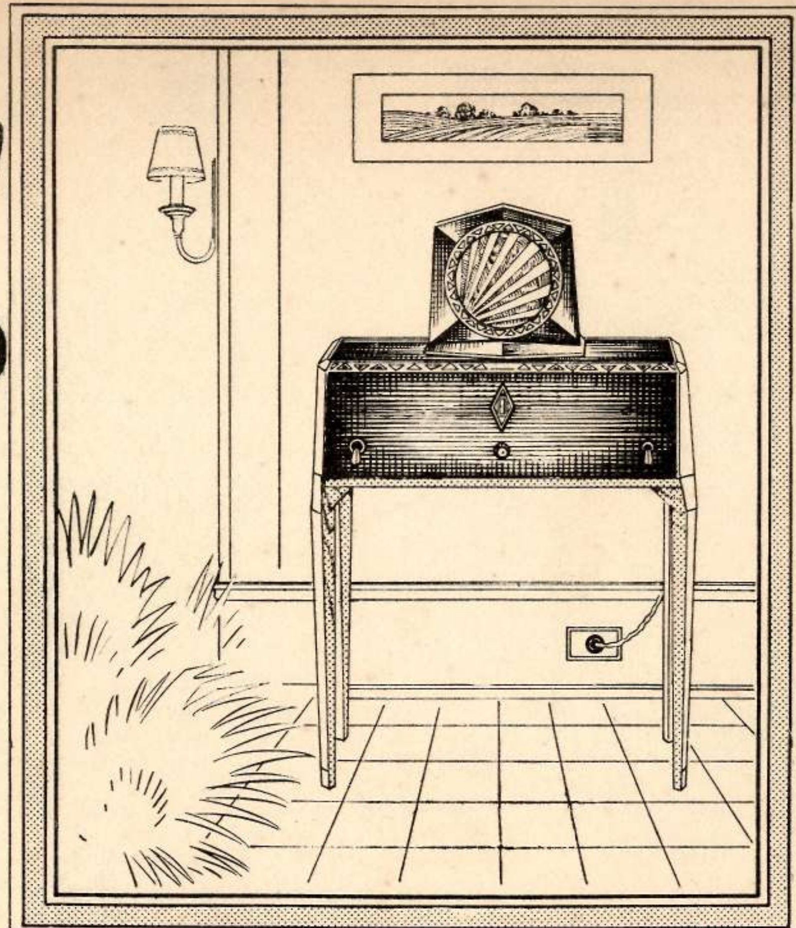
El dueño de la casa (después de desearle al huésped las buenas noches, en su casa de campo).—Por cierto que el techo está algo "sentido". Si se cae, no te ocupes de limpiar. Yo te mandaré el criado por la mañana...
(Wood en "Passing Show".)

LA ESPOSA.—Pronto, querido, pronto.
ÉL.—¿Qué pasó?
ELLA.—Un gorrioncito ha empezado a hacer su nidito debajo del cojín...
(Whitburn en "Tatler", de Londres).

ARTICULOS DE IMPORTACION

TODAS A CORO.—"Abril, Abril, ríe con tu risa de chicuela".
(Shermund en "The New Yorker".)





Radiola
33
$115.-

Alto
Parlante
100-B
$25.-

Incomparable



Provista del nuevo Alto-Parlante 100-B, cuyo diseño armoniza en una rara mezcla de simplicidad y belleza con esta nueva Radiola

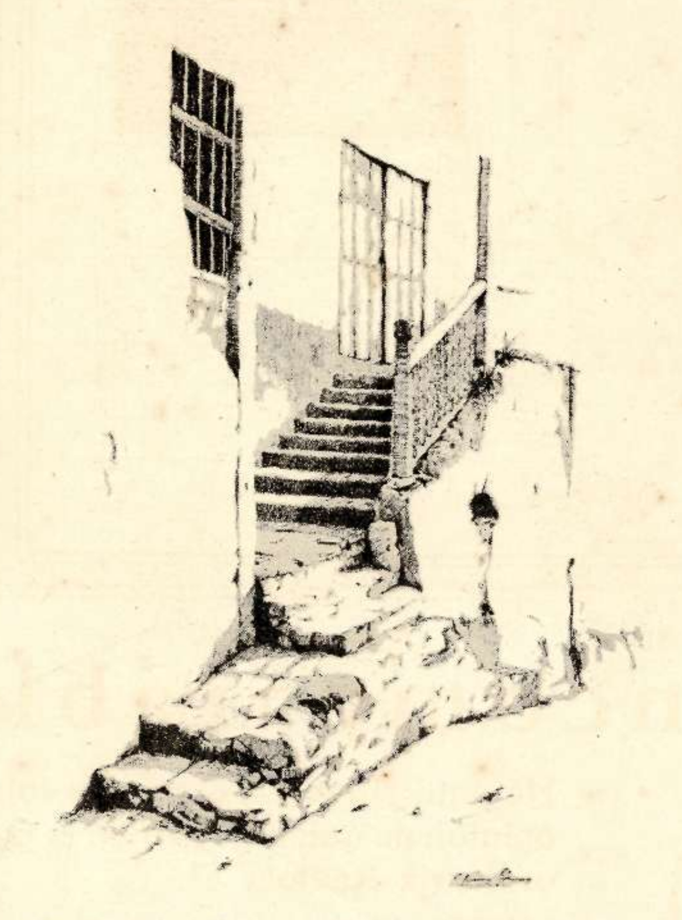
He aqui sintetizada, en una sola palabra, la opinión de quien haya oido la nueva y extraordinaria Radiola 33.

NUEVA - por ser el más reciente éxito que se han anotado sus famosos fabricantes, la poderosa Radio Corporation of America.

EXTRAORDINARIA - por su impecable funcionamiento - su bellísimo aspecto y por su precio, que ha revolucionado el mundo de los amantes del radio.

Le Interesa Vivamente
pedir una demostración en cualquiera de nuestras Sucursales.

Cía. Cubana de Electricidad
A las Ordenes del Público



ETCHING POR CARLOS RAMIREZ GUERRA

Neurótica



Acuarela de
Carlos Sánchez M.



VOL. XIV JUNIO 1929 NO. 6

POR M. ISIDRO MÉNDEZ

EL MISTICISMO DE MARTÍ

LA primera sorpresa que nos produce la lectura de Martí, es la de sus persistentes ideas sobre la vida, el deber, el dolor y la muerte.

Nota mística que se enuncia en los comienzos de su existencia, como una predestinación maravillosa, y sigue su acorde su vida en crescendo a culminar solemnísimo. "¿Por qué nací de usted con una vida que ama el sacrificio?"—le pregunta a su madre en instantes decisivos.

Al balbuceo de *Abdala,* donde ya "es dulce morir por la patria", siguen estas emocionantes concreciones, donde ya brota el inefable ritmo religioso de la vida del más atrayente de los libertadores americanos, insólito a sus años: "El bien es Dios".—"Si yo odiara a alguien, me odiaría por ello a mí mismo".—"Sufrir es quizás más que gozar. Sufrir es morir por la torpe vida por nosotros creada, y nacer para la vida de lo bueno, única vida verdadera".

"Si meses antes,—reflexiona sin acritud—era mi vida un beso de mi madre, y mi gloria mis sueños de colegio... ¿qué me importa?... el que sufre por su patria y vive para Dios, en este u otros mundos tiene verdadera gloria".

En la niñez la vida le revela su secreto. Martí se halla a los 17 años en comunicación con su Dios, que es el bien, que no maldice, porque es todo amor y compasión, y al que acatará por siempre y le ofrendará su alma.

"La vida—nos asevera más tarde—no tiene dolores para el que entiende a tiempo su sentido".

¿Cuál es el sentido de la vida para Martí? En otra ocasión dijimos que la concebía sobre un plano superior al que hay que ascender para comprenderlo de un todo.

"La vida, nos persuade, es sutil, complicada y ordenada, aunque parezca brusca, simple y desordenada al ignorante".

"La vida humana no es toda la vida. La tumba es vía y no término. La mente no podría concebir lo que no fuera capaz de realizar".

"La vida es universal, y todo lo que existe mero grado y forma de ella, y cada ser vivo su agente, que luego de adelantar la vida general y la suya propia en su camino por la Tierra, a la Naturaleza inmensa vuelve, y se pierde y esparce en su grandeza y hermosura".

Estas afirmaciones, en cuya reiteración y definición se detiene Martí siempre de paciente modo, muestran como un deseo de sistematizar sus ideas a este respecto, que tanta concordancia tiene con *El Concepto de la vida,* libro que ya en 1880 pensaba escribir cuando se fuese "sintiendo escaso de ella".

Podría decirse que sobre la dicha de la muerte fundamente Martí su admirable, salvador concepto de la vida.

El Apóstol cubano, nos propone la vida como una expiación. Mezcla de panteismo y palingenesia, en el ir y venir del universo cada ser es por una transmigración que se sucede hasta el perfeccionamiento de la vida humana. Por eso, nos dirá en sus *Versos libres,* ("tajos son estos de mis propias entrañas"), que la vida no es accidente fortuito ni fiesta descabellada donde al más osado se reserve el mejor sitio:

"No es la vida
copa de mago que el capricho torna
en hiel para los míseros, y en férvido
Tokay para el feliz"...

"El que es traidor a sus deberes,
muere como un traidor, del golpe propio".

Y les dice bíblicamente a los niños: "Los que están con los brazos cruzados, sin pensar y sin trabajar, viviendo de lo que otros trabajan, esos comen y beben como los demás hombres, pero en la verdad de la verdad, esos no están vivos".

Vivir no es meramente respirar. Vivir es ser útil al mundo, en cuyo servicio va el bien de todos.

"...he puesto sólo,
mientras que el mundo gigantesco crece,
mi jornal en las ollas de la casa!
Por Dios, que soy un vil!"

Y en otra ocasión, pregunta, bienaventuradamente: "¿puede ser feliz quien sólo es útil a sí propio?

El mundo está en pecado, como en tiempos de Cristo, puesto que "mientras haya un hombre infeliz, hay algún hombre culpable" y "mientras haya un antro, no hay derecho al sol".

Cada hombre que se inmola por una idea justa, al par que se redime impulsa un tanto *(Continua en la pág. 71)*

POR EDUARDO MARQUINA

CUENTO

LA PAZ DE VENECIA

LA entrada, pasando bruscamente del camino de hierro, trepidante y agrio, a la serenidad, sin ruido ninguno, de los canales, tiene un mágico encanto indefinible... Bruscamente la ansiedad, la impaciencia, el deseo y la curiosidad de la cercana maravilla, se deshacen y se difunden en una inmensa paz... El poder sedante de la inefable sensación es tan completo, que es caso frecuente, la primera vez que llegais a Venecia, apenas instalados en la góndola, sentir que el sentimiento dentro del corazón se os hace agua y que se arrasan vuestros ojos...

La muchachita que hoy nos interesa se hallaba en este caso... Vestía un trajecito inglés; usaba un guardapolvos gris, de seda, holgado; cubría su cabecita espiritual y ensoñadora una gorrita de camino, y llevaba en la mano un saquito de cuero milanés... Por toda compañía, una señora anciana, vistiendo de negro, iba con ella.

Si ambas hubieran sido de edad avanzada, habría podido tomárselas por inglesas o alemanas...; si las dos hubieran sido o hubieran parecido jóvenes, por francesas. Pero, siendo joven la una, tan joven que apenas se salía de la infancia y se adinivaba su carne sonrosada y fina irrumpiendo en la pubertad mediante sabias y bravas impulsiones del ejercicio sportivo, y la otra, anciana y anónima, correcta y fina, acostumbrada a darle veinte veces la vuelta completa al mundo,—¡tan pequeño!,—las dos figuras eran ya inconfundibles: la una ayudaba a comprender a la otra, y todo observador experto y acostumbrado a las rápidas composiciones de lugar que imponen los viajes las hubiera declarado *Transatlánticas,* americanas del Norte, *Yankees,* desde el primer momento.

La candorosa y agradable *girl* (muchachita) colocó en su regazo el saquito milanés, recuerdo de Italia; se recostó en los negros cojines de la góndola; bebió con avidez aquella inmensa paz del agua muerta, y a los pocos momentos, como hemos dicho, sintió empañados, rebosantes de lágrimas, sus claros ojos azules y grandes, que, todavía hace un año, reían con todo el sol adentro de ellos, mientras su manita musculada y fuerte, en la sana expansión del aire libre, movía nerviosamente la *raqueta*...

Desde aquellos días de los juegos sportivos, habían sacudido fuertes tempestades la selva virgen de su corazón de americana. Era una historia sencilla, que a la candorosa *girl* se le antojaba trágica, en su simplicidad de raza joven, de alma completamente nueva, de niña gigantesca; tipo delicioso de este pueblo *yankee,* cuya reivindicación está por hacer, y que si, en vez de dedicarse a la industria grosera, se dedica al arte, habría renovado las kalendas griegas en pleno siglo XX... Pero, así y todo, algo tienen de herederos de Jason estos sanos atletas rubicundos que, mientras sus mujeres conversan, visten y deportan, salen en naves quiméricas a la busca del eterno *Vellocino*...

La *girl* de nuestra historia había sacado del saquito milanés un pañuelo con finos encajes boloñeses (recuerdo de Italia), y lo llevaba melancólicamente a sus ojos, enjugándose las lágrimas, porque el paisaje era armonioso y digno de verse: la góndola, raptando sin rumor alguno, atravesaba el gran canal...

Nuestra heroína tenía el pensamiento lejos... Combinaba una carta... En ella iba a mostrarse fría y desdeñosa... Aunque el mayor desdén sería no escribirle... Pero...

*
* *

No se equivoquen nuestros lectores... La linda americana hacía este viaje por Europa para olvidar los estragos de un amor desventurado. *Desventurado,* según ella... Sus padres y los padres del muchacho eran los mejores amigos de este mundo: los enamorados, que fueron compañeros de la infancia; que jugaron juntos; que deportaron juntos; que, juntos, comprendieron la tristeza de una puesta de sol por la primera vez en su vida (y aquel día sus manos se habían unido, temblorosas también, por la primera vez), y que hicieron juntos, completamente solos, su primera excursión náutica, entre selvas vírgenes, por uno de estos ríos americanos que parecen mares, sin que Dafnis y Cloe hubieran avanzado un paso en sus dudas sobre el arte de amar, si les hubieran visto; los enamorados, digo, parecían hechos, como vulgarmente se dice, el uno para el otro... Todo persistía en sonreirles, y el matrimonio tendría que celebrarse dentro de unos meses.

Una tarde la muchachita se entera, a propósito de su galán, de una historia vergonzosa.... Se le había visto con actrices francesas de *Music-Hall* la noche antes, medio borracho, en un bar equívoco del puerto.

En su rectitud salvaje de pueblo joven con herencia puritana, la enamorada condena... Son inútiles las explicaciones, las protestas, los ruegos, las humillaciones del muchacho enamorado y rendido.

Los padres de él, desolados; el padre de ella, contrariadísimo, intervienen... ¡Todo inútilmente!... La *girl* se muestra inflexible, rebelde toda su alma limpia, de virgen salvaje, contra aquella bellaquería del galán, que bruscamente había venido a salpicarla con el fango de la vida.

Y entonces, maquiavélicamente, el padre de la muchachita, que había viajado mucho y era observador y un poco ironista, concibió una idea...

Celebró una rápida entrevista con los padres del galán, y, en la despedida, los tres ilustres progenitores se frotaron las manos, maliciosos...

(Continúa en la pág. 51)



RETRATO DE NIÑA

Oleo de Francisco Pausas

POR ALDOUS HUXLEY

EL RETRATO

CUENTO

Traducción hecha expresamente para SOCIAL por José Z. Tallet.

CUADROS, dijo el señor Bigger, ¿desea usted algunos cuadros? Pues, precisamente ahora tenemos en nuestras galerías una exposición mixta de pinturas modernas. Francesas e inglesas.

El cliente alzó la mano y movió la cabeza.

—No, no. No quiero nada moderno, declaró con su agradable acento de inglés del norte. Quiero verdaderos cuadros, cuadros antiguos. Rembrandt y Sir Joshua Reynolds y otros así.

—Perfectamente, asintió el señor Bigger. Viejos Maestros. Claro que también vendemos cuadros antiguos.

—Lo que pasa es—dijo el otro,—que acabo de comprar una casa más bien grande que chica; una Mansión Señorial, añadió con tono enfático.

El señor Bigger sonrió; había en este sencillo sujeto una ingenuidad simpática, que atraía. Pensó un momento cómo habría hecho su dinero. "Una Mansión Señorial". El tono en que lo había dicho era verdaderamente encantador. He aquí un hombre que habíase elevado a fuerza de trabajo desde la servidumbre al señorío de una mansión, de la ancha base de la pirámide feudal a la estrecha cúspide. Su historia, y toda la historia de clases, estaba implícita en el énfasis respetuoso y altivo con que pronunciara la palabra "Mansión". Pero el desconocido se marchaba; el señor Bigger no podía dejar que sus pensamientos vagaran más lejos.

—En una casa así, decía aquél, y con una posición como la mía, hay que tener algunos cuadros buenos. Maestros antiguos, ¿sabe?: Rembrandt o como se llamen.

—Claro está, replicó el señor Bigger. Un Viejo Maestro es un símbolo de superioridad social.

—Eso es, gritó el otro, radiante; ha dicho usted lo que quería yo decir.

El señor Bigger inclinó la cabeza y sonrió. ¡Qué delicia, encontrar a alguien que tomara en serio las pequeñas ironías de uno!

—Desde luego que sólo necesitamos poner Viejos Maestros abajo, en el salón de recepciones. Sería demasiado colgarlos también en las alcobas.

—Claro está que sería demasiado, asintió Bigger.

—La verdad es, siguió diciendo el Señor de la Mansión, que mi hija, vamos, sabe dibujar un poco. Le he puesto marco a algunos de sus trabajitos para colgarlos en los cuartos. Resulta útil tener un artista en la familia. Lo libra a uno de gastar en cuadros. Pero, desde luego, hay que colocar algunos buenos abajo.

—Me parece que tengo lo que precisamente necesita usted.

El señor Bigger se levantó y tocó un timbre. "Mi hija sabe dibujar un poco"—pensó en una muchachona blonda, de treinta y un años, aún soltera y ya un poco marchita... Su secretaria apareció en la puerta.

—Traiga el retrato veneciano, señorita Pratt; el que está en el cuarto del fondo. Usted sabe al que me refiero.

La señorita Pratt asintió con la cabeza y desapareció.

—Están ustedes muy bien acomodados aquí, dijo el Señor de la Mansión mirando en torno.

El sanctum del señor Bigger era austeramente lujoso.

—Espero que los negocios serán buenos, continuó.

Lo esperaba sinceramente. Le agradaba el comerciante, hombre simpático y afable, que comprendía las cosas casi antes de comenzar a explicárselas. Daba la sensación de conocerlo a uno desde hacía años...

El señor Bigger suspiró.

—La baja, la crisis, dijo. Nosotros los que vendemos artículos de arte la sentimos más que nadie.

—¡Ah, la crisis! El Señor de la Mansión rió entre dientes. Su rostro redondo, colorado y brilloso se iluminó de regocijo.—La preví desde el primer momento. Había gente que se figuraba que los buenos tiempos durarían siempre. ¡Qué tontos! Vendí de todo cuando el apogeo del alza. Por eso es que ahora puedo comprar cuadros.

El señor Bigger rió también. He ahí un comprador de ley, pensó.

—Ojalá y yo hubiera tenido algo que vender en el apogeo del alza, dijo.

El Señor de la Mansión rió hasta saltársele las lágrimas. Aún reía cuando la señorita Pratt volvió a entrar en la habitación, sosteniendo con ambas manos un cuadro en forma de escudo.

—Póngalo en el caballete, señorita, dijo el señor Bigger; y volviéndose al Señor de la Mansión: ¿qué opina usted de esto?

El cuadro que encontrábase en el caballete, delante de los dos, era un retrato de medio cuerpo. La retratada, una mujer de mejillas rosadas, tez blanca y pecho alto, que vestía un traje de vuelos de seda azul, parecía una dama italiana típica del siglo dieciocho. Una sonrisita complaciente curvaba los labios en gracioso mohín y en una mano sostenía un antifaz negro, como si acabara de quitárselo tras un día de carnaval.

—Muy bonito, dijo el Señor de la Mansión; pero añadió dudoso: no se parece mucho a un Rembrandt ¿verdad? Es tan claro y tan reluciente. Generalmente en los Viejos Maestros no se distingue casi nada, tan obscuros y nebulosos son...

—Muy bien dicho, replicó el señor Bigger. Pero no todos los Viejos Maestros se parecen a Rembrandt.

—Me lo supongo.

Pero el Señor de la Mansión no parecía muy convencido.

—Este es un veneciano del siglo dieciocho. Su color siempre es luminoso, claro. El pintor se llamaba Giangolini. Murió joven ¿se da cuenta? No se conocen más de media docena de sus cuadros y éste es uno de ellos. *(Continúa en la pág. 60)*

DEL ALBUM DE "KAY"

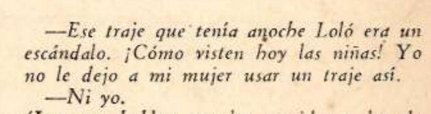


—Separa el brazo, Lizzie, para que se vea la garrafita de Bacardí.
—Y mi platanito, Papy.

Estos son los WHATYOUMACALLIT de Hoboken. N. J., buscando "color local".



—Ese traje que tenía anoche Loló era un escándalo. ¡Cómo visten hoy las niñas! Yo no le dejo a mi mujer usar un traje así.
—Ni yo.
(Los que hablan son los maridos y las de los "one-piece" son sus mujeres).





CUQUITA no falta un domingo a Misa. ¡Hay tanto tiempo disponible para observar los vestidos de las compañeras de banco!



—Chez Montmartre—se ve a un caballero que prefiere las rubias. Es Pancho, papá de cinco panchitos, gozando de la vida. ¡Cherchez la femme!



—¿Por que no bailaste con Chepín a la hora del baño?
—Porque él es muy religioso y yo también. Y se nos enredan las cadenas de las medallitas.



He aquí a la Sra. ASTORBILT, podrida de "chic" y de millones, t o m a n d o un cocktail en el "Sevilla". ¡Y Mr. Astorbilt dónde está! ¡Honni soit qui mal y pense!



—A propósito de pintura, carísima Condesa. ¿Le gusta a usted Cezanne?
—No conozco a los nuevos. Yo siempre he usado Coty.



EN EL "PLAZA"
Aquí tenemos a Mr. JOSHUA SQUIGGINS, banqueros de París, Texas, y su sometida cara mitad. ¡Qué trajín!—dice él—mucho gasto, mucho sube y baja. En Texas yo no & & & (y vuelve el año que viene).



LUCHA DE TOROS
Bronce de Ana H. Huntington
(Foto Dorr).

POR ROSARIO SANSORES.

El Breviario de Eros

TRANSFORMACION

CUANDO me conociste, yo era alegre y risueña como una colegiala; tenía siempre en los labios una dulce canción de juventud y tú me confesaste, que fué precisamente el eco de mi canción el que te atrajo a mí en aquella fría y lluviosa tarde de Diciembre, cuando me viste por primera vez.

Porque soy supersticiosa—debido acaso a mi origen maya —siempre he gustado de los collares brillantes, de los amuletos y de los largos pendientes que oscilan a cada movimiento de mi cabeza inquieta. Así me vieron tus ojos entonces, toda adornada de sartas multicolores que rodeaban mi cuello moreno para defenderme de toda mala influencia... Yo era alegre como una mañana de sol y frívola como una de esas ligeras mariposas que revolotean sobre todas las flores sin detenerse en ninguna.

Yo era coqueta como Colombina, la pérfida amante del infeliz Pierrot y al igual que Colombina, me gustaba burlarme del dolor de los hombres y reirme de su angustia.

Pero llegaste tú y sin apercibirme de ello, comencé a cambiar.

Porque a tí no te gustaban mis alegres collares, dejé de engalanarme con ellos.

Porque no te gustaban mis pendientes, dejé de lucirlos en los lóbulos sonrosados de mis orejas.

Porque te disgustaba mi coquetería, olvidé jugar con el corazón de los hombres. Ahora ya no sé encender en ellos la roja hoguera de los deseos porque sé que ello te desagrada y no quiero proporcionarte el más leve dolor.

Pero ¡ay! tú me robaste también el dulce tesoro de mi sonrisa porque desde que te amo, vivo presa de una inquietud perenne que me impide reir...

Y ahora, cuando por las mañanas me contemplo en la luna de mi armario, en vez de aquel risueño y fresco rostro de colegiala, veo un triste y pensativo rostro de mujer en cuyas hondas pupilas, tiembla el brillo furtivo de las lágrimas...

COMEDIA

Yo he estudiado en el rostro de los hombres, la huella de los deseos que se encienden y se apagan lo mismo que una lucesita roja entre la noche!

A veces, cuando cruzo junto a ellos, tosen engañados por mi sonrisa burlona y mi expresión vivaz. Acaso me confunden con una mujer fácil y se valen de este medio para hacérmelo comprender. Pero yo paso de largo clavando en ellos mis ojos irónicos y me pierdo calle arriba, tejiendo la urdimbre complicada de mis pensamientos.

Otras veces me dirigen piropos más o menos sinceros que yo no escucho porque jamás me interesaron los piropos callejeros; pero sonrío en mi interior al advertir la leve chispita que empieza a arder en el fondo de las pupilas que me contemplan y esquivo rápida la insinuación audaz del que pretende perseguirme inútilmente.

Acaso porque me ven risueña y escuchan el eco de mi canción, piensan de mí cosas absurdas. Recuerdo que una tarde al atravezar el Parque, una niñita que salía del colegio con la bolsa de los libros cruzada sobre el pecho, me interrogó curiosa:

—¿Es usted artista de cine?

—Sí—le respondí pronta—del cine de la vida, hijita, porque todos en él, representamos nuestra comedia.

Y me alejé antes de que ella pudiera comprender el alcance de mis palabras...

Después de todo ¿no es el mundo un vasto escenario donde todos nos empeñamos en mostrarnos absolutamente distintos de como somos en realidad?...



CAPITOLIO

Este último 20 de mayo, aniversario de aquel—¡hace 27 años!—en que Cuba inició su vida republicana, se ha inaugurado en nuestra capital el fastuoso Capitolio que debe ser asiento de la representación popular. A reserva de ofrecer en el número próximo completos detalles de esa gran obra arquitectónica, damos aquí un aspecto exterior de la misma, en el que puede admirarse su monumental escalinata y su magestuosa cúpula.

PRELUDIO

PARA PIANO

POR MAURICIO RAVEL

A la señorita Juana Leleu.





Ralenti
au Mouvt
p
Ped.
Ralenti
Très lent
pp

POR ALEJO CARPENTIER

Un revolucionario de la Música



Una reciente fotografía del presidente de la "Composer's Guild".
(Foto Godknows).

Edgar Varese

(Para Alejandro García Caturla).

DURANTE años, el nombre de Edgar Varese llegó a mis oídos envuelto en ráfagas de escándalo. Mucho antes de conocer la temperatura de su música, supe de las fiebres que había provocado. Artículos llenos de entusiasmo o de indignación me enteraron del escándalo sin precedente motivado por el estreno de *Ameriques* en Filadelfia. En algunos se calificaba a Varese de *cubista, vanguardista, ultramodernista,* prodigándosele esas etiquetas fáciles, que sólo sirven para poner en relieve la crasa incomprensión de quien las utiliza. Se le decía autor de obras dotadas de títulos raros, tales como *Hiperprismes* e *Integrales.* Se le sabía amigo de Apollinaire y Tristán Tzara. Y amenudo los dibujantes festivos de diarios neoyorquinos lo representaban llevando bombas en las manos y luciendo atavíos de anarquista de comedia californiana.

Un día, fuí puesto en contacto, inesperadamente, con su *Octandre.* Siempre recordaré la intensa satisfacción, la alegría con que escuché esa música, después de un programa demasiado recargado de fosforescencias impresionistas. Era música de extrema tensión, de plasticidad total, sin zonas neutras, sin huecos inútiles, reservados para desarrollos previstos. Era música en movimiento desde el primer compás; música de eufonía perenne, presidida por una poderosa voluntad constructiva. Después de una exposición sonora de brumas imprecisas, el *Octandre* se alzaba con la nerviosa elegancia de una estructura de acero.

Era garbosa conquista de espacio, opuesta a sonoridades fijadas en fotografía movida. Saeta que rasga efluvios.

Tiempo después, pude observar de cerca al artista, asistiendo al prodigioso proceso creativo de sus obras. Comprendí entonces por qué Leopold Stokowsky lo calificó de "guía ideal para los compositores jóvenes". Pude maravillarme ante una de las culturas más completas de nuestra época. Ví al músico que lee tratados de acústica, como otros leen novelas, y hace avecindar ecuaciones con acordes. Ví al hombre que piensa, como Leonardo da Vinci, que "quien mejor conoce, mejor ama". Leí sus partituras, que quedarán entre las concepciones más fuertes y originales que hayan producido las generaciones actuales.

La vida de Edgar Varese es la de un hombre del Renacimiento, por su riqueza de actividades y su intrepidez intelectual. Sus padres intentaron torcer su irrefrenable vocación de músico, haciéndolo ingresar en la *Escuela Politécnica* de París. En esos años adquirió Varese la profunda afición por las matemáticas, que le condujo a internarse, con disciplina de profesional, en terrenos de acústica y astronomía. Abandonando una bien comenzada carrera de ingeniero, Varese volvió a sus pentágramas. Dirigió orquestas y masas corales en París y Berlín. Después de pasar un año en las trincheras, se trasladó a los Estados Unidos. Desde su instalación en New York, su existencia entra en un estadio de grandes iniciativas. Funda la *New Simphony Orchestra;* funda la *International Composer's Guild,* consagrada enteramente a la difusión de la música moderna. Gracias a él se ejecutan—en cerca de trescientos conciertos—, obras tan importantes como *Les Noces* de Stravinsky, *Pierrot Lunaire* de Schoenberg, los *Kammermusik* de Hindemith, y las producciones más significativas de Webern, Bartok, Ruggles, Milhaud, y muchos más... En 1928, deseoso de ponerse nuevamente en contacto con el Viejo Continente, Varese regresa a París, donde varias orquestas se le ofrecen para dar a conocer sus extraordinarias concepciones sonoras... Florent Schmidt, Roussel, Villa-Lobos, M. F. Gaillard, Arthur Lourié, lo rodean con expectación admirativa...

Cuando se tiene el temple de Varese, las mayores actividades de animador, no logran menguar la potencia crea dora. En años que lo ven entregado a labores de director, de sabio y de organizador de empresas, nos da partituras de la más alta importancia. Sucesivamente aparecen *La chanson des jeunes hommes, Rapsodie Romane, Prelude a la fin d'un jour, Meher Licht, Gargantúa, Los ciclos del Norte.* La guerra lo sorprende componiendo una ópera—*Edipo y la Esfinge*—con Hugo de Hoffmanstal. En los Estados Unidos, Varese escribe las obras en que expone resueltamente sus originalísimos credos estéticos: *Ameriques, Arcanes, Hiperprismes, Octandre, Integrales, Offrandes,* y esas obras son aureoladas por un hervor de escándalos y ditirambos, cuyo rumor llega hasta Europa. *(Continúa en la pág. 81)*

ENTRE ARTISTAS



REA EGERVARY, bella danzarina austriaca, que hace actualmente furor en Viena, en una de sus "poses" artísticas. (Foto Underwood & Underwood).

EVA VERLIE, es también otra de las más bellas y populares bailarinas de Viena, a la que el fotógrafo ha sorprendido en uno de sus más pintorescos, originales y frescos trajes, enseñando a bailar a su perrito.



(Foto Underwood & Underwood).

MARIA DEL VILLAR, sobresaliente bailarina española, que constituye actualmente la sensación de las "revistas" italianas. (Foto Underwood & Underwood).

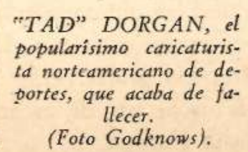


El notable decorador y escenógrafo austriaco HARRY TAUBER ofreció el mes pasado, en los salones del "Lyceum", una exposición de sus obras, presentado por nuestro director MASSAGUER, que también aparece aquí, en compañía del Cónsul de Austria y el dibujante ZOERER. (Foto Pegudo).



MYRNA DORBY, una de las últimas—¿las últimas serán siempre las primeras?—bellezas que ha glorificado Florence Ziegfeld, en sus famosos espectáculos neoyorquinos. (Foto Underwood & Underwood).





"TAD" DORGAN, el popularísimo caricaturista norteamericano de deportes, que acaba de fallecer. (Foto Godknows).

POR EUSEBIO DE GORBEA

"BAILE DE TRAJES"

Primera comedia que ha de dar al público el autor de "Los que no perdonan".
Un trozo de una escena del acto II.

ELISA, CLARASOL, FERNANDO, CRISTOBAL y JULIO: Elisa es la única que viste traje corriente; muy discreto, como ha de ser el de una señorita que ha sido monja cinco años y sale del convento, indecisa aún entre renovar o no sus votos. Clarasol luce el disfraz de Maria Antonieta; Fernando, de don Juan Tenorio; Cristóbal, de Crispín en "Los Intereses Creados" y Julio de Sancho Panza.

FERNAN.—Quizá molestemos ya demasiado a esta señorita.

CRIST.—Si es así, dispuesto estoy a que no *la molestemos* más. En cuanto ella lo indique, yo asumiré la representación de todos, por más viejo, y la acompañaré hasta el pie de la escalera de sus habitaciones.

ELISA.—¡Por Dios! Si no me molestan... Al contrario...

CRIST.—Entonces, aquí nos tiene usted. Que es lo mismo que tener a Enrique. Cosa que le interesa a usted mucho averiguar. Porque Enrique—como cualquier otro hombre, después de todo—, es... así como un puzle, del cual nosotros somos los pedazos. Tenernos aquí es tener a Enrique.

CLARA.—¿También yo?... ¿También soy yo uno de los pedazos de ese puzle?

CRIST.—Quizá. Pero de usted no me atrevo a afirmar nada categórico. Porque de la mujer aún no se ha dicho la última palabra sobre el pedazo que pueda ser. Se aseguró, al principio, que costó al hombre una costilla. Ahora, no se sabe en realidad lo que le cuesta. De modo que, como el puzle de hombres y mujeres no tiene solución posible, yo me refiero en este caso exclusivamente a nosotros tres.

CLARA.—¡Ah!... Ya...

CRIST.—Enrique es éste... y éste... y yo. Por eso nos quiere o nos soporta. Tiene de don Juan, tanto como de Sancho y de Crispín. Pero ignoro, señorita, si usted conoce bien lo que significan estos nombres: si han llegado hasta su convento las hazañas...

ELISA.—Sí. ¿Quién no conoce a Sancho?... De don Juan... Fernando acaba de decirme bastante... Me parece cosa de teatro. Y al teatro he ido tan pocas veces... Sólo cuando estuve en casa de madrina Carmen, poco antes de irme al convento. Por cierto que entonces vi, en una función, al personaje que representa usted ahora con ese traje. Así que, por casualidad, también conozco a Crispín.

CRIST.—Me alegro. Esto nos ahorra explicaciones largas y quizá incomprensibles. Si además sabe usted por qué estamos vestidos de esta manera...

ELISA.—Un capricho de Enrique. También me lo ha dicho Fernando.

CRIST.—Sí. Nos ha cogido en un raro momento de sinceridad o de desvergüenza, y aquí estamos desnudos con nuestros vestidos. Yo, en la vida, soy lo que Crispín en la escena: un truhán. Me duele confesárselo a usted, porque es usted una santa, y delante de usted me avergüenzo, por primera vez en mi vida, de ser como soy. Fernando también pretende hacer por el mundo lo que don Juan por los escenarios. Pero no le sale tan bien. Por supuesto, lo mismo me pasa a mí con mis truhanerías. Es que toda pasión buena o mala, exaltada por los poetas, en cuanto se viste de americana, se achica y hace el ridículo. Sólo nuestro querido Julio, que tan humildemente confiesa su sanchopancesca condición, se salva de este achicamiento. Ha tenido la suerte de que el genio más grande de la tierra le grabase en el libro con el mismo tamaño que en la vida. Además, es simpático.

JULIO.—Muchas gracias, querido.

CRIST.—Sí: ignorante y egoísta, como el pueblo, resplandece en tí la simpatía de la posibilidad. Si del pueblo surge siempre el relámpago de lo divino—ciencia o arte,—¿quién sabe qué admirable virtud será posible esperar de tí? La redención, tal vez. Por algo te llamaría don Quijote "Sancho hermano".

JULIO.—Verdad, verdad...

CRIST.—En cuanto a mí..., si todas las picardías de Crispín vinieron a parar en hacer dichoso a un noble amor, ¿por qué no podría salvarme de mí mismo otro noble amor?

JULIO.—(Con gran extrañeza.) ¿Eh?...

CRIST.—El que no tiene quien le salve es Fernando. Aquello de "traición es, mas como mía", aquí no tiene pero.

FERNAN.—¡Cristóbal!...

CRIST.—¿Qué tienes que decir?

FERNAN.—Me parecen inoportunas estas extravagancias.

CRIST.—No lo son, puesto que tienen la oportunidad de mostrar a esta señorita quienes somos. En resolución: Fernando es un mal amigo, yo un pícaro, éste un egoísta; y Enrique, amigo de los tres, tan egoísta, tan pícaro y tan traidor como los tres juntos.

JULIO.—¡Qué dices!...

ELISA.—¡Oh, no! ¿Qué dice usted de Enrique? ¿Por qué dice usted eso de Enrique?

CRIST.—Porque ni él ni nosotros merecemos que esté usted donde nosotros estamos. El mismo, ¿no le ha dicho a usted, hace un momento: "soy un miserable, que, aunque quisiera, no te merecería jamás"? Pues así es.

ELISA.—(Con angustia). ¡No!... ¡No es así!...

FERNAN.—¡Pero, Cristóbal!...

CLARA.—¿Qué se propone?

CRIST.—Sí es así. Y perdóneme, Elisa; pero la esperanza que aquí la ha traído la ha engañado. También ha dicho usted que deseaba volverse a su convento, ¿verdad?

ELISA.—(Anonadada.) Sí lo he dicho; pero...

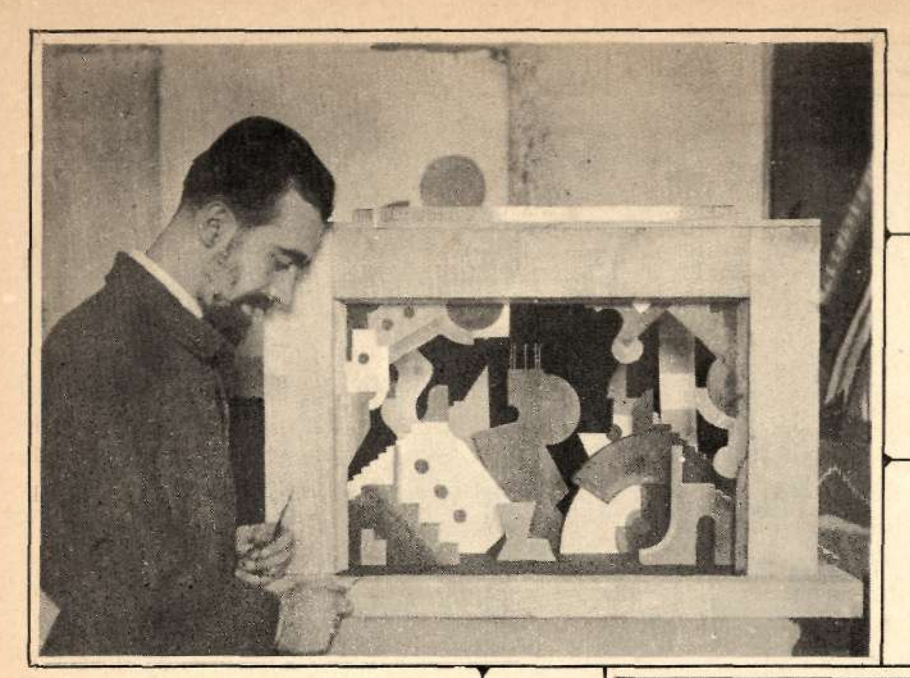
CRIST.—Vuelva usted. O mejor aún: no vuelva, pero aléjese de esta casa.



THOMAS ALVA EDISON

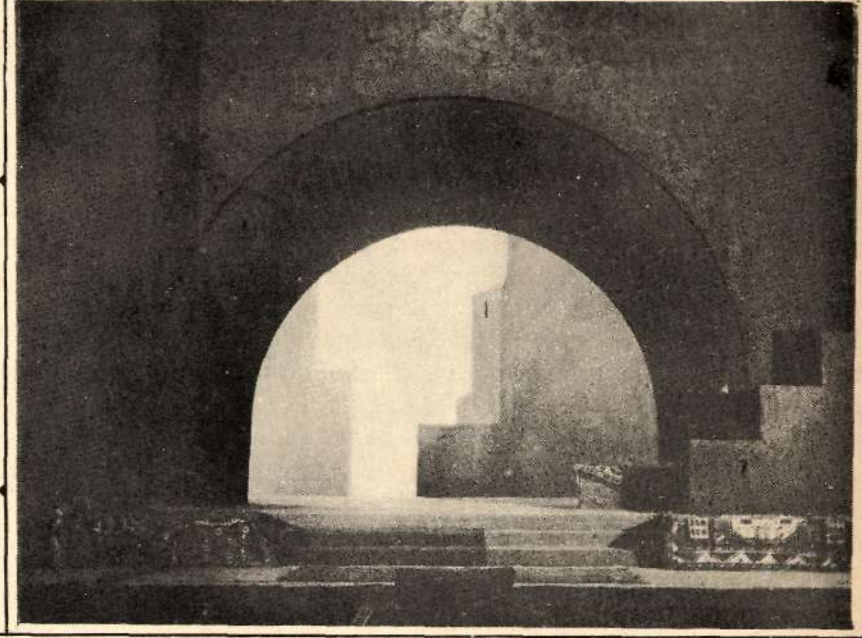
El verdaderamente grande hombre de ciencia, famoso inventor y "mago" de la electricidad, el que recientemente, con motivo de haber cumplido ochenta y dos años en el pleno disfrute de todas sus extraordinarias facultades, fué objeto, en su retiro de Fort Myer, Florida, de sencillo y expresivo homenaje de tres representativos de su patria: Hoover, Ford y Firestone; homenaje al que se ha asociado el mundo que en gran parte por sus inventos se llama hoy "civilizado" y que de él todavía espera nuevos descubrimientos, aprovechables y beneficiosos a todas las clases sociales.
(Caricatura de Massaguer).

HÄRRY TÄUBER Y EL ARTE DEL DECORADO TEATRAL



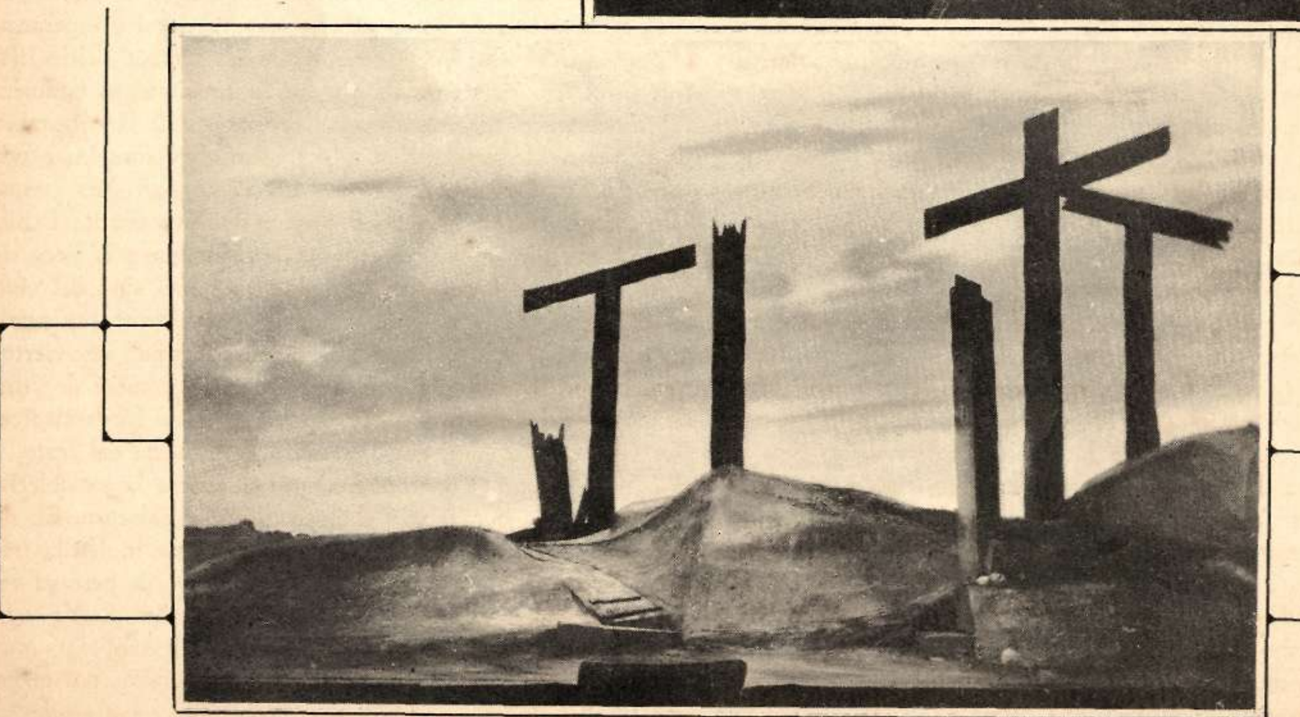
El Prof. Täuber terminando un decorado ultraista en su estudio de Viena.

Otra muestra de la grandiosa simplificación de la escuela moderna de la escenografía.



(Fotos Achete)

El Gólgota, sintetizado por Täuber, para una obra vienesa.



POR A. HERNÁNDEZ CATÁ

EUTA- CUENTO -NASIA

A Luis Jiménez de Asúa.

NADIE ignora que la bofetada es el golpe social por excelencia y que tiene dos valores: el de agresión capaz de dañar y el de vilipendio. Aquella participó de ambos. Su ruido fué, sin duda, el anuncio de una afrenta; pero su ímpetu juvenil lanzó al viejo que la recibió contra la pared, separándolo violentamente de la mujer colgada a su brazo. Fué, pues, una bofetada absoluta, hija de la imperativa ira del instinto y sonora y presenciada por muchos para satisfacción de su parte de agravio convencional.

Al revuelo producido por un choque de esa índole, cada vez más raro en estos tiempos en que los dramas de la clase media son estrangulados por el miedo a la policía o disueltos en tazas de té, sumáronse las extrañas circunstancias de su desarrollo: un baile de caridad, un muchacho que sale al encuentro de una pareja compuesta por un anciano y una señora de mucha menos edad, más no joven; dos miradas que se cruzan, la provecta que se humilla mientras un relámpago de ira se enciende en la otra; y, por fin, la mano que golpea. Y luego el viejo, esquivándose, huyendo, y la mujer descompuesta en chillidos: "¡No conozco a ese hombre! ¡Sin duda debe de ser un loco o un estudiante despechado! ¡Deténganlo!"

Por casualidad yo estaba junto al agresor, y lo cojí del brazo. Ví en su rostro la cólera y el desprecio juntos y, a pesar de sugerir la escena un sentimiento contrario; a pesar de las voces que murmuraban: "Una vergüenza", "¡Pegarle a un anciano! ¡Una vergüenza!", por uno de esos movimientos del espíritu nacidos mucho más allá de la razón, no pude evitar la simpatía y, movido por ella, lo arrastré hacia fuera para librarlo de la muchedumbre, donde tras el albayalde de los escotes y el almidón de las pecheras ya hervían rojos desmanes de venganza.

—Venga, vamos... Cálmese.

Se dejó llevar en silencio. Sólo cuando ya estábamos en la escalera, murmuró:

—No todas las caras de ancianos son respetables .Hay sepulcros mal blanqueados, créame.

Respeté su excitación y, sin soltarlo, salimos a la calle. El frío y la celeridad de los primeros pasos lo hicieron detenerse y respirar a fondo con fruición. Estábamos cerca de un farol y pude ver que era muy joven: veinticuatro años a lo sumo.

Una armonía noble entre la bombeada frente, los ojos y la parte baja del rostro justificaba mi simpatía. Siguió otro silencio, y en él pretendí yo adivinar una historia en la cual la bella matrona vista del brazo del viejo debía de tener más de seductora que de seducida. Imaginé una historia vulgar, la historia vulgar de tantas veces, y ello debió de hacerme sonreír. El adivinó entonces; y me dijo:

—No. La mujer no ha mentido: es la primera vez que me ve en su vida, y yo lo mismo a ella. ¡Pero él!... ¿Usted no lo conoce? Ya no es nada: Un malvado hipócrita nada más. Yo no lo he sabido hasta hace un rato, de pronto, gracias a un corrillo de murmuradores... Puesto que usted así, sin más ni más, mientras los imbéciles querían poco menos que lincharme, me demostró interés, voy a decirle la causa del bofetón. No basta siempre la propia tranquilidad de conciencia. El tranquilizar la de quienes han confiado en nosotros es, en cierto modo, pagarles. Oiga.

Y mientras en la bruma naciente, cogidos del brazo, recorríamos las calles al par desconocidos y ligados por una rara intimidad, me contó:

—Ese hombre fué mi catedrático. Yo soy médico, hace poco más de un año, sí. Explicaba Patología Quirúrgica y por su talento de hombre vulgar que cumple apenas con el oficio y, sobre todo, por su carácter frío impermeable a los cálidos afectos de los estudiantes, era en vez de una luz o una brújula un número en el escalafón solamente. Y sin embargo conmigo no lo fué. Contra lo que toda la clase esperaba, nuestra amistad, su falsa amistad, nació de una disputa. Yo soy impetuoso. Para mí las ideas que no se defienden son como las religiones cuyos ritos se siguen por costumbre: barniz, no levadura del alma. He sido siempre estudioso y entusiasta, enemigo de lo viejo, exaltadísimo si quiere usted... Y conste que le hablo tanto de mí porque sin ello no comprendería lo demás. Por esa violencia en defender mis opiniones me distinguió y casi me aduló desde aquel día. Hablábamos en clase, no sé con cuál motivo, del homicidio por compasión, del derecho que tiene el médico a suprimir los enfermos incurables para quienes la vida no es ya sino tortura cierta y esperanza imposible. Morselli, del Vecchio y muchos otros desde Platón a nuestros días pasaban por las explicaciones y, también, los antecedentes históricos y casi legendarios de la costumbre de despenar al condenado a muerte por la Naturaleza o por los hombres. Las anécdotas de Juan Zinowsky, Ana Levassor, Hagel Blager, Mrs. Kish y el pastor protestante Behisson, la creencia de que la esponja aproximada a la boca de Jesús no estaba impregnada de vinagre y hiel sino del vino de Morian o de la muerte preparado para cortar sus sufrimientos, el significativo nombre de "misericordia" que ciertos puñales cortos tenían en la Edad Media y el nombre de "tiro de gracia" conservado todavía al remate en los fusilamientos. Por vez primera en el curso, se salió de la noria del texto, y discutió conmigo. Yo propugnaba el ir contra la sensiblería, el ahorrar a la humanidad el lastre inútil y doloroso. El, de tiempo en tiempo, cortaba mi fuego con esta muletilla irónica: "Joven, eso está muy bien ahora y en teoría, pero ya verá cuando tenga el título y las responsabilidades... Ya verá cuando le llegue la hora de echar agua en el vino".

"Al salir de clase me felicitaron los compañeros por el hecho insólito de que me hubiese *(Continúa en la pag. 67)*



ILLA RAUDNITZ

La bella artista húngara, luciendo una costume de Harry Tauber.
(Foto Zimbler, Viena).

POR ENRIQUE SERPA

A Agustín Acosta.

MENSAJE PRIMAVERAL

Amigo Agustín: desde la bulliciosa Habana
te envío esta misiva, tersa de admiración;
fresca, tal una rosa que se abre en la Mañana,
y recóndita como la más honda emoción.

Y fuerte, como fueran los robles de una muda
y milenaria selva; fuerte por la virtud
de la sinceridad (mi alma está desnuda
como los viejos faunos) y por mi juventud.

La escribo cuando el núbil semblante de la aurora
se pone en las mejillas un poco de carmín;
en ella vibran ritmos de una trompa sonora
y langorosas notas de violín.

Hoy siento que me aburren las falsas baratijas
de las reglas retóricas; y son para mi afán
tantas normas inútiles cual fútiles sortijas
que adornan pero quitan las fuerzas a un titán.

Las aves no conocen reglas, y la espesura
se engema con sus trinos; únicamente los
hombres nos pervertimos con la literatura:
¡de una vez para siempre que se vaya con Dios!

Hoy son mis pensamientos más puros y más grandes,
me alimenta una chispa sutil de eternidad:
mi amor es como el pico más alto de los andes
y enorme, como el cielo, mi generosidad.



Hoy siento que la flauta de Pan es más sonora
desflorando sus ritmos en mi selva interior;
la carne femenina mis visiones colora
y con la humana siembra delira mi fervor.

Siento una florescencia de besos en mi boca
y en mi boca reviven los versos de Rubén.
(El aire es una gracia divina que me toca
como la primitiva lujuria del edén.)

¡Carne, celeste carne de la mujer; oh!, nunca
como en esta mañana me perfumó de unción:
cirio que iluminase la paz de una espelunca
y fin a los errores de una equivocación.

"¡Carne, celeste carne de la mujer", oh!, gloria!,
hoy tienen mis deseos liturgias de ritual
y en ella se concentran mis ansias de victoria.
¡Oh, carne: vivo y maravilloso madrigal!

Hoy siento plenamente la dicha de ser hombre,
hombre de pensamientos y más de sensación;
conscientemente loco me olvido de mi nombre,
y, tal como un salvaje, soy todo corazón!

Comprendo la harmonía serena del gran Todo,
y, mientras analizo mi estado espiritual,
medito por los astros y pienso por el lodo
y noto que me invade la fuerza universal.

Hoy siento una suprema ternura por las cosas;
un afán repentino de darme y de querer;
y de besar los pétalos fragantes de las rosas
como si fuesen cándidos semblantes de mujer.

Hoy siento que soy algo muy grande y muy pequeño
del último refugio mis pasos van en pos,
mi vida me parece la sombra de un ensueño
¡y en ella cabe toda la excelsitud de Dios!

DEL VERANEO



El Caibarién Yacht Club de noche.

¡No "perdonen" esta espalda!

El Caibarién Yacht Club de día.

Un modelo 1929 para quemarse bien.



Un sexteto de niñas "bien" de Cárdenas, en aguas de Varadero.

La Srta. LUCILA VILLA, (sobrina del Alcalde de Cárdenas), con tres amigas en la terraza del "Náutico" de Varadero.

Una varaderense "enragé"

Dos asiduas de la Playa Azul.

El Club Náutico de Varadero (lado de la Playa Norte).

El Gobernador VAZQUEZ BELLO, de Santa Clara, entusiasta playero, con un grupo de "sportsmen" de Gienfuegos, Caibarién y La Habana.

Cinco lindas socias del "Miramar Yacht Club"

POR ANATOLE FRANCE
III.—LA MUERTE Y EL JUICIO FINAL

TRAS de haber dado a la imprenta su Libro Cuarto, en los primeros días de 1546, encaminóse Rabelais a la ciudad imperial de Metz con el antiguo Capitán de Turín, el mismo Etienne Lorens que tan bien lo recibiera años antes, en su castillo de Saint-Ay en las márgenes del Loira. Etienne Lorens, agente secreto del rey, estaba encargado de llevar a cabo ciertas negociaciones en nombre de su amo. Se ha supuesto que su amigo Rabelais huyó hasta las murallas de Metz para escapar a la furia de los duendes. Cierto que el pantagruelismo no era del gusto de la Sorbona ni del Parlamento, y que el rey y su hermana, la Reina de Navarra, ya nada podían hacer en obsequio de sus amigos sospechosos de herejía e impiedad; cierto que el Juez Tiraqueau, habiendo llegado a miembro del Parlamento y convertídose en celoso defensor de la ortodoxia, borró el nombre de Rabelais de todos sus escritos; pero también lo es que nuestro autor tenía aún protectores tan poderosos como los obispos de París, Mans, Tulle, Montpellier y el Cardenal de Chatillon; y que *Pantagruel* estaba considerado, aunque erróneamente, como una bufonada sin consecuencias. Según las felices investigaciones de M. Henri Clouzot, parece que maese Francisco se instaló tranquilo y satisfecho en la casa que el señor de Saint-Ay poseía en la ciudad de Metz.

Desde allí escribió al Cardenal du Bellay pidiéndole, humildemente, un poco de dinero:

"Si no me teneis compasión—dice—no sé qué vendrá a ser de mí, a menos que, como un último recurso desesperado, me ponga al servicio de alguien de aquí, con obvios detrimento y perjuicio de mis estudios".

Hace protestas de que le es imposible vivir con mayor frugalidad. No pide más que "poder conservar juntos cuerpo y alma", y vivir con decencia, como lo ha hecho hasta entonces, para honor de la casa a que pertenecía cuando salió de Francia. Esta carta, aunque sin duda muy humilde, es digna de nota por las amenazas que encierra. Maese Francisco, Doctor en Medicina, dice políticamente al Cardenal-Obispo: "Si continuáis pagándome subsidios, soy vuestro; si no, me entregaré a otro señor, como lo exigen mi condición y estado en la vida". La familia du Bellay era distinguida y honorable, pero sus miembros no estaban en muy buena situación pecuniaria. Se recordará que Langey, a su muerte, debía a su médico una crecida suma. Rabelais sabía de sobra que para hacerse oír de los grandes había que llamar a sus puertas fuerte y seguido sin temor de parecer importuno. Saint-Ay se comprometió a trasmitir la carta al Cardenal-Obispo, mas no añadió ni una breve frase de recomendación, sin duda porque sabía que en su casa nada le faltaba a Rabelais.

No hay por qué compadecer a nuestro autor mientras estuvo en Metz. En abril de 1547 fué aceptado como médico estipendiario en el Hotel-Dieu. Estuvo todo un año al servicio de la República, con un sueldo medio de ciento veinte libras, y los habitantes de Metz estaban tan contentos de él, que las autoridades le concedieron tres meses de sueldo como gratificación. Así, pues, pudo "conservar juntos alma y cuerpo" bastante bien.

Francisco I falleció el 31 de marzo de 1547. Su hijo y sucesor Enrique II, a diferencia de su padre, no sentía inclinación por las artes, las letras y las gracias que adornan el espíritu. De inteligencia limitada y corazón mezquino, podía preverse que los luteranos franceses bajo el gobierno del nuevo soberano, habían de ser perseguidos con más saña que durante los últimos años del difunto rey, tan ricos en torturas. El primer acto del nuevo monarca confirmó todos los temores de los elementos moderados: Enrique II estableció en el Parlamento una cámara especial para despachar los casos de herejía.

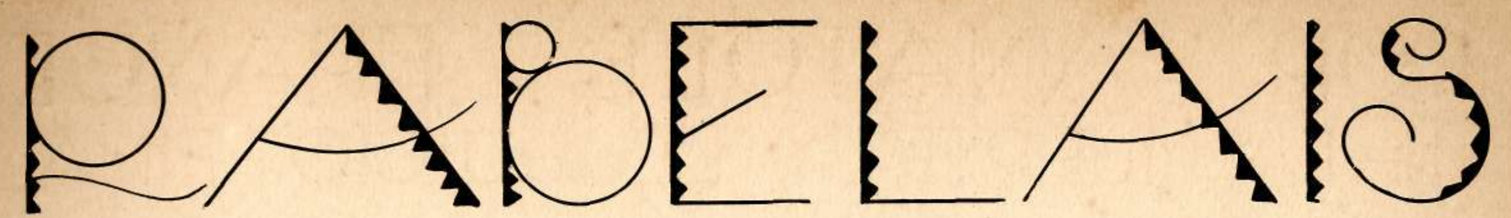
El Cardenal du Bellay cuya influencia en la nueva corte no era tan grande como en la anterior, prefirió servir a su rey desde lejos y volvió a Roma donde vivió en un exilio disfrazado de embajada. De nuevo llamó a su lado a Rabelais quien, en el mes de febrero de 1549, ya estaba otra vez en la Ciudad Eterna. En esos días precisamente, nació Luis d'Orleans, segundogénito de Enrique II y Catalina de Médicis. Sabemos el desprecio que sentía su poderosa mentalidad por los astrólogos y cómo se burlaba de los que creían que en el cielo había estrellas para príncipes y no para pordioseros. Sin embargo, ya sea que quisiera complacer al embajador, ya obtener el favor del soberano, lo cierto es que sacó el horóscopo del recién nacido, prediciéndole un hado favorable si lograba escapar a cierta fase adversa del ángulo occidental de la Séptima Casa. Este astrólogo *malgré lui*, que se sabía de memoria su Virgilio, es probable que al hacer la profecía recordara aquellos bellísimos versos del Libro Sexto de la *Eneida* que dicen:

Heu! miserande puer, si que fata aspera rumpas,
Tu Marcellus eris.

Empero, cuando Virgilio hizo al viejo Anquises predecir la prematura muerte del hijo de Octavia, no hacía más que anunciar un acontecimiento pasado. Rabelais arriesgó una profecía más dichosa y falló. El real infante no llegó siquiera a la Séptima Casa, y su muerte demostró la falsedad de un horóscopo cuya impostura sabía el propio autor de *Pantagruel* mejor que nadie, porque había denunciado los abusos y la vanidad del arte de adivinar leyendo en el firmamento.

ENTRE EL DIABLO Y EL MAR

En ocasión de este natalicio, el Cardenal du Bellay y el Embajador de Francia celebraron en Roma una gran fiesta, y en particular una *schiomachia* o simulacro de combate, de la que Rabelais envió una descripción al Cardenal de Guisa. No nos sorprende encontrar a este príncipe protegiendo la vejez de Rabelais, porque todavía no había estallado la Guerra Civil, los Guisa no eran aún jefes de los católicos romanos y españoles y Fray Francisco, si no era papista, tampoco era calvinista. El reformador Teodoro de Beze que antes lo encomiara,considerábalo ahora como la Bestia del Apocalip-



sis, como un monstruo de iniquidad. No por eso lo perdonaban los del partido opuesto; al contrario, recibía golpes de ambas partes: para los católicos era reformador; para los reformadores, papista.

Cuando vivía en Roma con el Cardenal du Bellay, en Francia un monje de Fontevraul nombrado Gabrielle de Puits-Herbault lo atacó violentamente en un libro titulado *Theotimus,* que se leyó mucho. Es muy posible, como se ha dicho recientemente, que la animosidad de este monje contra el pantagruelismo se debiera a razones de índole privada y que tuviera su origen en que Rabelais, en su comedia pantagruélica, se había burlado, disfrazándolo con el nombre de Picrochole, de un tal Sainte-Marthe, amigo de Puits-Herbault. Son, no obstante, de impiedad, de incredulidad, de calvinismo, los reproches que *Theotimus* hace a maese Francisco, y el ataque es bastante general y comprensivo puesto que incluye a du Bellay y a los indulgentes prelados de la Iglesia de Francia. El enojado monje envía Rabelais a Calvino y desea que éste lo mande al diablo:

"Ojalá—grita—que estuvieran en Ginebra, él y su pantagruelismo, si es que aún vive! Porque a principios de este reinado siguió a la canalla de los cardenales despedidos, relegados a Roma".

Nos pinta un Rabelais borracho, glotón, cínico: un retrato falso que por largo tiempo fué estimado el verdadero.

Si padecía numerosos enemigos, también gozaba de protectores influyentes, y acaso tenía más en la corte de Enrique II que en la del monarca difunto que era, sin embargo, según se dice, lector y admirador de *Pantagruel.* Los Guisa y el Cardenal Odet de Chatillon tenían de él muy buena opinión. Cuando regresó a Francia no sólo no fué molestado sino que, ya cura de St. Christophe-du-Jambet en la diócesis de Mans, fué nombrado el 18 de enero de 1550 cura de Meudon, cerca de París. Si podemos confiar en un testimonio antiguo que no deja de tener valor, desempeñó los deberes de su curato con dignidad y devoción.

"Su casa (en Meudon)—según Antonio Leroy, su biógrafo más antiguo—aunque cerrada a las mujeres, estaba abierta a los doctos, con quienes le gustaba conversar. Detestaba la ignorancia, especialmente la de los eclesiásticos, y cuando caracterizaba a los sacerdotes analfabetos, solía recuperar el verbo satírico del autor de *Pantagruel, Quos vocavit I sidis asellos.* Sin embargo, era esta la única gente para quienes le faltaba caridad. Los pobres estaban siempre seguros de recibir ayuda de su bolsa. Su integridad era tan grande que nunca se supo faltara a la palabra empeñada a nadie. Sus conocimientos médicos le hacían doblemente útil a su parroquia".

Guillermo Colletet atestiguó también más tarde las virtudes del cura de Meudon:

"Desempeñó su curato con toda la sinceridad, toda la bondad y toda la caridad que han de esperarse de un hombre anheloso de cumplir con su deber. Al menos, ni en la tradición ni otra parte alguna, hallamos ninguna queja contra su moral o contra el cuidado debido a su rebaño. Por el contrario, toda evidencia tiende a confirmar que sus feligreses estaban contentísimos con él, como puede inferirse de ciertas cartas que escribió á varios amigos—aún las conservan algunos curiosos y yo las he visto—en las que dice, entre otras cosas, que tiene feligreses buenos y piadosos en las personas de Monsiuer y Madame de Guisa (el Duque y el Cardenal de Guisa acababan de comprar el castillo de Meudon), prueba del gran cuidado con que cumplió sus deberes y se captó el afecto de aquéllos cuya dirección espiritual le había confiado el obispo".

No podemos dudar de que Rabelais desempeñó debida y devotamente el ministerio que había asumido. Pero que pudiera someterse por largo tiempo a una existencia sedentaria, lo niega su dilatado peregrinar, su vida curiosa y vagabunda, y el insaciable deseo de su alma, de ver y saber. A pesar de lo que dicen Leroy y Colletet, no es seguro que este buen hombre residiera con mucha fijeza en su parroquia; al menos, sabemos con certeza que en el mes de junio de 1551, en ocasión de la visita pastoral del obispo, el cura estaba ausente.

Rabelais que nunca se estableció definitivamente en sitio alguno, siguió siendo cura de Meudon por espacio de dos años menos unos días. El 9 de enero de 1552 renunció sus dos curatos, ignoramos por qué razón. El fin de su existencia a que ya nos vamos acercando, está envuelto en profunda obscuridad.

Pocos días después de esta doble dimisión, apareció completo por vez primera, el Libro Cuarto de *Pantagruel.* Los primeros capítulos habían sido publicados en Grenoble en 1547. El Libro Cuarto completo fué terminado por Miguel Fazendat, librero de París, el 28 de enero de 1552, y vió la luz con privilegio del rey y una epístola a Monseñor Odet, Cardenal de Chatillon.

La Sorbona lo censuró y su publicación fué detenida por un decreto del Parlamento, fechado el 1º de marzo de 1552, declarando que "por cuanto la Facultad de Teología ha censurado cierta obra perniciosa, ofrecida a la venta bajo el título de *El Cuarto Libro de Pantagruel,* con privilegio real, el Tribunal ordena que el librero sea obligado a comparecer inmediatamente a su presencia y se le prohiba vender o mostrar dicho libro por un período de catorce días; durante ese tiempo el Tribunal ordena que el Procurador del Rey informe a su Majestad de la condena pronunciada contra el susodicho libro por la Facultad de Teología y le envíe una copia de la misma para que resuelva lo que tenga a bien."

Al impresor, Miguel Fazendat, forzado a comparecer ante el Tribunal, se le prohibió vender la obra durante catorce días so pena de castigo corporal. Tras un intervalo de tiempo que no puede determinarse, fué retirada la suspensión.

En noviembre de 1552 cundió el rumor de que Rabelais había sido arrojado en la cárcel y cargado de cadenas. El rumor era falso. El autor de *Pantagruel* gozaba de libertad, pero acercábase a su fin. La fecha y el lugar de su muerte nos son desconocidos. Su epitafio, compuesto por Tahureau, nos da pie para creer que se hallaba *(Continúa en la pág. 70)*

ACTUALIDADES



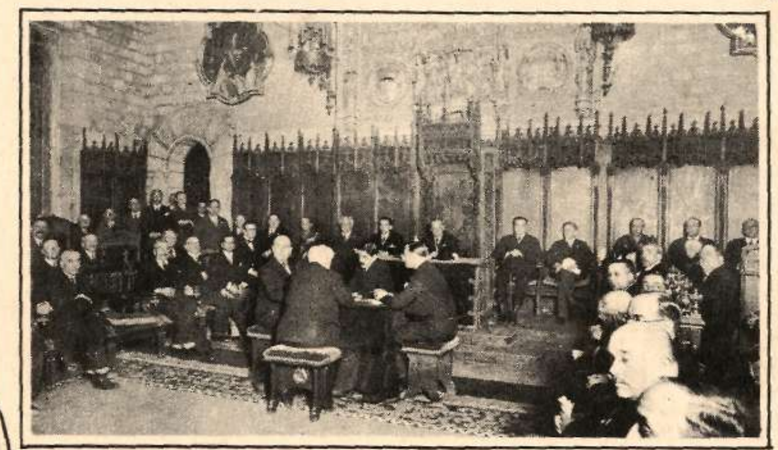
El poeta murciano VICENTE MEDINA, cantor de hombres, paisajes y costumbres de su patria chica, que residente en la Argentina, donde fué víctima de un proceso judicial, ha logrado, al fin, su libertad, con gran regocijo de sus compatriotas y admiradores.
(Foto Nuevo Mundo).



El PRINCIPE ENRIQUE DE PRUSIA, hermano del ex-Kaiser Guillermo, y ex-jefe de la armada teutónica, primo del Rey Jorge V de Inglaterra y del último Zar de Rusia, que falleció en su finca de Hammelmark, cerca de Kiel, a fines de abril pasado.
(Foto López y López).



El PRINCIPE OLAF, heredero de la corona de Noruega, que se desposó recientemente con la Princesa Martha, de Suecia, la que aparece aquí con la tiara de diamantes que le regaló la ciudad de Stokolmo.
(Foto Underwood & Underwood).



En el Salón de Ciento del Ayuntamiento de Barcelona tuvo efecto el acto solemne de clausura del Cuarto Congreso Internacional de Ciudades, presidido por el General Primo de Rivera y al que concurrió, como a las sesiones de trabajo efectuadas en Sevilla, nuestra delegación compuesta de los señores Ruy de Lugo-Viña, Miguel Angel Cisneros y José L. Franco, los cuales aparecen en la fotografía.

(Fot. A. Merletti)



Dr. MIGUEL ANGEL MENDOZA, notable especialista en medicina y cirugía veterinaria, que presentó en la Academia de Ciencias de la Habana un valioso estudio sobre "La equinococosis en Cuba", que mereció cálidos elogios de los señores académicos por los útiles descubrimientos y observaciones que contiene para el diagnóstico y curación de esas infecciones en el hombre.
(Foto Pegudo).



Dr. LUIS JIMENEZ DE ASUA, el ilustre penalista español, que con motivo de los recientes conflictos universitarios de su patria hizo constar en expresivo y cívico oficio dirigido al Sr. Ministro de Instrucción Pública su solidaridad con la protesta de estudiantes y profesores e inconformidad con los drásticos procedimientos adoptados por la dictadura.
(Foto Social).

Dr. RAFAEL MARIA ANGULO, abogado y periodista, redactor del "Diario de la Marina", de la Habana, que ha sido reelecto Presidente de la Asociación de la Prensa de Cuba.
(Foto Godknows).



Mr. CHARLES EVANS HUGHES, ex-Secretario de Estado de los Estados Unidos, y ex-presidente de la Delegación de los Estados Unidos a la VI Conferencia Panamericana, que acaba de tomar posesión del alto puesto de Magistrado del Tribunal Permanente de Justicia Internacional.
(Foto International Newsreel).



PAUL MULLER, el intrépido aventurero alemán que en su barquichuelo "Aga" acaba de realizar la travesía del Atlántico, habiendo arribado a nuestro puerto sano y salvo. De haber ocurrido su hazaña antes del año 1492, sería él y no Colón el descubridor de América.
(Foto Pegudo).



Sr. FRANCISCO ARANGO, joven y distinguido sportsman y clubman y Secretario particular del Mayor habanero, que ha sido designado por éste para representarlo en el Comité Olímpico Nacional.
(Foto Godknows).

ACTUALIDADES



Los capitanes IGNACIO JIMENEZ y FRANCISCO IGLESIAS, ases de la aviación española, que están realizando, con éxito satisfactorio, el raid Sevilla-Buenos Aires-Nueva York, con escala en nuestra Capital, donde han sido homenajeados por nuestras autoridades y la colonia española. (Foto Godknows).



M. MOLANPHY, conocido hombre de negocios que acaba de ser electo Presidente de la Cámara de Comercio Americana de Cuba. (American Photo Studios).



Sr. NARCISO GELATS, jefe de la Casa bancaria de su nombre y Presidente del Clearing House habanero que falleció en esta capital el mes pasado. (Foto Blez).



Dr. LUIS MACHADO, joven y talentoso letrado, que representó recientemente los intereses azucareros de Cuba en Washington, ha sido electo Presidente del Rotary Club, de la Habana. (Foto Blez).



OSCAR, el conocidísimo maitre d'hotel del Waldorf-Astoria neoyorquino, fundado por George C. Bolt, engrandecido por John M. Gates y que tuvo la protección financiera de los millonarios Astor y Morgan, y que al cerrar sus puertas el primero del pasado mes de mayo, tendrá en Oscar el cronista que en sus "Memorias" relate la historia íntima de sus más famosos clientes. (Foto Times Wide World).



Sr. JOSE EMILIO OBREGON, administrador del Chase National Bank, Presidente del Vedado Tennis Club y Comodoro del Havana Biltmore and Country Club, que ha sido electo para sustituir al señor Narciso Gelats, en la presidencia del Clearing House. (Foto Rembrandt).



Ing. GUSTAVO GONZALEZ BEAUVILLE, representante a la Cámara y exdirector del "Heraldo de Cuba", de la Habana, fallecido el mes último en esta ciudad. (Foto Díaz de Vera).



Sr. OSCAR H. MASSAGUER, fundador de nuestro colega "Carteles" y ex-administrador de SOCIAL, que por reciente nombramiento se ha hecho cargo de la administración del Havana Biltmore and Country Club. (Foto Godknows).



Mr. CHARLES F. FLYNN el prominente hombre de negocios norteamericano, la mayor parte de cuyas iniciativas las desarrolló en nuestra república, como lo prueban entre otras empresas el Hipódromo de Marianao, el Casino de la Playa, el Hotel Sevilla Biltmore, el Havana Biltmore and Country Club y el Havana American Jockey Club, fallecido el mes pasado. (Foto Kiko)



El GENERAL SARRAIL, uno de los grandes jefes que tuvo Francia durante la Gran Guerra, famoso, entre otras hazañas, por haber rechazado el último ataque alemán a Verdún. Mandó las fuerzas aliadas en Salónica y fué Alto Comisario en Siria. Murió, últimamente, en París, en los mismos días del fallecimiento de Foch, su gran rival dentro del ejército. (Foto Godknows).



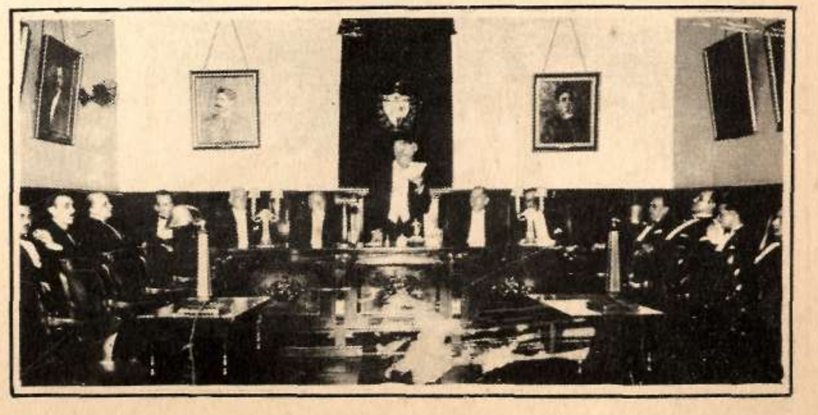
LUIS GRANER ARRUFI, pintor catalán, que vivió en la Habana en épocas pasadas, dejando en nuestra capital algunas de sus producciones, falleció el pasado mes en Barcelona. (Foto Godknows).



DIOGENES FERRAND, valioso literato y periodista español, autor dramático, colaborador de importantes periódicos de México y de la Habana, acaba de morir trágicamente en Madrid.



Sr. TORCUATO LUCA DE TENA, director del diario "A B C" y de la revista "Blanco y Negro", de Madrid, magnate e innovador del periodismo moderno español, que falleció en Madrid el mes pasado. (Foto Godknows).



Presidencia de la sesión solemne de la 12ª Reunión Anual de la Sociedad Cubana de Derecho Internacional, celebrada en la Academia de la Historia. (Foto Pegudo).



Pueblo de Indios. Juego de "batos" (pelotas) en el "batey" o plaza pública.

POR CRISTOBAL DE LA HABANA = RECUERDOS DE ANTAÑO

DE CÓMO JACQUES SORES TOMÓ Y DESTRUYÓ LA HABANA EN 1555

UNO de los más desastrosos asaltos que sufrió La Habana en el siglo XVI por parte de los piratas franceses, que entonces, como consecuencia de la larga y enconada lucha entre Carlos V y Enrique II, asolaban las costas del Nuevo Mundo, fué el realizado el 10 de julio de 1555 por el famoso corsario Jacques Sores, valiente y experimentado marino que había sido almirante con Frances le Clerq (Pie de Palo) y logrado renombre por sus arriesgadas y victoriosas hazañas en la Palma, las Indias, el Canadá y las Antillas, y del que Cuba ya tenía doloroso recuerdo por haber tomado y devastado el año anterior la ciudad de Santiago de Cuba.

Gobernaba entonces la Isla el Sr. Gonzalo Pérez de Angulo, primer Gobernador que hizo de La Habana su residencia oficial permanente, y era Alcaide de la única pobrísima e inadecuada fortaleza que existía, a trescientos pasos del sitio que ocupa la Fuerza, el vecino de La Habana y Regidor de su Cabildo don Juan de Lobera, que ya en 1545-46 había hecho un viaje a España a fin de adquirir piezas y material de artillería para la dicha fortaleza, que sólo poseía antes un cañón de 47 quintales de peso, llamado "el salvaje", una culebrina grande y cinco falconetas.

Ya sobre aviso, por noticias de la Corona, del peligro que amenazaba a La Habana, Juan de Lobera venía tomando a diario las precauciones del caso, que consistieron en el aumento de la ronda nocturna, la colocación de centinelas, día y noche, en el Morro, la obligación a todos los vecinos de andar siempre armados, al menos de espada, y otras disposiciones por el estilo. Hay que hacer constar que las fuerzas disponibles en La Habana para entrar en combate contra los piratas eran diez y seis hombres de a caballo y sesenta y cinco de a pie, variadamente armados, según las fidedignas noticias, basadas en documentos originales existentes en el Archivo General de Indias en Sevilla, que nos dá la historiógrafa norteamericana Irene A. Wright, en su valiosísima obra, premiada y editada por la Academia de la Historia de Cuba, *Historia Documentada de San Cristóbal de la Habana en el Siglo XVI*, de la que tomamos los principales datos para redactar estos *Recuerdos.*

Anunciado al amanecer del 10 de julio, por el vigía del Morro, navío a la vista, se disparó el cañonazo convenido, se congregaron doce hombres armados en la fortaleza a las órdenes de su Alcaide, y el Gobernador acompañado de tres vecinos. todos a caballo, se presentaron en la plaza. El navío, después de pasar la boca del puerto, continuó hacia el oeste, y para conocer su rumbo e intenciones, lo siguieron a lo largo de la costa, dos hombres de a caballo, los cuales regresaron a galope tendido con la pavorosa noticia de que el bergantín había echado anclas en la caleta de Juan Guillén (San Lázaro), y se dirigía su gente, bien armada, sobre la población.



Veinte filibusteros (piratas) en una canoa se introducen en el puerto de la Habana, apresan y se llevan una fragata.

Apenas supo esto el Gobernador Angulo, salió hu-

(Continúa en la pág. 52)

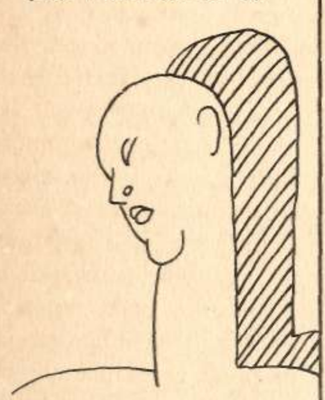
EL RETRATO EN LA ESCULTURA

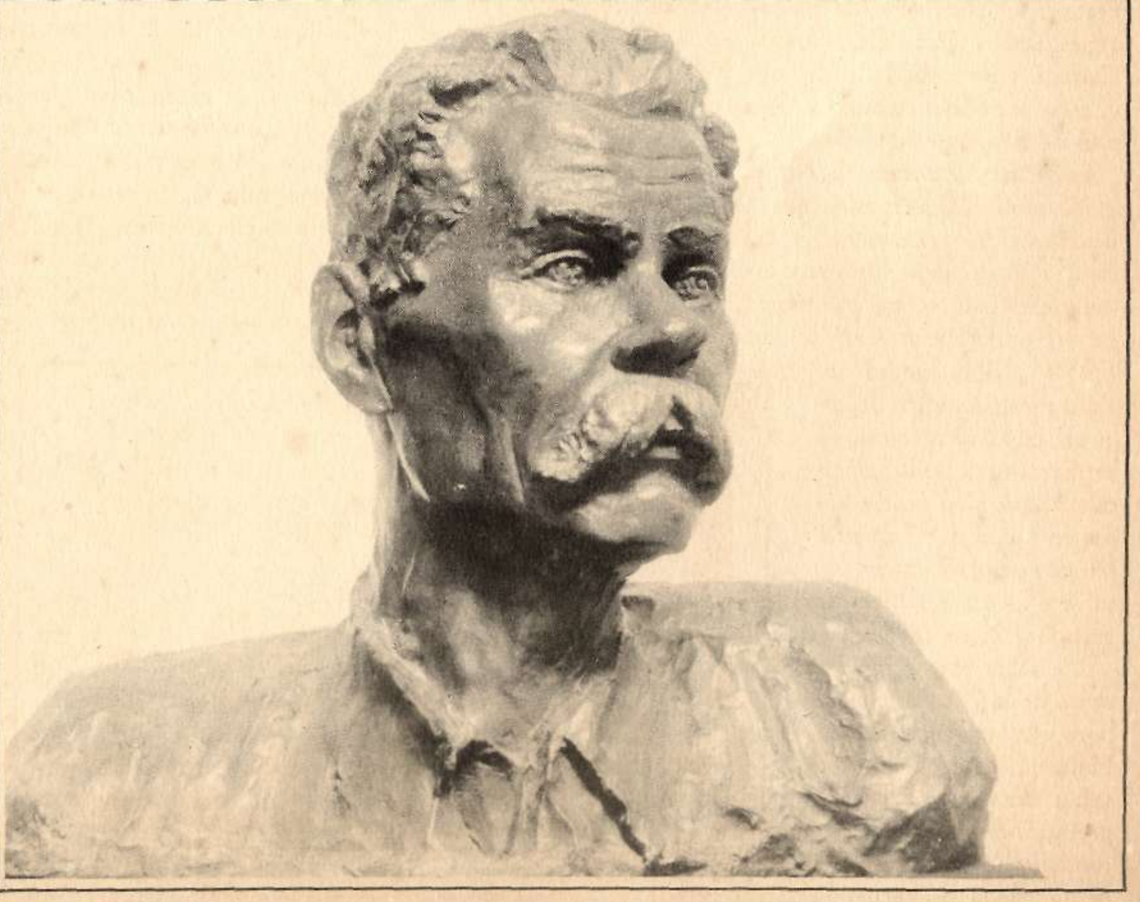




Busto de ROSAUNAH SHERMAN por John Stones que alcanzó el premio Klith Spaulding en la Exposición de pintores y escultores americanos recientemente celebrada en el Instituto de Arte, de Chicago.
(Fot. Dorr N. S.)

EL CARDENAL GIBBONS
Alto relieve de este príncipe de la Iglesia y prominente norteamericano, ejecutado por el escultor neoyorquino James Novelli, que ha sido donado a la Universidad Católica de Washington.
(Fot. Ward, Dorr N. S.)





MÁXIMO GORKY
Un estudio reciente del famoso novelista, debido a su compatriota, el escultor ruso Sergei Konenkov, que modeló esta cabeza durante la estancia del autor de los "Ex-hombres", en Sorrento, Italia.
(Fot. Ward. Dorr N. S.)



Con un saludo arcaico, cual si de otrora fuera,
con el chambergo en mano y abierta la gorguera
te saludo en el nombre de las Siete Lujurias
desde el fondo inconfeso de todas mis penurias
(las que arrastrando vengo desde que soy poeta
y para disfrazarme me pongo una careta...)

Con el chambergo en mano para limpiar la frente
del aire de otros climas y de la torpe gente
que ignora el doble gesto de la testa en cimera
y la impúdica audacia de la abierta gorguera,
con el agrio desplante del que blande una espada
como abriendo una herida llega a tí mi mirada.

¡París!
Yo te saludo en el nombre de Dios
pues que hasta tí regreso convirtiéndome en dos:
en Villon el poeta de los tristes destinos
y en Cyrano el de los bellos y nobles desatinos.

¡París!
Yo te saludo en nombre del Infierno
con un gesto anticuado y un acento moderno.

¡París!
Supongo que seremos, como antes, camaradas.
Por los amigos tránsfugas, por las hembras amadas,
la vida mal vivida y el vino bien bebido
llego a tí sin alientos y el corazón transido.

¡París!
Dame tu sangre, tu sangre de coqueta,
con la que acaso pueda curarse este poeta.

Déjame que a tus puertas toque la serenata
de Villon. Haz de mí hábil nefelibata
capaz de sacar música de una lira de pan
como aquel buen Cyrano que vivió en perillán,
y que luego, en las nubes de un amor malogrado,
por la Gloria y el Phatos tan hondo fué besado.

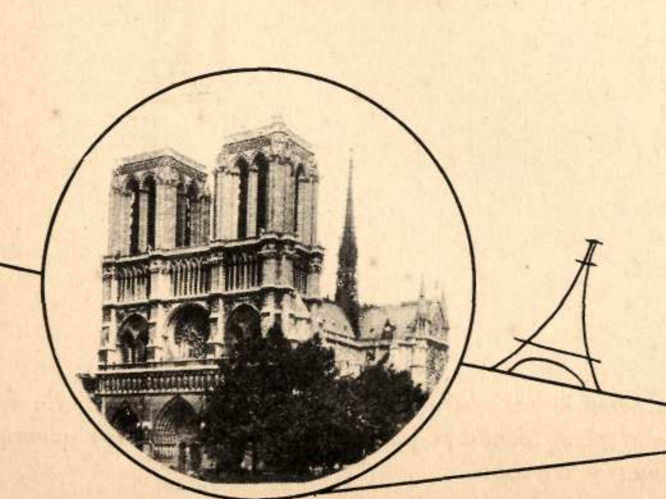
¡París!
Con esa lira yo cantaré tu gracia
que es estiércol florido y es flor de aristocracia,
que unas veces se eleva y que otras veces rueda
para hartazgo del sátrapa convertido en aeda.

¡París!
Yo te saludo. Por cuarta vez te veo
y es tanta mi fortuna que casi no lo creo.

¡París!
Tú que te diste el tono de llamarte Lutecia
—y que de Roma tienes lo que ésta robó a Grecia—
serás, yo lo presiento, la misma urbe maldita
mil veces condenada y mil veces bendita...
que ni el "Salvation Army" ha logrado vencer
borrando lo que tienes de diablo y de mujer.

Por eso es que retorno—ansioso peregrino
que ni con penitencias ha borrado el camino
que desde la cloaca de todos los pecados
lleva al Monte-Martirio de los regenerados,
en que el lodo es ungüento, dulce néctar la hiel.
En la alquimia del vicio toda la esperma es miel.

¡París!
Yo te saludo. Con la voz de Villon
en cyranesca lira preludio mi canción.
Y como un duende mágico me cuelo por tu ombligo
desnudo de prejuicios, para vivir contigo
en la gama infinita de las excelsitudes
de todos los excesos y todas las virtudes.
París,—1929.



ARTE ARQUITECTÓNICO

UNA CASA "ULTRAISTA"

SCHLAF RAUM

ARBEITS RAUM

BOX

ANKLE RAUM

W.C.

VORRAUM-

TAGRAUM-

BAD

KÜCHE

Harry Täuber nos hace el obsequio de dar a SOCIAL las primicias de este proyecto de casa ultramoderna. En esta página se ve uno de los tres frentes, con su puerta principal y el plano donde podrá apreciarse la distribución admirable de las habitaciones y servicios.

POR ROIG DE LEUCHSENRING

¿ARTISTAS Y HOMBRES O TITIRITEROS Y MALABARISTAS?

CUÁL debe ser la actitud de los intelectuales nuevos ante los problemas político-sociales de la patria respectiva y de la humanidad, en los días que corren?

Es ésta una pregunta que es necesario se hagan y se contesten, después de hondamente meditada y estudiada, aquellas juventudes que en el mundo y principalmente en América—ya que a América queremos y debemos referirnos principalmente—han levantado y mantienen bandera de revolución en las letras y las artes.

Renovadores y revolucionarios se consideran a sí mismos esos escritores y artistas, y al servicio de sus ideales, y por el triunfo de ellos, ponen las armas formidables de inteligencia y cultura, y libran batallas no por incruentas, menos arduas, recias y despiadadas, en una perenne guerra sin cuartel a cuanto pugne con su manera peculiar de ver, sentir y expresar el arte en sus diversas manifestaciones.

Pero, contrastando con este convulsionismo artístico, suelen tener los intelectuales nuevos, una absoluta indiferencia, o repulsivo desdén, cuando no hostilidad más o menos manifiesta, para todos los problemas o cuestiones de carácter político-social, tanto nacionales como continentales o mundiales. Y si por circunstancias, casi siempre ajenas a una consciente decisión, se enrolan en alguna campaña o algún movimiento de esta índole, resultan en ellos simples autómatas o aprovechados comparsas, que como dice Araquistain, aludiendo al caso mexicano, "van en la cabalgata; pero el corazón y la cabeza están lejos". Y no faltan, en cambio, intelectuales nuevos, cuyo radicalismo de un vanguardismo avancista, artístico, no les impide, sino que parece les facilita, militar en los campos más retrógrados y conservadores político-sociales y hasta vivir en complicidad con los regímenes más inaceptables, no ya para radicales revolucionarios como ellos pregonan ser, sino hasta para los más tímidos y pacíficos liberales, incorporándose—vendidos o sometidos—al servicio del capitalismo o el despotismo.

No es, por último, difícil encontrar a estos intelectuales nuevos—iconoclastas irreductibles en lo que a las bellas artes se refiere—enyugados al carro de todos los prejuicios y convencionalismos religiosos, civiles y hasta *sociales,* de la mal llamada clase alta o aristocrática.

¿A qué se debe este contrasentido o inconsecuencia entre la actitud de artistas y la actitud de ciudadanos y hombres, que ofrecen muchos de los intelectuales nuevos de la hora de ahora?

En unos, a pobreza de espíritu, a desarraigables influencias atávicas de familia o de clase, a falta de honradez intelectual.

En otros, a que su radicalismo es simple *pose,* para epatar al público burgués, a las niñas del *smart set,* a los *niños bien* y a sus papás acomodados, o poder alardear de superioridad, entre los de la clase, siendo en el fondo de un petulante aristocratismo, de un atraso mental más allá de la extrema derecha conservadora y un mal contenido desprecio para cuanto se relacione con las masas populares.

En muchos, a un mal entendido concepto de lo que es la lucha político-social, pensando erróneamente que participar en ella es convertirse necesariamente, en político de barrio o en agitador de bombas y barricadas.

En algunos, a incomprensión del verdadero sentido y finalidad de la obra artística, incompatible para ellos, so pena de rebajarla o prostituirla, con todo propósito político social.

Equivocaciones todas lamentables, las de estos intelectuales nuevos que así piensen y así actúen, por ellos mismos, por el valor y trascendencia de su obra artística, y por el servicio inapreciable que le restan a la patria respectiva y a la humanidad en esas otras revoluciones—político-sociales—que en unos países se están realizando y en otros imprescindiblemente han de ocurrir, y que estos intelectuales jóvenes podían y debían ayudar y encauzar de manera eficacísima con las certeras armas que poseen. Nos referimos, desde luego, a los probados valores y a los sinceros y honestos, no a los Pachecos ni mercachifles y saltimbanquis de las artes.

No es posible que los intelectuales nuevos, honestos, sinceros y honrados, se sustraigan al conocimiento y participación de los grandes y vitales problemas políticos y sociales de su patria respectiva y de la humanidad.

¿Si comprenden y sienten la renovación y revolución artísticas, cómo no han de sentir la más amplia, trascendente y necesaria renovación y revolución política y social?

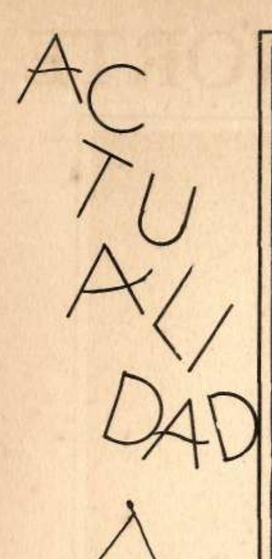
¿Si son *artistas* nuevos, no han de ser *hombres* nuevos también?

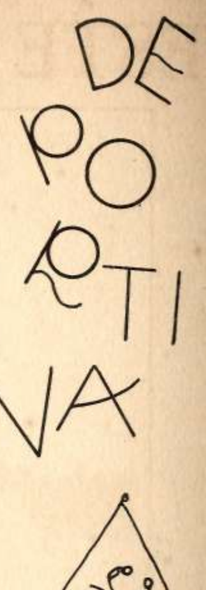
Así lo han comprendido y así lo son algunos de los más brillantes paladines del arte nuevo y de la revolución artística en la América nuestra. Dos casos ejemplares tan solo citaremos. Un escritor: José Carlos Mariátegui, en el Perú. Un pintor: Diego Rivera, en México.

El primero, el espíritu y el carácter más representativos de la actual generación peruana nueva, renovador del arte, ha sabido acompasar su vida a sus tendencias y orientaciones artísticas, poniendo su pluma, con el mismo entusiasmo, al servicio de la renovación político social de su país, haciendo buenas con hechos sus prédicas y sus campañas y hasta sufriendo por ellas persecuciones, destierros y prisiones. Ahí están, para atestiguarlo, su ejemplar revista *Amauta* y sus libros, y entre éstos el reciente "7 ensayos de interpretación de la realidad peruana", del *(Continúa en la pág. 53)*



DE MONROY
ES ESTE BELLO DESNUDO

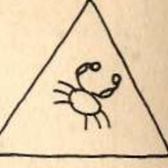






Team de Basket Ball del Club Deportivo de Cárdenas que conquistó este año el Campeonato Nacional de Cuba, derrotando a los mejores teams de la Habana.

(Fotos Kiko).





ROBERT KINSEY
(mexicano)



RICARDO TAPIA
(mexicano)



VICENTE BANET
(cubano)

GUSTAVO VOLLMER
(cubano)



ALFONSO UNDA
(mexicano)



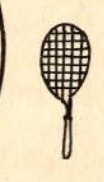




RICARDO MORALES
(cubano)



IGNACIO DE LA BORBOLLA
(mexicano)





GERMAN UPMANN
(cubano)

Los jugadores de tennis mexicanos y cubanos que han discutido el campeonato internacional por la "Copa Davis" en los "courts" del Vedado Tennis Club, de La Habana, resultando triunfadores los cubanos.

ESTE VERANO VAYA AL NORTE



Las Cataratas del Niágara

Viajero, el Norte te abre sus brazos.

En New York, la única, que dentro de su Babel de Hierro atesora bellezas sin cuento, encontrarás un pueblo laborioso que corre veloz con los progresos del tiempo. En sus museos hallarás las joyas más preciadas del arte, en su arquitectura admirarás la labor del Cíclope y en sus teatros rendirás admiración al bello arte de Terpsícore y de Talía.

Al cruzar el Hudson de New York a Albany harás el mismo recorrido que hiciera Fulton en el "Clermont", el primer buque de vapor, y contemplarás la belleza maravillosa del granito cristalizado de las "Palisades", verás a "Sunnyside", la mansión de Washington Irving, a West Point la famosa Academia Militar, a Kingston la antigua capital del estado de New York, las montañas de Catskills que los indios denominaron "Onti Ora" (Montañas del Cielo) por su grandiosidad extraordinaria y donde la leyenda cuenta que el viejo Rip Van Winkle durmió largos años, y al llegar a Albany habrás cruzado el Hudson en toda su extensión navegable y exclamarás cual muchos otros viajeros que has conocido uno de los ríos más hermosos y románticos del mundo.

Viajero, el Norte te ofrece sus mil bellezas e infinitos tesoros que está presto a mostrar ante tus ojos.

Verás las Cataratas del Niágara, imponente torrente que impresiona cual ninguna otra obra de Dios. Su belleza magnífica dejará en tu alma una grata e indeleble memoria.

Washington te espera para mostrarte sus joyas arquitectónicas: el "Capitolio", la "Casa Blanca", la "Tumba del Soldado Desconocido", el "Monumento a Lincoln", etc., y sin duda alguna encontrarás singular placer en pasear por sus anchas avenidas y sus numerosos y bellos parques.

Boston, Filadelfia, Atlantic City te tienden cordial invitación.

Todo el Este de los Estados Unidos te abre sus puertas en la época más bella del año.

Viajero, este año ve al Norte, pero ten en cuenta que la travesía es el factor más importante en un viaje de placer. Nosotros te ofrecemos confort: en nuestros barcos encontrarás amplitud, excelente servicio, magnífica "cuisine" y te aseguramos que el viaje dejará en tu mente gratos e inolvidables recuerdos.

Viajero, para tí hemos organizado numerosas excursiones al alcance de todas las fortunas, a New York, Albany, Niágara y Washington.

En nuestra oficina precios, folletos y cualquier otro dato será facilitado con sumo placer.



WARD LINE

Oficina de Pasajes:

EDIFICIO CENTRO ASTURIANO

HABANA.



el acontecimiento social del mes

la boda Pollack - Aguilera

Dos aspectos del gran salón de la mansión del Sr. Mark Pollack el cual transformaron los exquisitos floristas del Jardín Milagros en maravillosa capilla.



La Srta. Elena Pollack la noche de su boda con el Señor Guillermo Aguilera, rodeada de sus damas de honor. (Bouquet de novia estilo Médicis y bouquets primaverales de las damas, del Jardín Milagros).

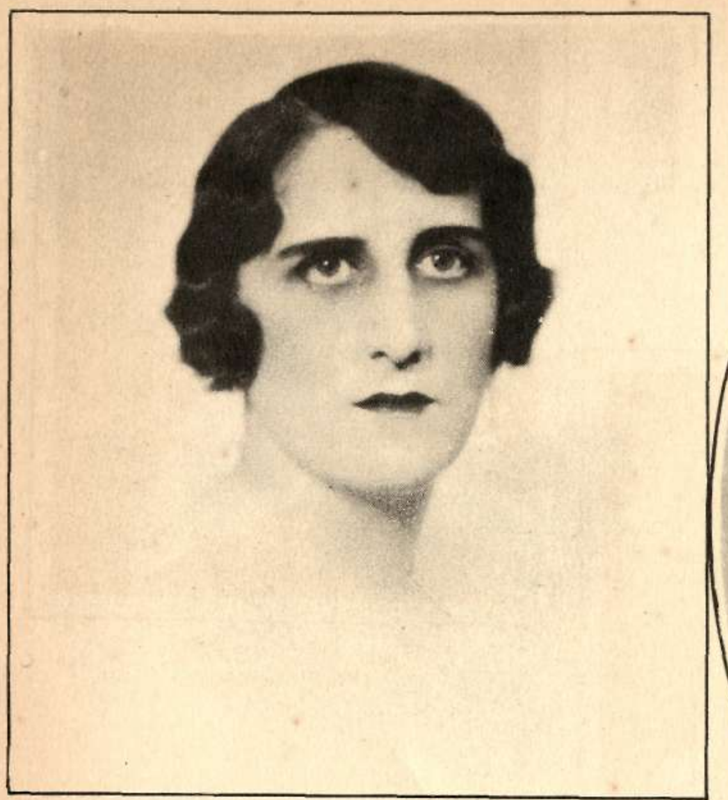


Gran Mundo

La Condesa del Rivero

(née Estela Machado Pérez)

Ultimo retrato de la esposa del Presidente del "Diario de la Marina", Cónsul General de Hungría, pintado por el artista Dordá, en New York.



Sra. SYLVIA MARTINEZ ZALDO DE PORTELA
(Foto Rembrandt).



Sra. SOFIA DE LA HOYA DE L. CASTILLO
(Foto Encanto).



Sra. AMALIA SIMONI DE PELAEZ
(Foto Blez)



Sra. MARIA GONZALEZ DE MENDOZA DE DEL VALLE
(Foto Rembrandt).



Srta. MARIA TERESA AUÑON Y CALVO

(Foto Rembrandt).

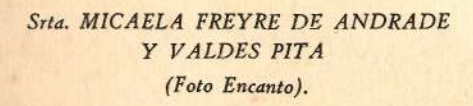




Srta. ELISA SUAREZ

(Véase Calendario)





Srta. MICAELA FREYRE DE ANDRADE Y VALDES PITA

(Foto Encanto).





Srta. LEILA LEON Y GARCIA

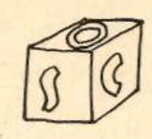
(Foto Rembrandt).



Srta. KETTY TURRÓ Y CHAPLE

(Foto Rembrandt).

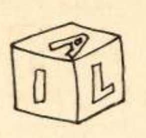




Sra. CARMELA SAMPEDRO DE ARGUELLES y su hija Aimée.
(Foto Rembrandt).



Sra. HENRIETTE LE MAT DE LABARRERE y sus hijos.
(Foto Rembrandt).



Sra. MICAELA ALEMAN DE TABOA-
DELA y su hijo.
(Foto Encanto).

Sra. ADOLFINA SOLIS DE GELATS
y sus hijas.
(Foto Rembrandt).

ACTUALIDAD SOCIAL



Las Sras. de RODRIGUEZ MORINI, de QUILEZ y de AVERHOFF, retratadas con la Profesora Srta. Rita SHELTON (segunda vestida de blanco) el día de su homenaje en "Chateau Madrid".

El General MACHADO, después de la jura, bajando las escaleras del Congreso (inaugurado ese día 20) entre el Dr. CAMPA y el Secretario CESPEDES, que contempla orgulloso su obra.

La Sra. GOMEZ MENA de VIVES, esposa del Ataché Militar de la Embajada de España, bailando con el aviador IGLESIAS. LUISITA PLA MARTIN baila con un oficial porteño, en segundo término.

El Embajador Especial, Almirante DE LOS REYES, Ministro de Marina de España, condecorando al General MACHADO en el salón principal de Palacio.

Los esposos SARRA ofrecen una comida a los esposos MACHADO en el bello club de la Playa Biltmore.

El Dr. JOSE GENARO SANCHEZ, también ofreció una comida-homenaje al Presidente MACHADO, con motivo de la prórroga de su gobierno. Aparece el General entre las Sras. de MENDEZ VIGO de SANCHEZ.

Chez Cagigas. Los Embajadores, entre ellos S. A. el Príncipe de LIGNE, son festejados por los Condes de REVILLA CAMARGO en su palacete de 17 y B.

En el Central AMISTAD ofreció la familia Gómez Mena un almuerzo criollo. En esta mesa se ven a la Princesa de LIGNE, a las Sras. de MACHADO y MENDEZ VIGO, la Condesa de REVILLA CAMARGO, el General MACHADO, el Secretario de ESTADO y los Ministros de ITALIA y ALEMANIA.

Los Dres. BARRAQUE, QUIROS y CESPEDES, Secretario de Justicia, Presidente del Supremo y Secretario de Obras Públicas, en la ceremonia de la primera piedra del Palacio de Justicia.

S. A. el Príncipe de LIGNE condecorando al Presidente con la Cruz Belga de San Leopoldo.



Un grupo de admiradores y amigos del Comandante DIAZ DEL GALLEGO, del "C u b a", regaló una bandera a ese barco nacional. Aquí se ve a Doña SERAFINA DIAGO DE GOMEZ izando la enseña regalada, a los acordes del Himno Bayamés. A la izquierda se ve al Alcalde GOMEZ y al Sr. EDDY POSSO.

El Dr. MARTINEZ ORTIZ festejó con una cena en el V. T. C. a los Embajadores y Ministros. Luego se bailó hasta la madrugada.

Lunch ofrecido por el gobierno a las Embajadas, en el Habana Yacht Club. Aquí aparece nuestro Canciller Dr. MARTINEZ ORTIZ entre S. A. la Princesa de LIGNE y la Embajadora de ESPAÑA.

El crucero "Almirante Cervera" que llegó a nuestro puerto trayendo la Embajada Especial Española.

El crucero argentino "Buenos Aires", que trajo a su bordo la Embajada especial de su país.

La joven y bella EMMA OTERO, rodeada de presentes florales la noche en que se presentó ante el público habanero. Cantó la Rosina del "Barbieri".

El General C. M. DE ROJAS, Secretario de la Guerra, ofreció un almuerzo a los oficiales de las distintas embajadas y misiones, en el Club del Biltmore.

El Embajador MENDEZ VIGO ofreció una comida al Sr. Presidente y a los Embajadores en el Biltmore Club. En la foto se ven al Almirante DE LOS REYES, a la Sra. MENDEZ VIGO, al Gral. MACHADO, a la Sra. de VAZQUEZ BELLO y al Príncipe de LIGNE.

El b u s t o del insigne ecuatoriano ELOY ALFARO, gran amigo de los cubanos, fué descubierto en la esquina de Avenida Menocal y O. Presentes se hallaban en la ceremonia, el General MACHADO con sus secretarios y el Coronel COLON ALFARO, hijo del prócer.

El Dr. CORTINA, Senador de la República, en la tribuna, durante la ceremonia de la primera piedra del Instituto de Derecho Internacional, en el Malecón Céspedes. El "Dinámico" se ve a la derecha.

Presidencia del banquete que ofrecieron las sociedades españolas de Cuba, al Primer Magistrado en el Palacio Gallego.

EMBAJADAS Y MISIONES QUE VISITARON NUESTRA CIUDAD CON MOTIVO DE LA TOMA DE POSESIÓN DEL PDTE. MACHADO

ALEMANIA
Exmo. Sr. FRANZ CARL ZITELMANN

BELGICA
S. A. el PRINCIPE DE LIGNE.

PANAMA
Exmo. Sr. D. GUILLERMO ANDREVE.

ARGENTINA
Exmo. Sr. JUAN A. MARTIN, Almirante de la Armada.



HUESPED DE HONOR
Exmo. Sr. JAME BROWN SCOTT.

(Foto Rembrandt).

PARAGUAY
Exmo. Sr. ENRIQUE BORDENAVE.

ITALIA
Exmo. Sr. Comendador GUGLIELMO VIVALDI.

PERU
Exmo. Sr. D. ENRIQUE DE CASTRO OYANGUREN.

FRANCIA
Exmo. Sr. LOUIS RAIS.

BOLIVIA
Exmo. Sr. D. EDUARDO DIEZ DE MEDINA.

CHILE
Exmo. Sr. D. MIGUEL LUIS ROCUANT.

MEXICO
Exmo. Sr. Lic. CARLOS TREJO Y LERDO DE TEJADA.



ESPAÑA
Exmo. Sr. Contralmirente de la Armada, D. MATEO GARCIA DE LOS REYES, Ministro de Marina.



INGLATERRA
Exmo. Sr. THOMAS JOSEPH MORRIS.



URUGUAY
Exmo. Sr. D. JACOBO VARELA ACEVEDO

REPUBLICA DOMINICANA
Exmo. Sr. Dr. ELIAS BRACHE..





GUATEMALA
Exmo. Sr. D. ROBERTO LOWHENTAL.

VENEZUELA
Exmo. Sr. EMILIO OCHOA.

HOLANDA
Exmo. Sr. J. H. VAN ROYEN



BRASIL
Exmo. Sr. D. SILVINO GURGEL DO AMARAL.



COSTA RICA
Exmo. Sr. ALBERTO ECHANDI

CHECOESLOVAQUIA
Exmo. Sr. FERDINAND VEVERKA.

ESTADOS UNIDOS DE AMERICA
Exmo. Sr. Coronel NOBLE BRANDON JUDAH.

CHINA
Exmo. Sr. LIAO NGANTOW.



HUNGRIA
Exmo. Sr. CONDE LASZLÓ SZECHENYI.





COLOMBIA
Exmo. Sr. D. LUCIANO HERRERA.



HAITI
Exmo. Sr. D. FERDINAND DENNIS.

AUSTRIA
Exmo. Sr. EDGARD PROCHNIK.

ECUADOR
Exmo. Sr. D. COLON ELOY ALFARO.

PORTUGAL
Exmo. Sr. Dr. D. VICTOR VERDADES DE FARIA.



NORUEGA
Exmo. Sr. REIDAR KILDAL.





SUIZA
Exmo. Sr. ETIENNE LARDY.



SUECIA
Exmo. Sr. C. G. G. ANDERBERG.

DE LAS FIESTAS DEL 20

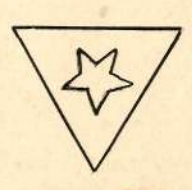
(Fotografías inéditas de Rembrandt para SOCIAL):

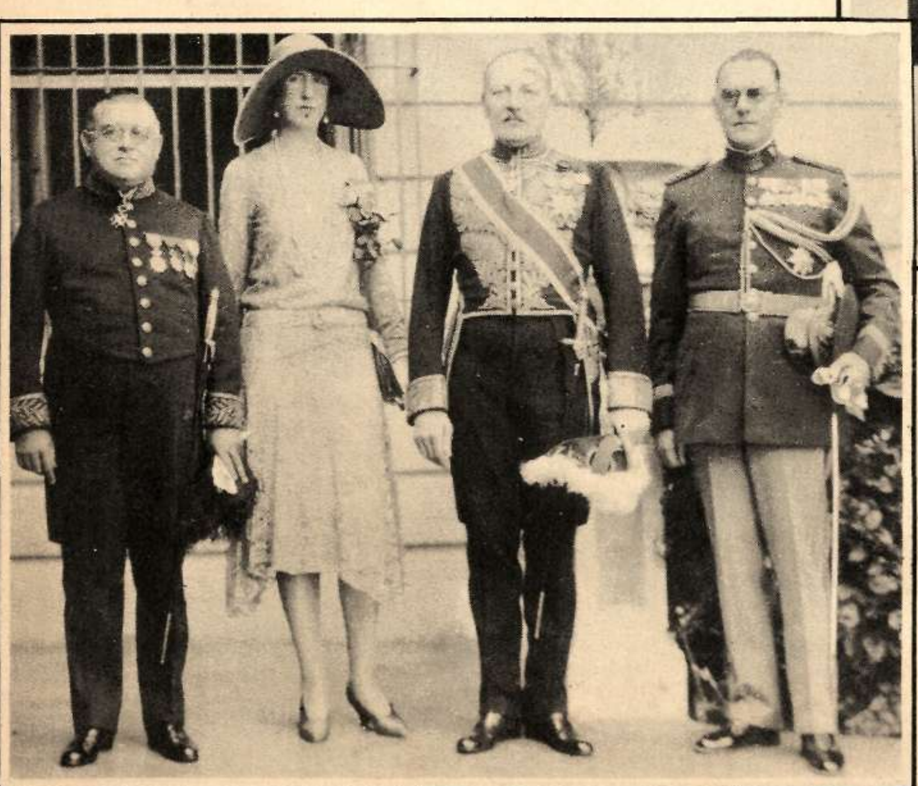


SRA. ELVIRA MACHADO DE MACHADO
La última fotografía de la esposa del Sr. Presidente de la República, que ha sido la figura central femenina de las fiestas oficiales y sociales celebradas en este mes de mayo con motivo de la inauguración del nuevo período de gobierno.

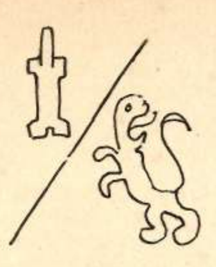


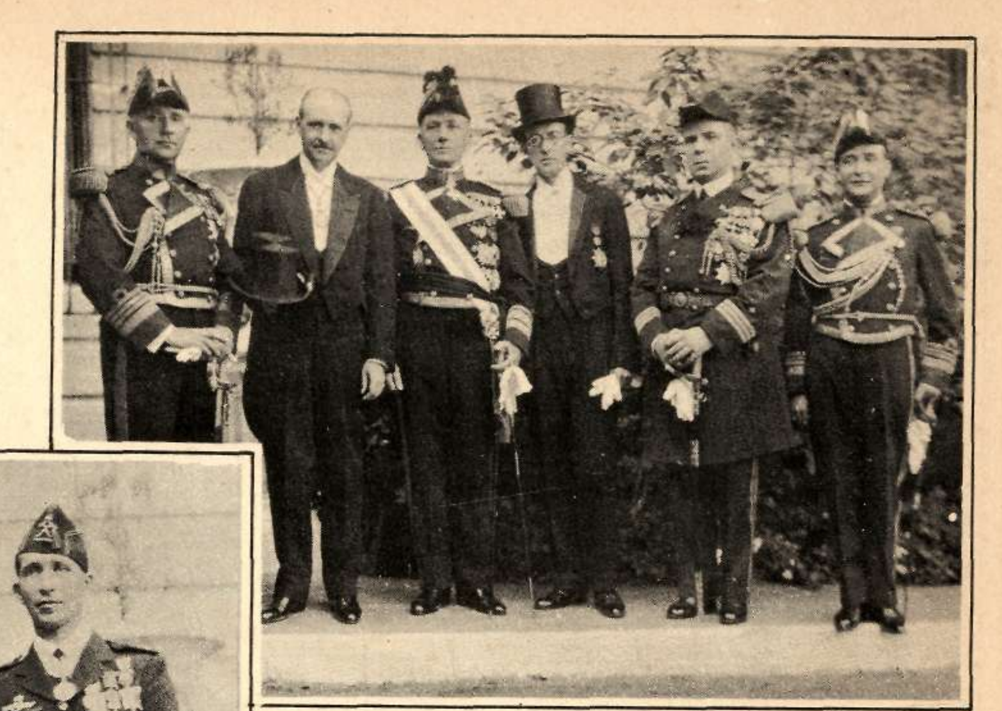
Dr. JAMES BROWN SCOTT, Presidente del Instituto Americano de Derecho Internacional, huésped de honor del Gobierno cubano, y Mrs. BROWN SCOTT.



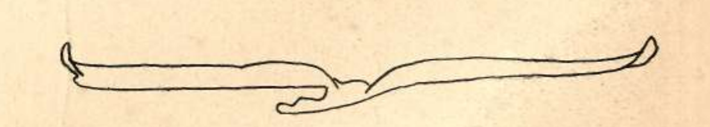


Su ALTEZA EL PRINCIPE DE LIGNE, Embajador extraordinario de Bélgica; Su Alteza la PRINCESA DE LIGNE; Sr. EMILE ROELANDT, Cónsul en la Habana, y edecán Comandante WHITMARSH.



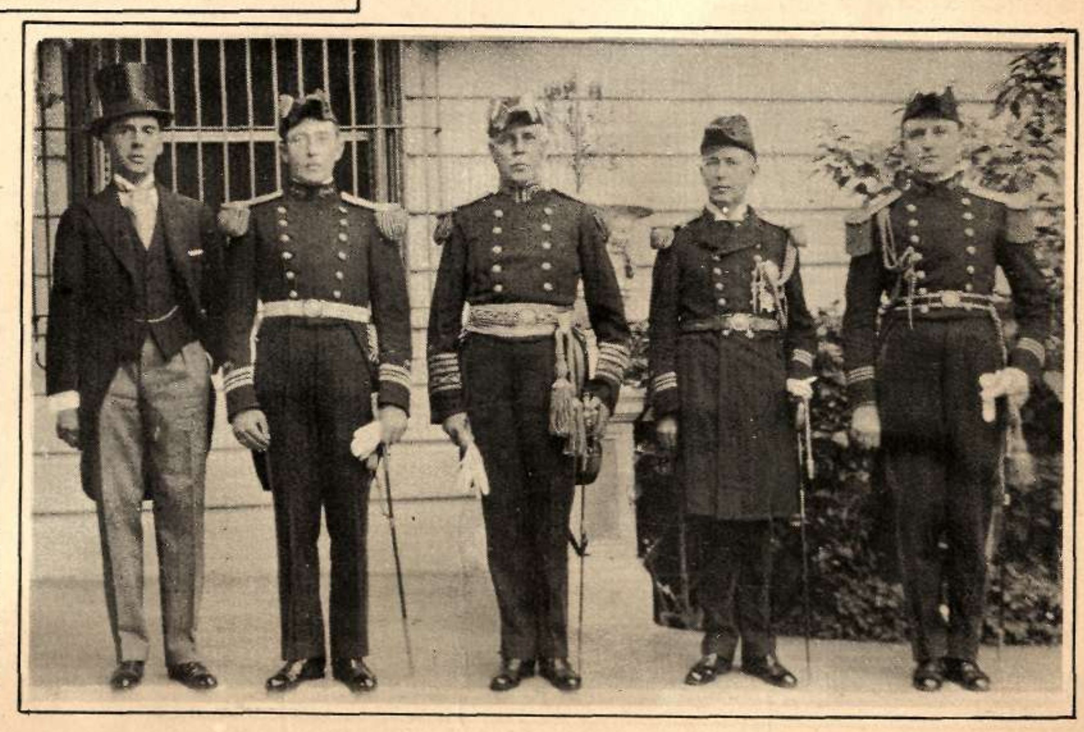


Exmo. Sr. Contralmirante de la Armada, Don MATEO GARCIA DE LOS REYES, Ministro de Marina y Embajador extraordinario de España; Sr. RAFAEL DOMENECH GALLISA, Académico de Bellas Artes; Sr. LUIS JORDANA DE POZAS, Catedrático de la Universidad Central; Sr. MIGUEL DE FERRER, Capitán de Fragata; Sr. MANUEL NIETO, Capitán de Corbeta; y edecán Capitán de Fragata ALBERTO DE CARRICARTE.

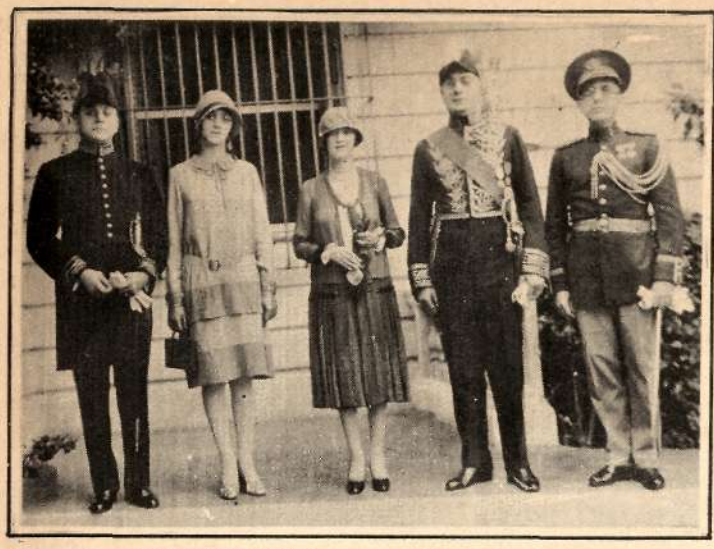


Los ases de la aviación española, que realizaron felizmente el vuelo Sevilla-Buenos Aires-Habana, capitanes IGNACIO JIMENEZ y FRANCISCO IGLESIAS, con el edecán cubano, Teniente aviador FAUSTINO LOPEZ.





Exmo. Sr. JUAN A. MARTIN, Almirante de la Armada y Embajador Extraordinario en Misión especial de la Argentina; teniente de navío GUILLERMO V. MAKINLAY, Secretario; teniente de fragata JORGE SERVETTI REYES, Secretario; Sr. JOSE MARTIN, agregado; y edecán cubano Comandante RIVERA.



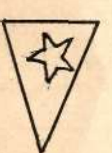
Exmo. Sr. ENRIQUE DE CASTRO OYANGUREN, Embajador extraordinario del Perú; Exma. Sra. de CASTRO OYANYUREN; Señorita de CASTRO OYANGUREN; Sr. JOSE GOYBURU ELIAS, Secretario; edecán Capitán THOMAS.

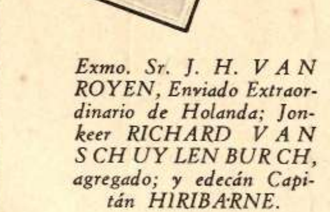


Exmo. Sr. Doctor VICTOR EDUARDO VERDADES DE FARIA, Enviado extraordinario de Portugal.



Exmo. Sr. CONDE LÁSZLÓ SZÉCHENYI, Enviado extraordinario de Hungría y el Cónsul en la Habana, Sr. CONDE DEL RIVERO.

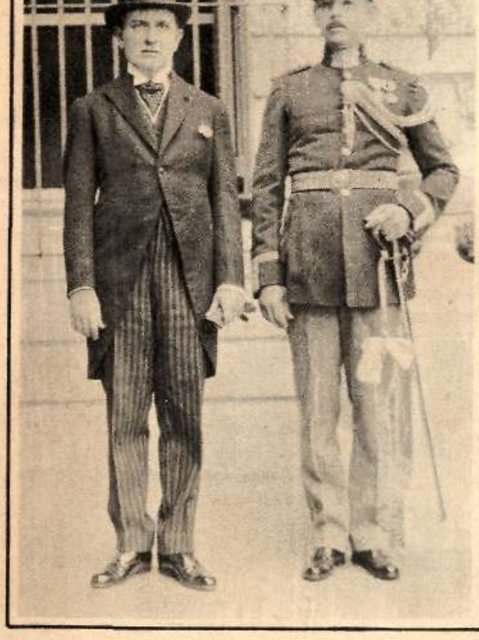




Exmo. Sr. J. H. VAN ROYEN, Enviado Extraordinario de Holanda; Jonkeer RICHARD VAN SCHUYLENBURCH, agregado; y edecán Capitán HIRIBARNE.



General RAYMOND CAZENAVE, agregado militar de la Embajada Especial de Francia; Capitán de Navío LOUIS SABLÉ, agregado naval, y señora ALICE DE SABLÉ; edecán Comandante ALGARRA.



Exmo. Sr. Dr. ENRIQUE BORDENAVE, Embajador del Paraguay, y edecán Capitán LAMAR.





Exmo. Sr. Don JACOBO VARELA ACEVEDO, Embajador del Uruguay; Sr. JOSE RICHLING, Consejero; Sr. CESAR GORRI, Secretario; y edecán Capitán ARIAS.



Sr. CARLOS ECHECOPAR, Secretario de la Embajada especial del Perú, y Coronel VALDIVIESO PORTUONDO, agregado militar.



Exmo. Sr. ALBERTO ECHANDI, Enviado extraordinario de Costa Rica; Exma. Sra. de ECHANDI; Señorita de ECHANDI; Sr. GUILLERMO VARGAS, Secretario; Sr. DIONISIO FACIO, agregado, y edecán Capitán REYNA.

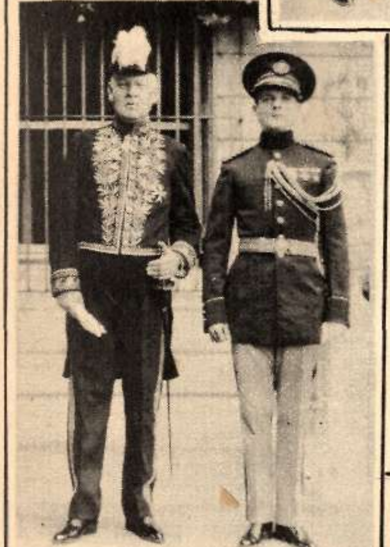


Exmo. Sr. EDGAR PROCHNIK, Enviado Extraordinario de Austria.

Exmo. Sr. Dr. ELIAS BRACHE, Ministro de Justicia e Instrucción Pública y Enviado Extraordinario de la República Dominicana; edecán Capitán DEL MONTE.

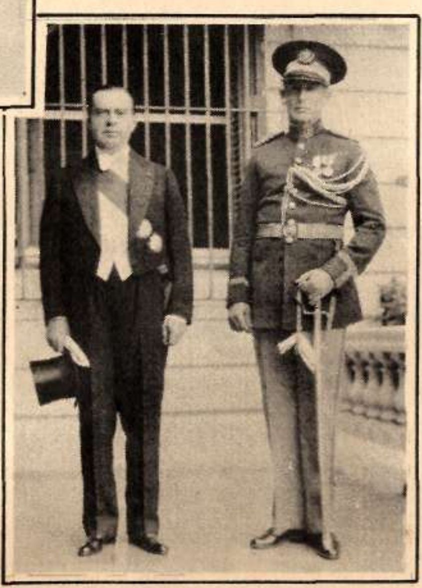
Comandante JUAN POLICHE, agregado naval de la Embajada de Chile; Mayor ZOROBABEL GALENO, agregado militar; Sr. MANUEL VALDES, Secretario; y edecán Capitán LEYTE VIDAL.

Exmo. Sr. COLON ELOY ALFARO, Enviado extraordinario del Ecuador, y edecán, Teniente OSCAR TABIO.



Exmo. Sr. C. G. G. ANDERBERG, Enviado extraordinario en Misión especial de Suecia, con el edecán de nuestro ejército, teniente MOYA.





Exmo. Sr. SILVINO GURGEL DO AMARAL, Embajador extraordinario de los Estados Unidos del Brasil, y edecán, Capitán LOMBARD.

Exmo. Sr. EMILIO OCHOA, Enviado extraordinario de los Estados Unidos de Venezuela; Exma. Sra. de OCHOA; Sr. ALFREDO OLAVARRIA, Secretario; Sra. CECILIA HERRERA DE OLAVARRIA; Srta. CAROLINA OLAVARRIA Y CASTRO; edecán Teniente RENE REYNA.



Señorita MARÍA OLIMPIA SOCORROS DE SANTA ANA, (de Villaclara) con el señor Rafael Antón Pérez. (Foto Domenech)





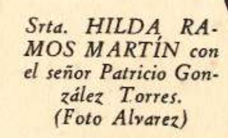
Srta. CARMELINA FERNÁNDEZ con el Sr. Pedro Carreras. Ramo de "El Fénix" (Foto Pijuan).

Srta. PILAR DE LA CONCEPCIÓN con el Teniente Aviador Pablo Alonso. (Foto Alvarez).



Srta. JOSEFA DE GOIZUETA con el Sr. Julio Argüelles Fernández de Castro. Ramo de "Milagros" (Foto Rembrandt).





Srta. HILDA RAMOS MARTÍN con el señor Patricio González Torres. (Foto Alvarez)

LAS NOVIAS DEL MES



Srta. MERCY PEREZ DE CASTAÑEDA Y MARTINEZ IBOR, con el Sr. Luis F. Gutiérrez.

Ramo "Milagros"

(Foto Rembrandt).



Srta. ELENA POLLACK Y CASUSO, con el Sr. Guillermo de Aguilera y Sánchez Batista.

Ramo de "Milagros"

(Foto Rembrandt).



Flores para todos los actos sociales

Telefonos: A-9671 = M-3532

Prado, 41

Jorge J. Martínez,
administrador



De la temporada de Varadero: Un quinteto de bellas sirenas que cuida, celoso, "Martincito" de Aróstegui y Montalvo: señoritas Lourdes, María Luisa y Estela G. Menocal, Martha Caldwell y Patria Pina.
(Foto. Mermenval).



BODAS

Abril 20—Perla Fowler y Cabrera con Regino de Truffin y Pérez Abreu.

22—Lucila Aizcorbe y Alfonso con Virglio López Chávez y Romagosa.

24—Caridad Porro y Schumann con César E. Camacho y Covani.

25—Mignon Solar y Herrera con el Vizconde de Villebret.

26—Caridad Betancourt y Queral con Julio Sanguily y Quintana.

Mayo 4—Elena Pollack y Casuso con Guillermo Aguilera y Sánchez.

COMPROMISOS

Sylvia Griffith y Nadal con Nicasio Carricaburu.

Elisa Suárez Millares con Pedro Castells Andino.

EVENTOS

Abril 26—Sesión solemne de la 12ª Reunión Anual de la Sociedad Cubana de Derecho Internacional.

Mayo 4—Función benéfica en el Auditorium de la S. P. A. M., organizada por la A. de Damas Católicas Cubanas.

OBITUARIO

Abril 13—Coronel Fernando Figueredo y Socarrás.

16—Señor Gustavo de los Reyes Gavilán.

26—Señora Felicia Mendoza de Aróstegui.

27—Señora Elena Valdés Bordas de Vidaña.

29—Señor Narciso Gelats y Durall.

Mayo 1º—Mr. Charles E. Flynn. (En Nueva York).

3—Señora María Teresa Cubillas de Pérez.

4—Señora María de Jesús Herrera Viuda de Riacho.

LA PAZ DE VENECIA *(Continuación de la pág. 12)*

En llegando a su casa, aquel hombre expeditivo llamó aparte a su hija y tuvo con ella estas palabras:

—Deasy, querida mujercita: he pensado que tienes razón; ese muchacho es un bellaco inaguantable que te haría sufrir mucho y nunca ganaría *dollars*... Es necesario que lo olvides pronto, y para lograrlo vas a hacer un viaje... Los viajes consuelan... Ya verás... Saldrás dentro de unos días... Yo te aconsejo que pases el invierno en Venecia, y te entrego este talonario... Ya he hecho telegráficamente el depósito en el Banco Americano de aquella ciudad... Buen viaje, mucho tesón y gasta lo que quieras, querida mujercita...

—¿No podrás acompañarme?

—No; yo salgo esta tarde misma para negocios.

Se besaron.

Deasy no volvió a ver a su padre; que, efectivamente, aquella misma tarde tomó barco para Europa.

Al cabo de quince días, Deasy, que no había visto más a su galán, ni siquiera a sus futuros suegros, tan machacones antes, hizo lo mismo que su padre, y salió de su patria acompañada de la dama anciana, anónima y fría, correcta y seca que ya conocemos.

*
* *

Y ahora, entrando en Venecia—no sabía por qué, no se explicaba cómo—Deasy había vuelto a pensar en su galán...

Casi con horror, adivinaba que estaba dispuesta a perdonarle... Sin aquella aventura con las francesas del *Music-Hall*, ¡cómo le habría amado en el encantamiento de esta ciudad dorada y tibia! ¡Qué puestas de sol para enlazar las manos y temblar, mientras toda la tristeza del herido parece resbalar con hilos de sangre por el horizonte!...

Deasy no se explicaba aquellos sentimientos... En una góndola, con las cortinas discretamente corridas, pasaron dos enamorados...

¿Dos enamorados?... Debían serlo; aquella góndola, aquel agua, aquellos canales, aquel silencio, aquella paz y aquella molicie y corrupción recónditas, refinadas, que Deasy no comprendía, pero que la inclinaban a la condescendencia, al perdón, a delinquir, estaban hechos para amar...

Lo que le parecía en New York un crimen, ¡qué suavemente se difuminaba en aquella paz sentimental de toda el agua!...

Detúvose la góndola sin ruido... El *groom* del hotel bajó dos peldaños y tendió unas tablas para que la *girl* descendiera de su barca sin mojarse...

Deasy creía que soñaba cuando, al entrar en el gran *hall* del hotel reconoció a su padre en uno de los viajeros que lo atravesaban...

—¡Padre! ¿Tú aquí?

—¡Yo mismo! El mundo es pequeño...

Deasy lloró... No podía más; traía lleno el corazón, y aquel encuentro inesperado la había trastornado mucho.

Su padre la tenía abrazada, la veía llorar y sonreía con malicia...

Cuando Deasy, poco a poco, se fué tranquilizando, le dijo su padre:

—Despachemos pronto: escoge tu cuarto, haz tu *toilette* y baja en seguida... Tomaremos té... No tardes... Hay amigos en el hotel y tomaremos el té juntos...

Deasy desapareció por la gran escalinata, seguida de cuatro criados con maletas.

*
* *

Solía servirse el té en el *hall* del hotel...

A pesar de esta costumbre, nuestro hombre, el padre de la muchachita, que quería dar a las cosas su importancia, dispuso que para ellos lo sirvieran en cuarto aparte...

Estuvo atento a los últimos detalles; mandó una tarjeta respaldada a los amigos, y pasó inmediatamente al pie de la escalinata a esperar a Deasy para guiarla.

La muchachita no se hizo esperar; estaba inqueta, emocionada... Quería... no sabía bien lo que quería...

—¿Vamos?—le preguntó su padre.

—Vamos—respondió la *girl*, siguiéndole.

Y cuando su padre abrió la puerta del cuartito donde estaba el te servido, vió Deasy que ya rodeaban la mesa, aguardándoles con impaciencia, sus futuros suegros, y John, el muchacho pecador, más pálido que un muerto, temblando como el reo que espera una sentencia definitiva y dura...

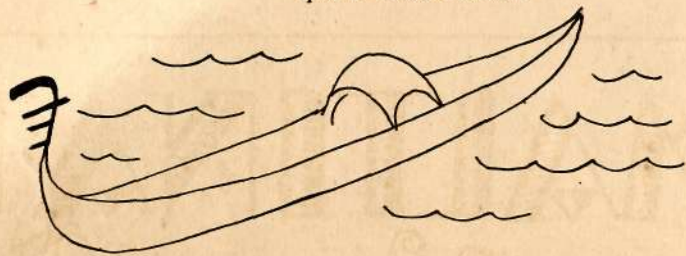
¿Sería necesario añadir que a Deasy le faltó tiempo para estrechar en sus brazos a todos... a todos, sin excepción del muchacho pecador, que pasó de muerte a vida, bendiciendo en presencia de todos el indulto?...

Sin embargo, el te no interesaba a nadie... Fué preciso despacharlo en dos minutos... Porque, como todos comprendieron, era de urgente necesidad que los dos muchachos subieran al campanario de San Jiorgio a ver la puesta del sol sobre Venecia, único objeto, al parecer, de la larga travesía.

Ellos se levantaron sin ceremonia y dejaron solos a los viejos... Ni por un momento se le ocurrió a Deasy hablarle a su galán de la aventura pecadora... ¿Había existido aquella alguna vez?...

El padre, un poco observador y un poco ironistá, tenía razón:

—Los viajes son el medio más eficaz para olvidar... lo que se desea olvidar.



 (Continuación de la pág. 34)

yendo con su familia y algunos muebles hacia la aldea de indígenas de Guanabacoa, donde se refugió con otros vecinos.

Ante la cobardía de Pérez de Angulo, Lobera se dispuso valientemente a resistir el ataque de los franceses, recriminando antes en una carta al Gobernador por su huída y pidiéndole auxilios.

Encerrado Lobera en la fortaleza con su gente, compuesta de españoles, mestizos y negros, más cuatro ballesteros y seis piezas de artillería, resistió tres ataques repetidos de los luteranos y herejes de Jacques Sores, impidió con la artillería que tomaran puerto el bergantín y otro navío grande del pirata, derribó su bandera izada en la ermita de la población, y rechazó enérgicamente las demandas de rendición, aún después de incendiada parte de la fortaleza. Así se mantuvo, tocando a rebato por si venían auxilios de Angulo, y disparando la pieza más grande de artillería, hasta la mañana del día siguiente. Pero—nos cuenta Miss Wright, tomándolo de los documentos inéditos del A de I,—"al romper el alba vió Lobera que se hallaba cercado y se convenció de que estaba perdido. Por todos lados los franceses en buenas filas formadas, le rodeaban. Su gente protestaba contra Lobera—que muriese si se empeñaba en hacerlo, pero que no sacrificase a ella. Sus arcabuces estaban gastados y sus ballestas sin cuerda, y muertos dos de los cuatro ballesteros. Un artillero sostuvo una traidora conversación en alemán, con el enemigo. Sores, por su parte preguntó si era loco el que mandaba esa fortaleza. Lobera se vió obligado a rendirse, pero lo hizo en condiciones honrosas; el francés le aseguró su vida y la de los suyos, y le dió palabra de respetar el honor de las mujeres. Lobera entregó veinte o veintidós personas; algunos negros y dos españoles habían escapado. El francés subió al terraplén y cubrió con la bandera de Francia la artillería que en tanto apreciaba Lobera. Exigió el botín, pero allí no había nada; del escritorio del Alcaide no obtuvo más que un anillo con una esmeralda y alguna vajilla de plata."

Puestos en libertad los niños y las mujeres, fueron encerrados los hombres en un aposento de las casas de Juan de Rojas, Regidor y hermano político de Juan de Lobera, donde el francés tenía su cuartel general, y se concertó una tregua para negociar con Angulo el rescate de la población, que Sores hizo ascender a treinta mil pesos y cien cargas de pan cazabi, ofreciéndole los españoles, con gran indignación del pirata, sólo tres mil ducados.

Angulo no aceptó la tregua, y con noventa y cinco españoles, de los que nueve iban a caballo, doscientos veinte negros y ochenta indígenas armados con piedras y palos, que pudo reunir de los alrededores y hasta de Matanzas, se dispuso a sorprender a los franceses mientras dormían u holgaban, lo que no logró por completo por los importunos gritos que lanzaron los indígenas, lo que dió lugar a los franceses a refugiarse en las casas y rechazar, como rechazaron, el ataque, matando Sores, por la traición que le habían hecho, a unas veinticinco personas, y estando a punto de perecer el propio Lobera, al que soltaron después, explicada su inocencia en el ataque de Angulo, aunque exigiendo por su rescate dos mil doscientos pesos, que reunieron sus amigos.

Reanudadas las negociaciones para el rescate de la población, éstas no tuvieron resultado feliz, pues Sores rechazó "los miserables mil pesos" que ofrecieron los habitantes, y le prendió fuego a la población, destruyéndolo todo, quemando las embarcaciones que había en el puerto y las estancias vecinas, colgando a los negros de ellas, ultrajando las imágenes de los santos y las sagradas vestiduras, perdiéndose en el incendio también, los archivos del Cabildo habanero anteriores a 1550.

El cinco de agosto, a media noche y, "con buena luna y próspero tiempo para desembarcar", se hizo Sores a la vela, dejando La Habana, arrasada, a sus vecinos en la miseria y maldiciendo al hereje francés y renegando de su cobarde Gobernador.

Lobera partió poco después para España, "llevando credenciales extraordinarias en forma de narración épica hecha por el Cabildo de La Habana de la visita de Sores."

Angulo, acusado de imprevisión y cobardía fué enviado preso a España para ser allí juzgado de imprevisor, cobardía y de abusos y falta de probidad, siendo el último de los Gobernadores civiles de esta época, sustituyéndole, como primer Gobernador militar, el Capitán don Diego de Mazariegos, que en los diez años de su mando se vió libre de corsarios, reconstruyó la fortaleza de La Habana y cooperó con los vecinos a reparar los daños y miseria que los ataques de los franceses habían ocasionado a la Isla.

(Grabados del Mapa histórico-pintoresco antiguo de la Isla de Cuba, dedicado al señor Gentilhombre de S. M. don José Pérez de Alderete, por José M. de la Torre, en 1847, dibujos de G. Muguet, litografías de París, calle de O'Reilly Nº 113, Habana, cortesía del doctor Cristóbal de la Guardia).

(Continuación de la pág. 38 *)* que en estas mismas páginas ofrecimos ha poco el extracto de uno de sus capítulos.

El segundo, ha podido ser portaestandarte de la revolución artística de su país y capitán decidido de la revolución social y política, no tan sólo con su pincel y sus colores, sino con su palabra y su pluma, como hombre, lo mismo que como artista.

Admirable labor revolucionaria de depuración y renovación, tanto literaria y artística como político-social, *fué* la que *realizó* en Cuba—y usamos en su justo sentido estos tiempos de verbos—el *Grupo Minorista,* labor que alcanzó justamente repercusiones continentales y hasta dejó sentir su influencia y su acción en España, labor no superada ni igualada antes ni después en nuestra patria por grupo literario o artístico alguno, labor que durante varios años fué ejemplo y lección para el futuro, no imitados ni seguidos hasta hoy, de la actitud y la misión que a los intelectuales nuevos corresponde adoptar y desempeñar en lo que se refiere a los problemas político-sociales de su patria y de la humanidad.

Esta doble y consecuente labor es la que aisladamente realizan hoy algunos intelectuales nuevos en varios de nuestros países hermanos del Continente.

Es, también, la labor, ejemplarmente digna y cívica, que en España están llevando a cabo sus intelectuales—periodistas, literatos, artistas, profesores, estudiantes—con excepciones tan contadas como poco valiosas, irreductibles, jóvenes y viejos, ante cuanto indique la menor claudicación en el orden político-social, con su radicalismo artístico o científico, labor en la que prestan, sin importarles sacrificios, molestias ni persecuciones, su apoyo de intelectuales y su cooperación de ciudadanos conscientes, a los problemas de su patria.

Y no vemos que puedan sustraerse los intelectuales nuevos a desempeñar en su patria respectiva esa doble misión, si su radicalismo artístico es sincero y honrado y no *pose* aristocrática de falsas minorías selectas o simple camouflage de incapacidad e incompetencia; misión que no consiste en realizar trabajos de muñidores políticos o anarquistas de barricada, sino en ser consecuentes con sus ideas y sentimientos, poniendo su talento y su arte al servicio de la cuestión político social, misión que consiste en que estos intelectuales nuevos no dejen de ser hombres por querer ser más artistas.

Y ni el artista ni su obra han de sufrir menoscabo por ello. Todo lo contrario. Como justamente afirma, sosteniendo la misma tesis que nosotros mantenemos, en artículo reciente, publicado en la nueva y muy valiosa revista *Crisol,* el escritor mexicano C. Gutiérrez Cruz, "la importancia de la obra está en razón directa de la importancia del sentimiento que trasmite. Cuando ese sentimiento es común a toda la humanidad y esa obra cuenta con los elementos necesarios para propagarse, llegará a ser calificada de obra maestra porque unificará concretamente el sentir de todos y merecerá la aprobación unánime del mundo. Ninguna obra ha perdurado por la perfección de su forma; todas las obras inmortalizadas, lo están por la trascendencia social que tuvieron en su momento de vida. Recuérdese la Divina Comedia, el Quijote de la Mancha, las epopeyas de Homero y hágase una consideración del papel social y político que desempeñaron". Y agrega: "Cuando el arte no está al servicio de un sentimiento general, de una aspiración o de una justicia de las multitudes, es arte limitado, es arte sin importancia, es arte perecedero. En cambio, cuando se pone al servicio de una ideología, de un sentimiento popular, es arte trascendente y durable, penetra en la conciencia de las multitudes y éstas lo consagran y lo inmortalizan. Y cuando no está al servicio de ningún sentimiento general o personal, sencillamente no es arte; podrá ser ejercicio lingüístico, ensayo literario, hasta filigrana admirable por la maestría con que fué ejecutada, pero si una obra carece de sentimiento, no puede ser obra de arte".

Titiriteros y malabaristas o artistas y hombres, ese es el dilema que a cada uno de los intelectuales nuevos—sinceros y honrados—se les presenta en la hora de ahora.

Y cada uno de los intelectuales nuevos debe recordar, —como al poeta nuestro, Agustín Acosta, autor de *La Zafra,* recordó Julio Antonio Mella en artículo que no ha podido ver aún la luz y fué escrito pocos meses antes de su trágica desaparición, "que existe algo más que el fosilizado y reaccionario "arte por el arte". Y debe meditar, también, cada intelectual nuevo, como Mella pedía a Acosta que meditara, el camino a seguir y la actitud a adoptar: "¿Con la muchedumbre? No irá "hacia la gloria"—no se trata aquí de esta vaciedad, sino que habrá vivido.—Eso es todo. ¿Sin la muchedumbre? El será un guarismo sin valor y la sociedad continuará avanzando, y luchando, y triunfando, por el derrotero que se ha expuesto. No importa. Algún día sentirá el dolor de haber sido inconsciente desertor cuando pudo ser un gran capitán".

DEL IDEARIO DE HEBBEL

COMO LOS HOMBRES

Hoy veía jugar a unos niños. "Yo—decía uno de ellos—soy el guardia, y tú, y tú, y todos vosotros, sois los ladrones".

PROGRESANDO

Un criminal no se detiene jamás en crímenes pequeños. Quiere progresar y cometerlos mayores. Esta tendencia. ¿aboga en favor o en contra de los criminales?

EN CABEZA AJENA

Gran parte de las experiencias que he hecho sobre mí mismo, las hice observando las particularidades de los demás.

CRISTO Y EL CRISTIANISMO

Es muy posible que en los conflictos contemporáneos el Cristianismo gane lo que Cristo pierda.

LO MEJOR DE LAS RELIGIONES

Lo mejor de las religiones, es que provocan las herejías.

¿QUIEN ERA?

Cuando los antiguos oraban a Júpiter, ¿era nuestro Dios quien los escuchaba?

CREENCIA Y TEMOR

Hay mucha gente que no cree en nada, pero que tiene miedo de todo.

LA DESGRACIA

Ninguna desgracia hiere al hombre sin que quiera buscar el origen de ella en alguna falta.

EL DESTINO

Nuestra acción no debe ser contra el destino, sino yendo delante de él para precaverlo.

INCOGNITA

No es necesario que todas las preguntas tengan respuesta. Para las más importantes es ya mucho el haberlas formulado. Son ellas las que con el curso del tiempo interrogarán de nuevo a los mejores espíritus.

UNA ENSEÑANZA DE LA REVOLUCION FRANCESA

La Revolución francesa nos enseña la multitud de hombres notables existentes en cada época y que en la vida ordinaria desaparecen sin dejar huella.

DEMASIADO

A un canario al que gustaba el azúcar le dí un terrón. Tuvo miedo: el terrón le pareció demasiado grande para ser verdadero.

LA OPINION

La opinión que los demás tienen de uno es la atmósfera buena o mala en que se vive.

RAICES DE LA PEDANTERIA

La pedantería tiene sus raíces en el corazón y no en la inteligencia.

A CONCIENCIA

Hay actos de los cuales nos arrepentimos antes de cometerlos, y los cometemos.

LOS VIRTUOSOS Y LA VIRTUD

Las gentes virtuosas desacreditan a la virtud.

AMOR A LO IMPOSIBLE

¡Ah, cómo ama el hombre cuando está separado de lo que ama por un imposible!: por el pasado.

GENEALOGIA

Nuestras virtudes son a menudo hijas bastardas de nuestros vicios.

LAS GAFAS

Muchos hombres podrían ver si se quitaran las gafas.

EL ALCANCE DE LA ENVIDIA

La envidia puede herir a lo que se tiene, no a lo que se es.

DEUDA PAGADA

Durante un naufragio se echa a un hombre una tabla de salvación, y al llegar a la orilla nos pregunta: ¿cuánto le debo por la tabla?

CASANOVA Y SUS MEMORIAS

Cuando a los ochenta y ocho años se encuentra uno capaz de escribir las *Memorias de Casanova,* se tiene derecho a hahaberlas vivido.

JOVENES Y VIEJOS

Censúrase a los jóvenes el creer que antes de ellos no existía el mundo. Y a menudo creen los viejos que el mundo ha de acabarse cuando ellos mueran: ¿qué es peor?

UN DIOS Y UN SACRAMENTO

Las mujeres no conocen otro Dios que el del amor, ni otro Sacramento que el del matrimonio.

FETICHISMO DE BORRACHOS

En sus relaciones con las mujeres, los hombres se parecen a ciertos borrachos, que después de haber vaciado una botella se creen obligados por gratitud a reverenciar el frasco.

EL AMOR Y LA INFERIORIDAD FEMENINA

La mujer ama en el hombre algo que es superior y que ella quiere poner a su alcance. El amor en la mujer está siempre mezclado con una admiración involuntaria, y cesa cuando cree convencerse de que el hombre le es inferior.

FEMINIDAD Y MASCULINIDAD

Lo que hay de femenino en el hombre le doblega ante la mujer. Lo que hay en la mujer de masculinidad la lleva a desafiar al hombre.

CONVICCIONES

La sola verdad que la vida me ha enseñado es que el hombre no llega nunca a tener sobre algo convicciones inmutables. Todos sus juicios no son sino preparaciones para resolverse a mirar las cosas de tal o de cual manera.

UTILIDAD DE LAS CENSURAS

No hay censura que no sea útil. Cuando no me hace conocer mis defectos, me enseña los de mis censores.

VANIDAD Y ALTIVEZ

Se perdona la vanidad, pero no la altivez. La vanidad nos hace depender de los otros. La altivez nos coloca por encima de ellos.

DEL INGENIO DERROCHADO

¡Qué derroche de ingenio se hace en el mundo para probar tonterías!

DE LOS ENEMIGOS

Qué, ¿tienes un enemigo? ¿Y eso qué te importa? Tendrás siempre delante de tí un hombre de quien puedes hacer un amigo o un esclavo.



JUNE
Es este el nombre de este florido mes, en que SOCIAL publica esta edición. Y June (Miss June Collyer) es la linda estrella de cine, que nos regala aquí con la mejor de sus sonrisas.
(Foto Wm. Fox).

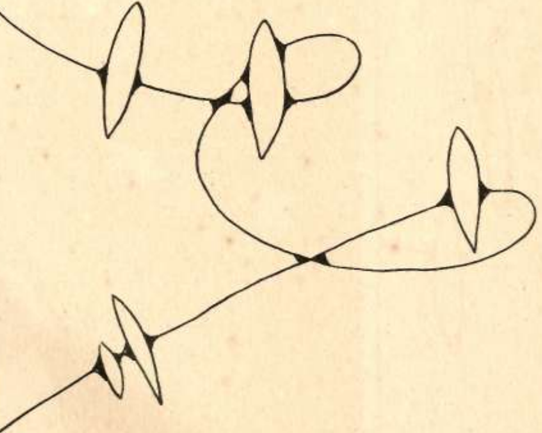


JOSEPHINE DUNN, nos muestra en esta foto el último grito en Hollywood de "combinación"—traje y muñecos—de calle. Aquél es de tela "gingham" y los perros de "calico".
(Fot. Clarence Sinclair Bull).



SALLY STARR y CLIFF ("Ukelele Ike") EDWARDS, ensayan los números de canto con que aperecerán en la próxima película sonora "Días de colegio", que la "Metro" está filmando actualmente.
(Fot. M.-G.-M.)





GWEN LEE, la bella artista de la "Metro-Goldwyn-Mayer", conocida de nuestro público por su actuación en varias obras y entre ellas, últimamente, en "El pequeño ciclón", visitó últimamente una importante fábrica de cosméticos de Hollywood donde la sorprendió el fotógrafo examinando las últimas creaciones en "rouge".
(Fot. M.-G.-M.)





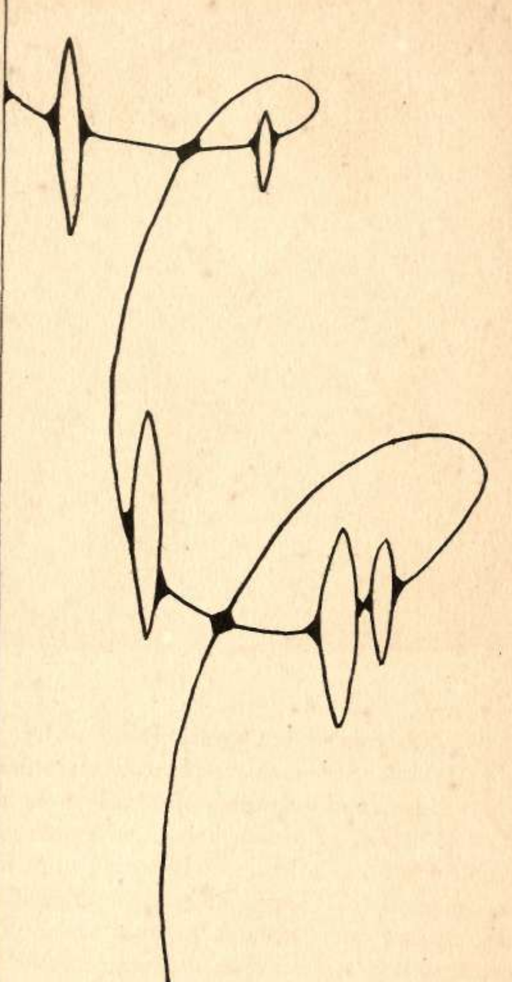
La linda mexicanita RAQUEL TORRES, nueva estrella de la "Metro-Goldwyn-Mayer", que acaba de filmar su primera cinta "Sombras blancas en los mares del sur", aparece aquí con un grupo de compatriotas: las ciudadanas de Hollywood—la ya "consagrada" DOLORES DEL RIO, y las futuras estrellas LUPITA TOVAR y MONA RICO—y el Cónsul de México en Los Angeles, señor ALFONSO S. PESQUEIRA.
(Foto M-G-M.)



En un "descanso" de la pelicula que se está filmando en los estudios de la "Metro-Goldwyn-Mayer", "The last of Mrs. Cheyney", celebraron los artistas intérpretes principales de la misma, el cumpleaños del director SIDNEY FRANKLIN que corta el primer pedazo de pastel. Le acompañan BASIL RATHBONE, GEORGE BARRAUD, HEDDA HOPPER, CYRIL CHADWICK, MOON CARROLL, HERBERT BUNSTON y CLIFFORD BROOKS.
(Foto M.-G..M.)



La popular y sobresaliente artista cinematográfica vienesa INGE BORG, en una interesante "pose" con dos máscaras para las que ella sirvió de modelo. (Fot. Manassé).





HELEN TWELVETREES, no necesita que hagamos comentarios sobre su belleza delicada y sugestiva: esta fotografía habla por sí sola elocuentemente. De su labor artística nuestros lectores habrán tenido ocasión de admirarla como rutilante "estrella" de "Cielos Azules" de la "Fox". (Fot. Autrey).



UNA cosa nunca podrá faltar en el cine, y es la vida. Al menos mientras la literatura no lo haga demasiado abstracto privándolo de su misión artística. Se tiende a eso, sin embargo. Pero todavía, contra eso, lo defiende la industria norteamericana, incapaz de poner su técnica al servicio de las abstracciones. Cuando se dice que Alemania y Rusia acabarán por enseñar cinematografía a los yanquis, reduciéndolos de maestros a discípulos, se dice una verdad a medias. Un yanqui siempre hará mejor una película que un europeo, después de aprender del europeo a hacer mejor las películas. Nada de paradojas. Será así porque el americano tiene un concepto más industrial del cine, conservando, por ello, los intereses artísticos que determinaron su nacimiento. El cinematógrafo es el único arte que nació en nuestros días industriales. Los demás nacieron, en épocas distintas, de la cultura. De ahí nace esa resistencia académica a aceptar el cinematógrafo entre las Bellas Artes. Se le ve demasiado el mecanismo sin encontrar el modo de someter su técnica a reglamentos retóricos, estéticos y metafísicos.

En su simplicidad, el americano, con sus películas, es más fiel a la vida que el europeo. Ha llegado a esta conclusión primaria: la Naturaleza es una máquina perfecta de hacer humanidad. Los hombres salen de la matriz de las mujeres y no de la cabeza de otros hombres, como han dado en discurrir los europeos. Así, cuando el cine americano recurre al antecedente literario empieza por devolverlo al vientre de su madre para purificarlo allí de las contaminaciones artísticas adquiridas en la vida. Para entrar en el campo de la pantalla ha de dejar la literatura en el vallado. Desangra al personaje de la tinta de imprenta y lo somete a una transfusión de sangre, tomándola de un actor de carne y hueso, según cierto procedimiento artístico-quirúrgico. (¿Cuándo se incluirá la cirugía entre las Bellas Artes?) Toma del actor la sangre necesaria para hacer vital al héroe en la película. Un cómico de cine que pretendiese representar como en el teatro habría que diagnosticarle anémico: una anemia perniciosa, en la que los leucocitos fueran glóbulos negros como grumos de tinta. Esa sangre que en las reacciones deletéreas de una infección define un aforismo de la medicina vulgar: "Cuágulo, borra, porra". Hemos mandado a la porra, científicamente, al actor teatral de la película.

Y lo hemos hecho como un homenaje a los actores que intervienen en la película "Mendigos de vida" que anda ahora por nuestros cines anunciando que es llegada una hora ilustre de la cinematografía. Por primera vez descubrimos que la película busca la manera de desprenderse definitivamente del asunto. Sin embargo, ya en "Muchedumbre" se hizo el experimento. "Mendigos de vida", para ser perfecta en este sentido, le sobra unos pies de película: los impresionados al final, para decirnos que "el malo"—que no es malo, aunque viva fuera de la ley—se ha despeñado por un desfiladero. Les queda a los americanos, para hacer verdaderamente humana su obra cinematográfica, ese afán de acabar con el vicio, con los rebeldes y con los traidores. ¿Acaso la humanidad puede vivir sin eso? ¿Qué sería de los buenos el día que los malos desaparecieran de la tierra? Habría entonces que empezar las películas por el final y seguirlas en la misma dirección. La verdadera desilusión del público empieza en cuanto nota que se van a arreglar las cosas en la pantalla. Se da cuenta de que para aquellos hombres que tanto han sufrido en el transcurso del asunto es entonces cuando verdaderamente entran en una situación difícil y van, irremediablemente, a caer en un estado doloroso. Han desaparecido los obstáculos de su camino, y cuando vea que sigue sufriendo en el camino, habrá de convenir en que el tener razón y ser bueno no garantiza la felicidad. Le han quitado el consuelo de ser injustamente desdichado, y le dan la certeza de que la dicha es ese cuento que empieza cuando termina la película.

El Señor de la Mansión meneó la cabeza. Sabía apreciar el valor de una rareza.

—A primera vista se nota la influencia de Longhi, siguió diciendo el señor Bigger con tono ligero. Y en la pintura de la cara hay algo de la *morbidezza* de Rosalba.

El Señor de la Mansión volvía la vista desconsoladamente de Bigger al retrato y del retrato a Bigger. No hay nada tan embarazoso como que nos hable alguien que posea más conocimientos que nosotros. El señor Bigger reafirmaba su ventaja, con ensañamiento.

—Es curioso, prosiguió, que no se observe ninguna influencia de Tiepolo en esta pintura. ¿No le parece?

El Señor de la Mansión movió la cabeza asintiendo. Su rostro ostentaba una expresión desolada. Caíansele las comisuras de los labios. Parecía talmente que iba a romper en llanto.

—Es cosa grata, cedió al cabo, tolerante, el señor Bigger, hablar con una persona que entienda realmente de pintura. Son tan pocos...

—Hombre, no es que yo haya profundizado mucho en eso, dijo modestamente el Señor de la Mansión; pero sé lo que me gusta cuando lo veo.

Volvió a iluminársele el rostro, al sentirse sobre terreno más seguro.

—Instinto natural llamo yo a eso, dijo el señor Bigger. Preciosísimo don. En la cara le noté que lo poseía; lo noté en cuanto entró usted en la galería.

El Señor de la Mansión estaba encantado.

—Hombre, en realidad... dijo.

Parecíale haber crecido un poco en estatura e importancia.

—En realidad

Ladeó la cabeza críticamente.

—Sí. Tengo que confesarle que ese cuadro me parece muy bueno; excelente. Pero el caso es que a mí me gustaría más una obra más histórica, ¿me comprende? Algo con más prosapia ¿no? El retrato de un personaje que tuviera historia, como Ana Bolena o Nell Gywnn o el Duque de Wellington o alguien así.

—Pero, amigo mío, si ya se lo iba a decir a usted. Este cuadro tiene historia.

Y el señor Bigger se inclinó hacia adelante y dió unas palmaditas en las rodillas de su interlocutor. Sus ojos parpadearon con fulgor benevolente y divertido bajo las cejas espesas. Había bondad inteligente en su sonrisa.

—Hay una historia notabilísima relacionada con la composición de ese cuadro, añadió.

—¡No me lo diga! Y el Señor de la Mansión arqueó las cejas.

El señor Bigger se arrepantigó en su butaca.

—La dama que ve usted ahí, dijo, señalando el retrato con un leve ademán, era la esposa del cuarto Conde de Hurtmore. La familia se ha extinguido ya. El noveno conde murió el año pasado y yo compré el retrato cuando se vendió la casa. Es triste ver cómo se van acabando esas viejas casas ancestrales.

El narrador suspiró. El Señor de la Mansión puso aspecto solemne, como si estuviera en misa. Reinó el silencio un instante; luego el señor Bigger prosiguió en otro tono.

—Por sus retratos, que he visto, el cuarto Conde parece haber sido un sujeto de rostro alargado, sombrío, de aspecto melancólico. No se lo puede uno imaginar nunca joven; era uno de esos hombres que siempre parecen tener cincuenta años. Su interés principal en la vida estaba puesto en la música y en las antigüedades romanas. Existe un retrato suyo con una flauta de marfil en una mano y descansando la otra en un fragmento de bajo relieve romano. Se pasó por lo menos la mitad de su vida viajando por Italia, en busca de antigüedades y escuchando música. Cuando frisaba en los cincuenta y cinco, pensó que ya era tiempo de casarse y escogió para esposa a esta dama,—y el señor Bigger señaló con el dedo al retrato.—Su dinero y sus títulos deben de haber compensado muchas deficiencias. No es posible creer a juzgar por su apariencia, que Lady Hurtmore se interesase mucho por las antigüedades romanas. Ni siquiera, en mi concepto, le importaba un bledo la ciencia y la historia de la música. Agradábanle sí los trapos, la buena sociedad, el juego, los galanteos; en fin, los placeres todos de la buena vida. Parece que los recién casados no se llevaron muy bien desde el principio; mas evitaron romper abiertamente. Un año después de la boda, Lord Hurtmore resolvió hacer otra visita a Italia. Llegaron a Venecia a principios del otoño. Para el viejo Lord, Venecia significaba tan solo música sin límites. Significaba los conciertos diarios de Galuppi en el orfelinato de la Misericordia. Significaba Piccini en Santa María. Significaba nuevas óperas en el San Moise; deliciosas cantatas en cien iglesias; conciertos privados para amateurs; Popora y los mejores cantantes de Europa; Tartini y los más grandes violinistas. Para Lady Hurtmore, Venecia quería decir algo bien distinto. Quería decir juegos de azar en el Rudotto, bailes de máscaras, alegres cenas—todos los deleites que podía brindar la ciudad más divertida del mundo. Viviendo sus vidas separadamente, cada cual por su lado, ambos podían haber sido dichosos en la ciudad de San Marcos, casi indefinidamente. Mas un día ocurriósele a Lord Hurtmore la disparatada idea de hacer que le pintaran un retrato de su esposa. Alguien le recomendó al joven Giangolini como el pintor que más prometía, el maestro del mañana. Lady Hurtmore comenzó sus *poses*. Giangolini era apuesto y arrojado, Giangolini era joven. Poseía una técnica amorosa tan perfecta como su técnica artística. Lady Hurtmore habría sido más que humana de haber logrado resistirlo. Y no era más que humana.

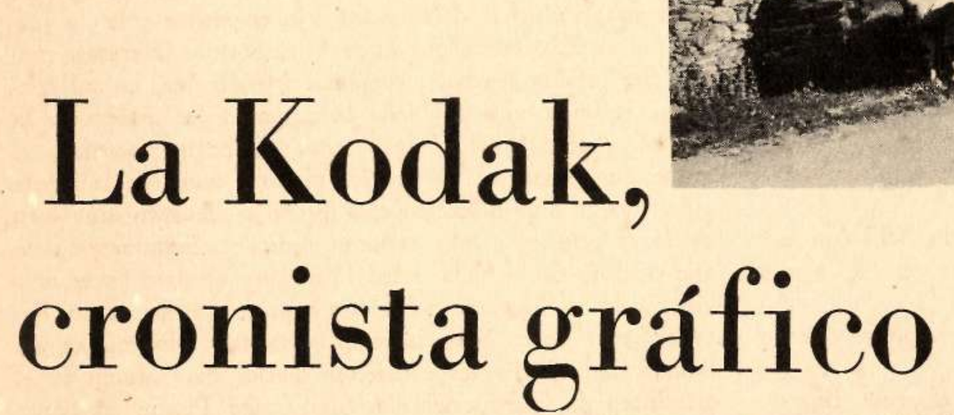
—Ninguno de nosotros lo somos, ¿eh?, interrumpió el Señor de la Mansión hundiendo un dedo en las costillas de Bigger y echándose a reir.

Cortesmente secundólo el señor Bigger en su hilaridad; cuando ésta hubo amainado, prosiguió:

—Al cabo resolvieron escaparse allende la frontera. Vivirían en Viena, con el producto de las joyas de la familia Hurtmore, que la dama tendría buen cuidado de meter en la maleta. Esas joyas valían más de veinte mil libras; y en Viena bajo María Teresa se vivía espléndidamente con la renta de veinte mil libras. Con suma facilidad hicieron los preparativos. Giangolini tenía un amigo que se encargó de hacer cuanto necesitaban: le consiguió los pasaportes con nombre supuesto, alquiló caballos para que los aguardaran en la tierra firme, y puso su góndola a la disposición de los amantes. Decidieron fugarse el día de la última sesión pic-

Vistas como éstas se desean recordar siempre: las fotografías son el mejor recuerdo





La Kodak, cronista gráfico





LOS viajes y excursiones, las vistas y panoramas bonitos, todo lo interesante que uno ve, se goza tanto al recordarlo como cuando sucede. La memoria de los seres queridos, de los amigos y compañeros, adquiere más valor a medida que transcurre el tiempo.



El recuerdo gráfico

¿Cuánto no se daría por tener fotografías de los acontecimientos agradables de la vida de uno? Pues bien, si la memoria falla, la Kodak recuerda: las fotografías constituyen el mejor diario, el recuerdo vívido. La Kodak es, pues, fiel cronista gráfico de lo pasado.

La Kodak Moderna

Tomar fotografías es más fácil que nunca, merced a la Kodak Moderna. Si la luz es mala, con los objetivos luminosos de la Kodak Moderna se pueden tomar buenas instantáneas. Si el "Kodakero" es inexperto, el obturador de muchas Kodaks lleva una escala (en castellano) que ajusta automáticamente la velocidad o la abertura de diafragma necesaria para el motivo en cuestión.

El Album Kodak

"¡Qué tiempos aquéllos!"—dice uno, como anhelando volver a vivir lo de otros días, como si, efectivamente, cualquier tiempo pasado hubiera sido mejor.

Lo cierto es que el hombre vive también de gratos recuerdos. Para tenerlos siempre presentes, en forma de nítidas fotografías, nada mejor que un Album Kodak. Merced a él pueden tener un diario gráfico y valioso el hombre y mujer a la moderna que llevan "una Kodak consigo"...una Kodak Moderna.

Kodak Cubana, Ltd., Zenea 236-236A, Habana

tórica. Llegó la fecha señalada. Lord Hurtmore, según su costumbre habitual, acompañó a su esposa al estudio del pintor en una góndola, la dejó allí, sentada en el trono de alto espaldar de los modelos y se marchó a oir un concierto de Galuppi en la Misericordia. Eran los días del carnaval, cuando aún en plena luz del día la gente andaba enmascarada. Lady Hurtmore llevaba un antifaz de seda negra—el mismo que sostiene en la mano en el retrato. Su marido, aunque enemigo de diversiones y contrario a los festejos de carnaval, prefería adaptarse a la grotesca moda de sus vecinos antes que llamar la atención yendo en traje de paisano. La luenga capa negra, el enorme tricornio y la careta de cartón blanco de larga nariz, constituían el atavío ordinario de todo caballero veneciano durante las carnestolendas. Lord Hurtmore no quería hacerse conspícuo, por cuyo motivo vestía también el poco serio indumento, tan reñido con su gravedad. Debe de haber habido algo absurdo e incongruo en el espectáculo que ofrecería tan adusto y solemne milord inglés vistiendo el traje de payaso de un mascarón veneciano. "Arlequín vestido de Polichinela", tal lo denominaban los amantes en sus mutuas misivas; el viejo chocho de la eterna comedia, vestido de *clown*. Pues bien, aquella mañana, como antes le dije, Lord Hurtmore acudió a la hora de costumbre en su góndola de alquiler, trayendo a su esposa. Y ésta, a su vez, llevaba debajo de los pliegues de su amplia capa, una cajita de cuero, donde, colocadas en cojincillos de seda, reposaban las joyas de los Hurtmore. Sentados en la oscura cabina de la góndola veían deslizarse por delante de ellos, las iglesias, los bien cincelados *palazzi*, las elevadas y macizas casas. Surgiendo de su máscara de Polichinela, la voz de Lord Hurtmore se deja oir, grave, lenta, imperturbable:

"El sabio Padre Martini me ha prometido hacerme el honor de venir a comer con nosotros mañana. Dudo que haya nadie que sepa más historia de la música que él. Os ruego que os molesteis en honrarle muy particularmente".

"Podeis estar seguro de que os complaceré, Milord", replicó la dama conteniendo a duras penas la risa que se le salía del cuerpo. Mañana a la hora de la comida estaría muy lejos; al otro lado de la frontera, más allá de Gorizia, galopando por el camino de Viena. ¡Pobre viejo Arlequín! Pero no, no sentía pena ninguna por él. Después de todo, tenía su música y sus extrañas chucherías de marmol roto. Bajo la capa apretó con más fuerza la caja de joyas. ¡Cuán embriagadoramente divertido era su secreto!

El señor Bigger juntó las manos y las estrechó dramáticamente contra el corazón. Gozaba con sus propias palabras. Volvió su larga nariz de zorra hacia el Señor de la Mansión y sonrió con benevolencia. El Señor de la Mansión, por su parte, era todo atención.

—¿Y bien? inquirió.

El señor Bigger separó las manos y las dejó caer en las rodillas.

—Pues bien, dijo, la góndola se detiene a la puerta de Giangolini, Lord Hurtmore ayuda a su esposa a descender, la conduce hasta el gran salón del primer piso, en que tenía su estudio el pintor, la encomienda a la caballerosidad del artista con su acostumbrada fórmula de cortesía, y se marcha a escuchar el concierto matutino de Galuppi en la Misericordia. Los amantes disponen de dos horas largas para ultimar sus preparativos y partir.

Ido el viejo Arlequín, sube el utilísimo amigo del pintor, enmascarado y terciada la capa como todos los que cruzaban los canales y las calles en esta carnavalesca Venecia. Síguense abrazos y estrechones de manos y todo es risa y alboroto de gente joven; ¡todo ha salido hasta entonces tan a pedir de boca, sin una sola sospecha! De los pliegues de la capa de Lady Hurtmore sale a relucir la cajita de las joyas. Abrela la dama y no se oyen más que estrepitosas exclamaciones italianas de asombro y admiración. Los brillantes, las perlas, las grandes esmeraldas de los Hurtmore, los broches de rubíes, los aretes de diamantes, todas esas gemas coruscantes son objeto de minucioso examen y manoseo experto. Cincuenta mil cequíes por lo menos, calcula el amigo útil. Los dos amantes arrójanse, extasiados, uno en brazos del otro.

El amigo útil los interrumpe; quedan aún algunas minucias que ultimar. Tienen que ir a firmar su pasaporte en el ministerio de policía. Mero formulismo; pero, en fin, hay que hacerlo. Al mismo tiempo él irá a vender uno de los brillantes de la dama para levantar los fondos necesarios para el viaje.

El señor Bigger hizo una pausa para encender un cigarrillo. Lanzó una bocanada de humo y prosiguió:

—Los tres salieron, cubiertos con sus capas y antifaces: el amigo útil en una dirección, el pintor y su querida en otra. ¡Ah, el amor en Venecia!

Y el señor Bigger puso los ojos en blanco.

—¿Ha estado usted alguna vez en Venecia, y enamorado? preguntó al Señor de la Mansión.

—Nunca he pasado de Dieppe, contestó éste, moviendo negativamente la cabeza.

—Ah, entonces no ha probado usted una de las más grandes experiencias de la vida. Nunca podrá usted, perfecta y absolutamente, comprender las sensaciones que debieron de experimentar Lady Hurtmore y el artista, al deslizarse por los largos canales, mirándose a los ojos a través de sus antifaces. Robáronse, acaso, uno que otro beso—aunque les sería difícil hacerlo sin quitarse las caretas, y siempre existía el peligro de que alguien los reconociera al ver por las ventanillas de la cabina sus rostros descubiertos. No, no, creo que se limitarían a contemplarse mutua y amorosamente, concluyó reflexivo el señor Bigger. Pero en Venecia, al cruzar ensoñando los poéticos canales, uno casi puede quedar satisfecho con sólo mirar, nada más que mirar.

Acarició el aire con la mano y sumióse en profundo silencio. Aspiró dos o tres bocanadas de humo sin pronunciar palabra. Cuando prosiguió, su voz era tranquila y pareja.

—Como media hora después que hubieron partido, una góndola se detuvo a la puerta de Giangolini, y un hombre con el rostro cubierto por la consabida careta de cartón, envuelto en la capa negra y tocado con el inevitable tricornio descendió y subió acto seguido a las habitaciones del pintor. Estaban desiertas. El retrato sonreía dulce y un poco fatuamente desde el caballete. Pero ante él no había pintor alguno y el trono de la modelo estaba vacío. El enmascarado lanzó una ojeada en torno con curiosidad sin expresión. La mirada errabunda fué a descansar al fin sobre la cajita de las joyas que se hallaba donde la dejaron los amantes; abierta encima de la mesa. Los ojos profundos y obscuramente sombreados tras la grotesca máscara, permanecieron largo rato fijos en la caja. El narizudo Polichilena parecía sumido en honda meditación.

Minutos después dejáronse oir pasos en la escalera, y el



TRECE años atrás, C. W. Nash, presidente entonces de una gran compañía manufacturera de automóviles, la segunda del mundo en importancia, fundó una nueva y más pequeña institución a la que dió su nombre, todas sus energías y un *ideal*.

Este ideal era un automóvil de precio moderado que, construido en gran escala, tuviera no sólo el aspecto sino todas las cualidades deseables de los coches más caros del mundo.

La ambición de su carrera fabril quedó colmada con la presentación del ya famoso Nash "400". Hoy en día, cuando apenas hace diez meses que fué anunciado por primera vez, más de 140.000 "400" están corriendo por las carreteras del globo—dando la mejor prueba de la brillante realización del automóvil ideal y de su acogida en todo el mundo.

¡En toda la historia de esta industria no ha habido ningún otro automóvil que haya podido reunir *a ningún precio* tantas ventajas para su propietario: válvulas en la cabeza, alta compresión, Motor de Doble Encendido, Amortiguadores Hidráulicos, Lubricación Instantánea del chasís, frenos tan sensibles sobre las cuatro ruedas y el sistema de dirección más dócil del mundo!

PLA-AIXALA MOTORS, La Habana.

(26-355)

ruido de dos sonoras risas entremezcladas. El enmascarado fué a mirar por la ventana. Detrás de él se abrió la puerta con estrépito; ebrios de alegre irresponsabilidad hilarante, penetraron los enamorados en la habitación.

"*Aha, caro amico.* ¿Has vuelto ya? ¿Qué suerte ha corrido el diamante?"

La figura encapotada, junto a la ventana, no se movió: Giangolini siguió hablando atropelladamente. No había habido dificultad alguna con la firma; no le hicieron ninguna pregunta; tenía los pasaportes en el bolsillo. Podían ponerse en marcha en seguida.

Lady Hurtmore de repente comenzó a reir a más y mejor sin poder contenerse.

"¿Qué te pasa?" preguntóle, riendo también, Giangolini.

"Pensaba, respondió en medio de los paroxismos de su hilaridad, pensaba en el viejo Arlequín, sentado en el orfelinato de la Misericordia, solemne como un buho, escuchando". La risa casi la ahogaba y las palabras le salían agudas, cual si hablara a través de sus lágrimas. "Escuchando las aburridas cantatas de ese viejo Galupi".

El hombre junto a la ventana giró en redondo. "Por desdicha, madama, dijo, el sabio maestro estaba indispuesto esta mañana y no hubo concierto". Y se despojó de la careta. "Por lo cual me he tomado la libertad de regresar antes de lo acostumbrado". Y cara a cara vieron el rostro gris, largo y severo de Lord Hurtmore.

Los amantes se le quedaron mirando, pasmados, mudos de asombro. Lady Hurtmore se llevó la mano al corazón; habíale dado un salto tan fuerte que sintió una sensación horrible en la boca del estómago. El pobre Giangolini se puso tan blanco como su careta de cartón. Aun en esta época de *cicisbei,* de caballerescos amigos oficiales, había casos de maridos ultrajados y celosos que apelaban al homicidio. El Lord estaba, al parecer, desarmado; mas sólo Dios sabía qué armas de destrucción ocultaríanse bajo la enigmática capa negra. Pero no hizo ni un solo gesto brutal y falto de dignidad. Con gravedad y calma, como lo practicaba todo, se dirigió a la mesa, recogió la caja de las joyas, la cerró con sumo cuidado y diciendo: "Supongo que es mi caja", se la metió en el bolsillo y salió de la habitación. Los amantes se quedaron mirándose sorprendidos e intrigados.

El narrador hizo una pausa.

—¿Y qué pasó entonces?, preguntó el Señor de la Mansión.

—El anticlimax, respondió el señor Bigger moviendo la cabeza tristemente. Giangolini había quedado en fugarse con cincuenta mil cequíes. Lady Hurtmore, tras madura reflexión, no hallaba muy de su agrado la idea de amar en una choza, y del pan y la cebolla. Por último, cayó en la cuenta de que el lugar de la mujer está en el hogar... con las joyas de la familia. Pero ¿miraría Lord Hurtmore la cosa a la misma luz y desde el mismo punto de vista? Tal era la cuestión; la alarmante, la perturbadora cuestión. Decidió averiguarlo por sí misma.

Regresó a la hora del almuerzo. "Su Excelencia Ilustrísima la espera en el comedor", dijo el mayordomo. Las elevadas puertas se abrieron ante ella de par en par; y avanzó majestuosa la culpable, con el mentón en alto, y el terror en el alma. Su esposo hallábase en pie junto a la chimenea, y se adelantó a recibirla.

"Os esperaba. madama", le dijo y la condujo a su puesto en la mesa.

Tal fué la única alusión que jamás hizo al penoso incidente. Por la tarde envió a un criado a traer el retrato de casa del pintor. Formaba parte de su equipaje cuando, un mes más tarde, partieron para Inglaterra. La historia ha pasado de generación en generación con el retrato. A mí me la contó un viejo amigo de la familia cuando. el año pasado, adquirí el cuadro.

El señor Bigger arrojó el cigarrillo en la estufa. Se lisonjeaba de haber contado muy bien su cuento.

—Interesantísimo, dijo el Señor de la Mansión; sumamente interesante. Auténticamente histórica ¿verdad? Apenas la mejoran las de Nell Gwynn y Ana Bolena, ¿no es cierto?

El señor Bigger sonrió vaga, lejanamente. Pensaba en Venecia—en la condesa rusa que paraba en su *pensión,* en el coposo arbol del traspatio que veía desde su cuarto, en la cálida y penetrante esencia que usaba ella (cortaba la respiración cuando se olía por vez primera) y en los baños del Lido y la góndola y el domo del Saludo recortándose contra el cielo nebuloso. ¡Cuán remoto y lejano le parecía ahora todo eso! Entonces era apenas un adolescente; había sido su primera gran aventura. Despertó de su ensueño con un estremecimiento.

El Señor de la Mansión tenía la palabra.

—Y ahora, dígame. ¿cuánto pide usted por ese cuadro? interrogó.

El tono de su voz era indiferente, despreocupado; conocíase que estaba práctico en el regateo.

—Pues... respondió el señor Bigger, abandonando de mala gana a la condesa rusa y la paradisíaca Venecia de veinticinco años atrás. He pedido mil libras por obras menos importantes que esa. Pero no tendría inconveniente en dársela en setecientas cincuenta.

El Señor de la Mansión silbó.

—Setecientas cincuenta, dijo. Es demasiado.

—Pero, señor mío, protestó el señor Bigger; piense en lo que hubiera usted pagado por un Rembrandt de ese tamaño y calidad: veinte mil libras por lo menos. Setecientas cincuenta no son en modo alguno una cantidad exorbitante. Por el contrario, es muy poco si se tiene en cuenta la importancia del retrato que se lleva usted. Usted tiene criterio artístico suficiente para darse cuenta de que es una gran obra de arte.

—No pretendo negarlo, replicó el Señor de la Mansión. Lo único que digo es que setecientas cincuenta libras son mucho dinero. ¡Juiu! ¡Qué me alegro que mi hija sepa dibujar! Piense usted qué sería de mí si tuviera que llenar las paredes de las alcobas de cuadros, ¡a setecientas cincuenta libras cada uno! Y rió con ganas.

El señor Bigger se sonrió.

—Usted debe recordar también, dijo, que va a hacer una excelente inversión. Los maestros venecianos del setecientos están subiendo. Si yo tuviera capital disponible...

La puerta se abrió y asomóse la blonda y rizada cabeza de la señorita Pratt.

—El señor Crowley desea saber si puede usted recibirlo, señor Bigger.

Este frunció el ceño.

—Dígale que espere, contestó irritado.

Luego tosió y volviéndose de nuevo al Señor de la Mansión:

—Si tuviera capital disponible, repitió, lo invertiría todo en maestros venecianos del setecientos. Hasta el último centavo.

Pensaba, al pronunciar estas palabras, en las incontables veces que había dicho a otros tantos clientes que hubiera puesto su capital en primitivos, cubismo, escultura negra, estampas japonesas . . .

Por último el Señor de la Mansión le extendió un cheque por seiscientas ochenta libras.

—Usted debiera darme una copia mecanografiada del relato, dijo poniéndose el sombrero. Sería una bonita narración para contarla de sobremesa a los invitados, ¿no le parece? Me agradarían los detalles exactos, como me los ha contado usted.

—¡Hombre, no faltaba más! ¡cómo no! dijo el señor Bigger. Los detalles constituyen lo más importante.

Acompañó al hombrecillo rechoncho hasta la puerta. Buenos días. Muy buenos días. Ya se había marchado. Un mozo pálido y alto con largos pies de patilla apareció en el umbral de la puerta. Tenía los ojos oscuros y melancólicos; su expresión, su apariencia general, eran románticas y al propio tiempo un poco lamentables. Era el joven Crowley, el pintor.

—Siento haberlo hecho esperar, dijo el señor Bigger. ¿Para qué deseaba usted verme?

Crowley parecía un poco desconcertado, titubeaba. ¡Cómo le disgustaba tener que hacer estas cosas!

—Lo que pasa es que, balbuceó al cabo, estoy muy escaso de fondos . . . Y pensé que quizás . . . tal vez . . . usted no me llevaría a mal que . . . si no tiene inconveniente . . . me abone eso que le pinté el otro día. No sabe lo que lamento tener que molestarlo . . .

—No es molestia, querido amigo, ¡qué ha de serlo!

Y el señor Bigger se compadeció de aquella pobre e infeliz criatura que no sabía valerse en la vida. El pobre Crowley era tan desvalido como un niño.

—¿En cuánto fué en lo que convinimos?

—Me parece que en veinte libras, dijo Crowley.

El señor Bigger sacó la cartera.

—Le daré veinticinco, dijo.

—Oh, no, de ninguna manera . . . no puedo . . . Gracias, muchas gracias. Y se sonrojó como una doncella. Supongo que no querrá usted hacer una exposición de mis paisajes ¿no? dijo envalentonado por el aire de benevolencia del señor Bigger.

—Oh, no, no. Nada original de usted, replicó moviendo inexorablemente la cabeza. En las obras modernas no hay dinero. Pero le compro cuantos me traiga de estos fingidos Viejos Maestros que usted sabe pintar.

Y con los dedos tamborileó sobre el hombro lustrosamente pintado de Lady Hurtmore.

—Pruebe a hacer otro veneciano, concluyó. Este ha tenido un éxito estupendo.

(Continuación de la pág. 25) puesto la nota máxima, y un viejo estudiantón de esos que repiten cada asignatura de la carrera cinco o seis veces, dijo que ya otra vez, en esa misma lección, hacía tiempo, tuvo otra disputa parecida con otro alumno. Desde el día siguiente me empezó a distinguir y a preguntarme con frecuencia. Y cada vez que la clase, por cualquier incidente, perdía su monótono vaivén de preguntas y respuestas, me aludía con palabras mitad burlonas mitad deferentes, diciéndome: "Vamos a ver la opinión del querido utopista" o "Veamos el criterio del impetuoso joven que proyecta seguir como la sombra al cuerpo sus ideas". Así pasaron, acentuando su interés, los meses. Durante el resto del curso no sólo fueron para mí las notas mejores sino sus únicas sonrisas y hasta el detenerse y darme la mano un día que se cruzó conmigo en la calle. Ocurrió todo gradualmente, sin que nadie, ni aún los desaplicados dispuestos siempre a descubrir aduladores entre los estudiosos, pudiesen hallar el menor motivo de reproche. El ogro me demostraba simpatía, interés, y siempre, de tarde en tarde, recordaba con alguna alusión mi propósito de sostener con el carácter las ideas concebidas o adoptadas. Pero la predilección jamás se mostraba por benevolencia; al contrario: me exigía más que a ninguno, y solía presentarme como una gran esperanza en la Ciencia "a no ser —recuerdo sus palabras—que esas disminuciones tan frecuentes cuando el hombre confronta el entusiasmo primerizo con las durezas de la vida profesional, me anulasen igual que a tantos otros".

"Al llegar Junio formó parte del tribunal de la licenciatura y, al salir, me preguntó: "¿Sacará en seguida la patente?" "Sí, le dije. Tengo ilusión de empezar cuanto antes." "Pues yo quiero—continuó,—que sea en mi casa su primera visita". "¿En su casa?" "Sí, no urge, es cosa que puede esperar y que espera en realidad hace mucho tiempo. Puesto que he sido su profesor estoy seguro de que, al darle ya como compañero la mayor prueba de confianza, corresponderá usted a ella." Terció gente y acabó el diálogo, que me dejó profundamente agradecido, profundamente impaciente también. ¡Ah, yo creía entonces, igual que esos del baile, en la infalible respetabilidad de los ancianos! Cinco o seis días después volví a la Universidad: ¡Ya podía ejercer! El no estaba allí, porque habían empezado las vacaciones, y me dirigí a su casa. Me abrió él mismo. Casi sin hablar me llevó a una alcoba. En un sillón, reducida a pequeñez inverosímil por la rotura de la columna vertebral, una mujer ya sin edad y casi sin sexo alentaba apenas. Era el mal de Pott en su grado máximo, sin duda, añadido a una abolición de las potencias mentales debida a insuficiencia congénita o a alguna neuropatía grave. Ante aquel despojo humano nos miramos largamente, mudos. Dijérase que la Muerte a punto de terminar su obra había sido llamada con urgencia a otra parte y se fué dejando solo por

cortar un hilo sutilísimo de vida. Con gravedad calculada, ahora lo veo bien, hasta en las menores inflexiones de la voz y en los mínimos matices del gesto, me dijo: "Tras un estado idiótico creciente, que sobrevino, mejor dicho, que se agudizó después de un aborto, la tuberculosis vertebral delatada primero por un tumor frío y, casi en seguida, por la gibosidad. El diagnóstico no ofrece duda, pero, en cambio, todos los precedentes del proceso, han sido sobrepasados: la supuración continúa contínua, y la septicemia final no llega. Doce años así. Todos los médicos nacionales y los extranjeros que nos han visitado, están acordes: nada qué esperar, ni siquiera el milagro. Y para hacer esta semi muerte o semi vida más cruel, la sensibilidad, por completo atrofiada para todos los goces del mundo, subsiste sólo para permitirle sufrir de tiempo en tiempo dolores horrendos e inútiles". Cual si quisiera el pobre despojo humano corroborarlo, un gemido hondo entreabrió la herida cárdena de la boca. Ante aquel cuadro, de nada servía el hábito de ver sufrir adquirido en los hospitales: una depresión invencible entraba por los ojos y por el oído hasta lo más profundo del alma. Salimos. Ya en su despacho, me mostró cartas de clínicos famosos conteniendo desahucios inapelables, y una, la última, escrita por la infeliz que ya no era ni de la vida ni de la muerte, pidiendo en letras rotas como ella, que la librasen de tanta tortura.

"Lea, léalas usted todas—me dijo.—No es menester. Por corta que fuese mi experiencia yo había visto que ni los médicos ni la condenada decían nada fuera de la dantesca lógica del hecho. Y para aumentar mi impresión, en voz queda, como si se arrancara las palabras de un fondo del alma no presentido por ninguno de cuantos le habíamos conocido en la clase, me habló de los sufrimientos estériles, de la cruel estupidez de la naturaleza obstinada en no acabar su obra, de su condena a sequedad e infecundidad de espíritu a la vista de aquel martirio que ya duraba cinco años. "La sensibilidad se encallece... Las mejores fuentes del espíritu se secan... ¿Se explica usted por qué soy como soy y por qué se ha frustrado mi vida de hombre de ciencia?—murmuraba.—¡Ah, yo hubiera hecho algo grande, se lo aseguro. ¡Todavía podría hacerlo! Pero ¿qué puede dar de sí un hombre condenado a ser testigo de un drama deprimente contra el cual las fuerzas del bien nada pueden y nada pueden tampoco las otras? La realidad, obliga, manda... Venga usted a menudo. Ya le dije que cuando se obtenía el título las ideas cambiaban... Y usted, un muchacho al fin y al cabo, no va a hacer lo que tantos colegas eminentes no han hecho. Las opiniones son para adornarse con ellas. Vivirlas es otra cosa, bien lo sé".

"Poco a poco en días sucesivos, sin pedirme nada, sin hablar concretamente, con un gradual poder de exaltación de todas las energías malignas del amor propio, me puso en ese vértice exasperado desde donde es preciso caer de una u otra parte. ¿Comprende? Yo caí del lado de mis convicciones. Con la insensatez de la juventud—¡Usted no puede figurarse cuánto he envejecido desde entonces, a pesar de mis años!—olvidé las palabras del Budha: "No destruirás ningun ser viviente"; y una tarde, ante el sufrimiento sin remisión posible, cargué de morfina la jeringuilla y pinché, ¡destruí!... Destruí poquísimo y, sin duda, de acuerdo con lo que quedara de conciencia en aquel cadáver incompleto. La Muerte tendió una expresión serena sobre el pobre rostro empavorecido por mirar a las dos fronteras del ser humano, y estiró el roto esqueleto en una actitud de reposo, de liberación.

"No hubo por parte del forense la menor sospecha, la menor dificultad. Dos días después del entierro, venciendo un miedo tardío fuí a la casa, y él no me recibió. Volví creo que dos veces más, también en vano. Una semana después supe que había salido de viaje. Desde lejos ni una postal, ni una palabra. Al cabo de tres meses, al pasar por la calle—costumbre adquirida sin saber por qué—ví albaranes en sus balcones. ¡Otros irían a vivir indiferentes o felices en aquella casa habitada por el dolor y la maldad durante tantos años! En un periódico leí su jubilación. Así transcurrió tiempo, y solo una vez, de lejos, me crucé con él en la calle. Todavía, cándidamente, neciamente, creí que no me había visto.

"¡Sin duda me vió lo mismo que yo a él! Y esta noche, cuando al no sentirme a placer, acaso por presentir su presencia, ya me iba del baile, un grupo empezó a comentar cerca de mí y supe todo, ¡todo! "Apenas cumplidos los nueve meses del duelo, se había casado con la que era ya su querida cuando conoció a la rica medio idiota con quien se desposó por el dinero y a quien dieron disgustos satánicos. Sin los sufrimientos del alma, quizás los del cuerpo hubiesen sido diferentes. Una criada llegó a decir que delante del sillón de la paralítica los amantes se besaban y le decían una y otra vez: "Acábate de morir, ¡harapo, estorbo!" ¡Ah, lo menos diez años se había quitado de encima el infame.!"

"Entonces ocurrió lo que ocurrió, ya sabe usted. En un segundo, rota por la indignación, se rasgó mi venda y ví su perversidad, su cobardía, su lenta cautela y su abuso de autoridad, su arte maldito para servirse de la soberbia juvenil y hacerme brazo de su deseo homicida. Crucé la sala, me acerqué, nos miramos, y leí en sus ojos cobardes la confesión de que las cartas que me mostró eran falsas, de que ya varias veces había intentado con otros discípulos lo que mi vanidad le permitió realizar impune. No pude contenerme y alcé la mano. ¡Y aún me querían linchar! Debí pegar más fuerte... La gente cree que todos los relojes que están en alto marcan la hora exacta; que todas las canas deben ser respetables. ¡Ah, no: cuantas veces me lo vuelva a encontrar volveré a abofetearlo y a escupirlo!

—Cálmese... Cálmese, le volví a pedir.

No soy demasiado blando de corazón, pero hube de hacer un esfuerzo, al despedirme, para que no advirtiese mi repugnancia de estrechar la diestra que había empujado a la Muerte con el émbolo de una jeringuilla.



La epidermis se cambia continuamente

ES un proceso natural, sin dolor, tan bien regularizado como las funciones de todos los órganos de nuestro cuerpo. La vieja epidermis se desprende y otra piel nueva viene a reponerla. El conocimiento de este proceso ha hecho que muchas mujeres de belleza ordinaria se transformen en bellezas de irresistible encanto.

Cuide debidamente la nueva piel y verá usted cuan limpia, suave y vigorosa se pondrá. El tratamiento del Jabón Facial Woodbury es lo único que se requiere.

Conserve el cútis libre de granos, espinillas, manchas e impurezas. Durante el día la piel absorbe los vapores nocivos y gérmenes que flotan en la atmósfera; el sol y el viento contribuyen su dañina influencia, se pone áspera la piel, los poros se llenan de estas impurezas, y el resultado es una tez grasienta y malsana.

El Jabón Facial Woodbury sólo requiere quince minutos diarios para conservar el cútis limpio y saludable. Comience esta noche antes de retirarse. Observe entonces la nueva salud de su piel, su vigorosidad y encanto.

Expuesto en los principales establecimientos de Cuba.

Agente General, **SR. FLORENTINO GARCIA**
Apartado 1654, Habana, Cuba

Para conservar la salud de la piel y para la toilette en general, use

JABÓN FACIAL WOODBURY

La mayoria de las afecciones cutáneas obedecen a los poros tapados. Conserve los poros limpios.

(Continuación de la pág. 31*)* rodeado de amigos en sus últimos momentos y que se chanceaba del dolor de éstos. Colletet afirma que falleció en París en una casa de la calle des Jardins y que fué sepultado en el cementerio de St. Paul, al pie de un árbol grande que aún se enseñaba a los curiosos en el siglo diecisiete.

LAPIDAS EBRIAS

En aquellos tiempos los poetas y humanistas solían componer epitafios a los muertos ilustres. Ronsard consagró uno a Rabelais en forma de oda, en la que principalmente se le celebra como bebedor·

Jamais le soleil ne l'a vu
Tant fut-il matin, qu'il n'eut bu,
Et jamais au soir la nuit noir
Tant fut tard, ne l'a vu sans boir.
Il chantait la grande massue
El le jument de Gargantue,
Le grand Panurge et le pays
Des Papimanes ébahis,
Leur lois, leur facons, leurs demeures,
Et frere Jean des Entommeures
Et d'Epistemon les combats.
O toi quiconque sois, qui passes,
Sur sa fosse répands des tasses,
Répands du bril el des flacons,
Des cervelas, et des jambons.

En el primer momento nuestra delicadeza moderna se inclina a ver un insulto en estas líneas, y no hubiéramos esperado que el príncipe de los poetas hablara en tal forma del maestro incomparable. Pero observando con más atención descubrimos que este epitafio es una imitación de muchos poemitas de la Antología Griega, consagrada a la memoria de Anacreonte. Para Ronsard es un homenaje a Rabelais.

Otro poeta de la Pléyade, Baif, compuso un epigrama funeral para Rabelais, que no deja de tener cierta gracia:

O Pluton, Rabelais recoi,
Afin que toi qui es le roi
De ceux que ne rient jamais
Tu ais un rieur désormais.

Me es, empero, más grato citar un bellísimo epitafio en verso latino, compuesto en honor del autor de *Pantagruel* por el médico Pierre Boulanger, que había conocido a Rabelais. Sigue una traducción literal:

"Bajo de esta losa duerme el más excelente de los reidores. Nuestros descendientes se preguntarán la clase de hombre que era, pues todos los que vivieron en su tiempo lo sabían bien; todos lo conocían y más que nadie era caro a todos. Acaso creerán que fué un bufón, un payaso que a fuerza de sus chistes se ganaba una buena cena. No, no, no era bufón, ni payaso público. Sino que, con su genio exquisito y penetrante se burló de la especie humana, de sus deseos insensatos y de la credulidad de sus esperanzas. Despreocupado de su propia suerte, llevó una vida feliz; los vientos siempre soplaron a su favor. Sin embargo no podría hallarse hombre más docto cuando, olvidando sus bromas, se complacía en hablar seriamente y en representar un papel grave. Jamás un senador de amenazador continente y mirada severa y melancólica ocupó con mayor dignidad su sitial elevado. No había más que proponerle un tema difícil y que requiriera gran habilidad y profundo conocimiento para su solución y uno hubiera pensado que las grandes cuestiones eran accesibles sólo a él y a él solo le eran revelados los secretos de la naturaleza. ¡Con qué elocuencia sabía adornar cuanto se proponía decir, para admiración de todos aquellos a quienes sus mordaces chocarrerías y sus acostumbradas agudezas hacían creer que este bromista nada tenía de sabio! Conocía cuanto Roma y Grecia habían producido, pero nuevo Demócrito, se reía de los temores vanos y de los deseos de plebeyos y príncipes, de sus frívolos cuidados y de las ímprobas labores que emprenden en su corta existencia y en las que consumen el tiempo que una benévola deidad se complace en concedernos."

Este médico de Poitiers ha logrado expresar en su bello epitafio la mentalidad, el espíritu, el genio de Rabelais.

Nuestro autor, como hemos visto, murió dejando incompleto el *Pantagruel.* Nueve años después de su muerte apareció un fragmento del Libro Quinto (y último) con dieciséis capítulos. El libro entero fué dado a la estampa en 1564 sin el nombre del librero ni el lugar de publicación.

Se ha negado que Rabelais fuera su autor. Muchos, impresionados por las tendencias calvinistas que hallan en esta obra, no reconocen por autor a quien Calvino consideraba ateo, y que a su vez tenía al reformador de Ginebra por energúmeno. Mas el calvinismo del Libro Quinto se limita prácticamente a ataques contra los monjes, y sabido es que Rabelais tenía por costumbre mofarse de esas pobres criaturas encapuchadas. Como Lenormant, creo reconocer acá y acullá en estas páginas, la zarpa del león.

Esto no quiere decir que estemos seguros de poseer el verdadero texto de Rabelais en toda su integridad. Es probable que el autor no le haya dado los toques finales a su obra. Había lagunas, obscuridades. El editor explicaba y completaba, como el caso lo requería, y a veces, quizá cuando no era necesario, para hacer mejoras y demostrar su talento. Los editores de aquella época no entendían sus deberes como los de nuestros días. No se sentían obligados a ser fieles al autor y procuraban embellecer la obra que publicaban. Todas las obras póstumas del siglo XVI muestran evidentes señales de esta infidelidad. No es, pues, sorprendente que se encuentren en el Libro Quinto, tal y como ha llegado hasta nosotros. Una cosa, lo confieso, un poco inquietante es la cuarteta que el editor anónimo coloca al principio, y que dice:

¿Ha muerto Rabelais? Mas ved de nuevo un libro
Su mejor parte, con la vida en llamas todavía,
Para hacer una dádiva de otro de sus escritos,
Que hace que inmortal entre los hombres viva.

Hasta donde me es posible entender, esto quiere decir: Rabelais ha muerto, pero ha recuperado la conciencia para hacernos un presente de este libro. Hay que admitir que un *pastiche* no sería anunciado de modo distinto; pero hemos de tener en cuenta la inhabilidad de *(Continúa en la pág.* 75*)*

EL MISTICISMO DE MARTI

(Continuación de la pág. 11 *)* la humanidad por la senda que conduce a la cima hermosa, donde "ha de parar el mundo cuando sean buenos todos los hombres, en una vida de mucha dicha y claridad, donde no haya odio ni ruido, sino un gusto de vivir, queriéndose todos como hermanos, y en el alma una fuerza serena".

Divide los homobres en dos grupos: "entre aquellos que viven exclusivamente para su beneficio y el pequeño grupo de seres que dependen directamente de ellos, egoístas estos últimos en grado menor y con circunstancia atenuante; y aquellos a quienes más que el propio bien, o tanto por lo menos, preocupa el bien de los demás. El avaro es el tipo esencial del egoista; el héroe es el tipo esencial del altruista".

Mas, convencido como se halla Martí de que "el espíritu humano tiene tendencia natural a la bondad y a la cultura, y en presencia de lo alto, se alza", ya que "la perla está en su concha y la virtud en el espíritu humano", a los desinteresados que "aman por cuantos no aman; sufren por cuantos se olvidan de sufrir" compete la tarea de romper la concha para que la esencia de la virtud perfume el mundo.

"La humanidad no se redime sino por determinada cantidad de sufrimiento,—insiste constantemente—y cuando unos la esquivan, es preciso que otros la acumulen". Esta es la más alta misión del héroe en la tierra, según el mártir de Dos Ríos, pues "la grandeza, luz para los que la contemplan, es horno encendido para quien la lleva dentro, de cuyo fuego muere".

Esta evangélica concepción de la vida que a otro hombre hubiera entumecido y restado al deber del mundo, recluyéndolo en un ascetismo enervador, es mina de donde Martí saca su portentoso optimismo, tan claro, sentido y bello que nos arrastra y en él nos confunde.

¿Utópicas estas deleitosas y confortadoras proposiciones del Apóstol? Como si él se adelantara a propugnarlas, musita con atrayente subyugadora constancia: "Quien se da a los hombres es devorado por ellos, pero es ley maravillosa de la naturaleza que sólo esté completo el que se dá y no se empieza a poseer la vida hasta que no vaciamos sin reparo y tasa, en bien de los demás, la nuestra".

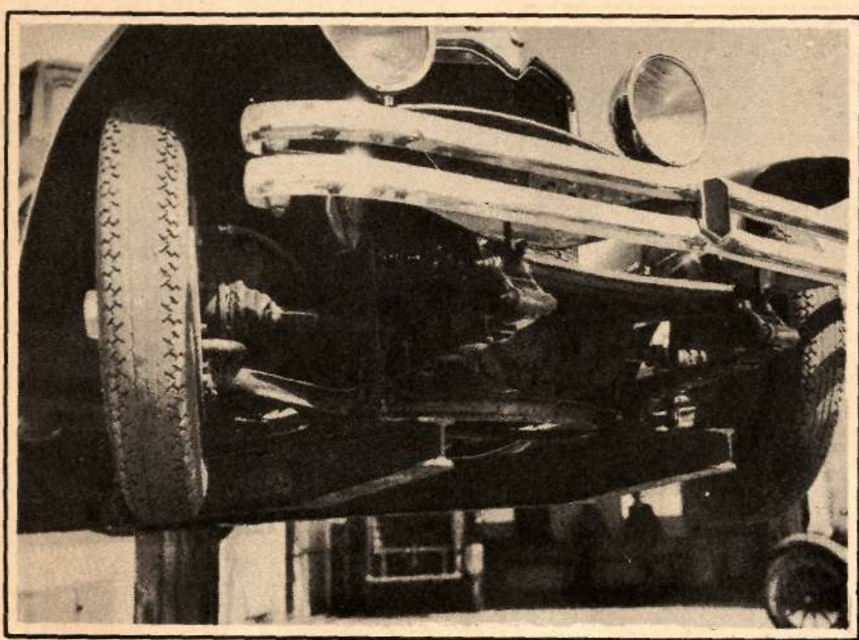
"Pero el hombre que al buey sin pena imita,
buey torna a ser, y en apagado bruto
la escala universal de nuevo empieza . . .

El vivo que la estrella sin temor se ciñe,
como que crea, crece!"

Los de espíritu conservador, interesados en que el orbe no avance, suelen reir en la hora presente de estas preciosas idealidades, a las que debe el mundo su adelanto y la justicia su crecimiento; pero sepan que "el verdadero hombre no mira de qué lado se vive mejor, sino de qué lado está el deber; y ese es el verdadero hombre, el único hombre práctico, cuyo sueño de hoy será la ley de mañana". *(Cont en la pág.* 80*)*

A U T O M O

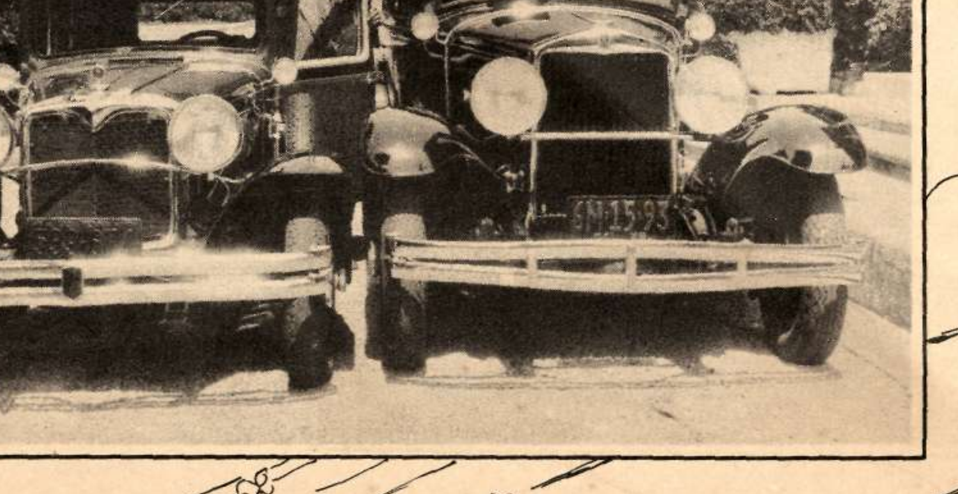
El nuevo carro *"Misterio"* que saldrá al mercado americano dentro de unas semanas ha causado honda sensación al público que lo ha examinado. Este carro está dotado del novísimo "front wheel drive"—diferencial en las ruedas delanteras, chassis extremadamente bajo, y otras mejoras que representan el más radical adelanto en la construcción de automóviles desde hace muchos años. El piso de su carrocería—al nivel del estribo—permite entrar de un solo paso. El cambio de velocidades es Standard. La distancia entre ejes es de 130", y pesa totalmente 2,500 libras. Los detalles de este maravilloso carro serán anunciados oficialmente dentro de unas semanas. Por ahora es conocido por el nombre de *"Misterio"* Nº 1.



Frente del carro "Misterio" mostrando el diferencial en la parte delantera haciendo motrices las ruedas directrices.

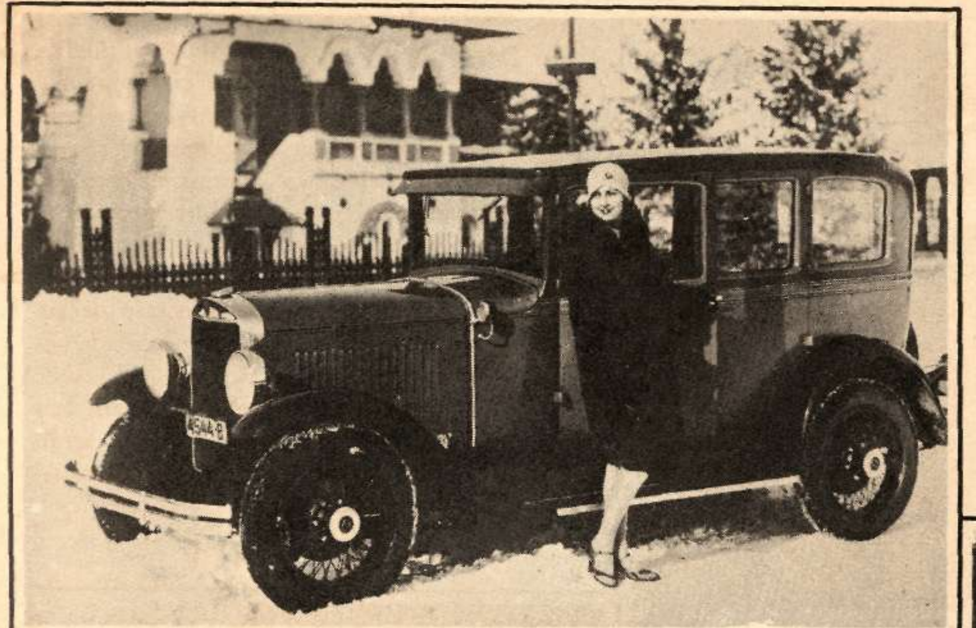


Una vista de la parte trasera del "Misterio" donde muestra un eje tan sencillo como el delantero de un carro corriente.



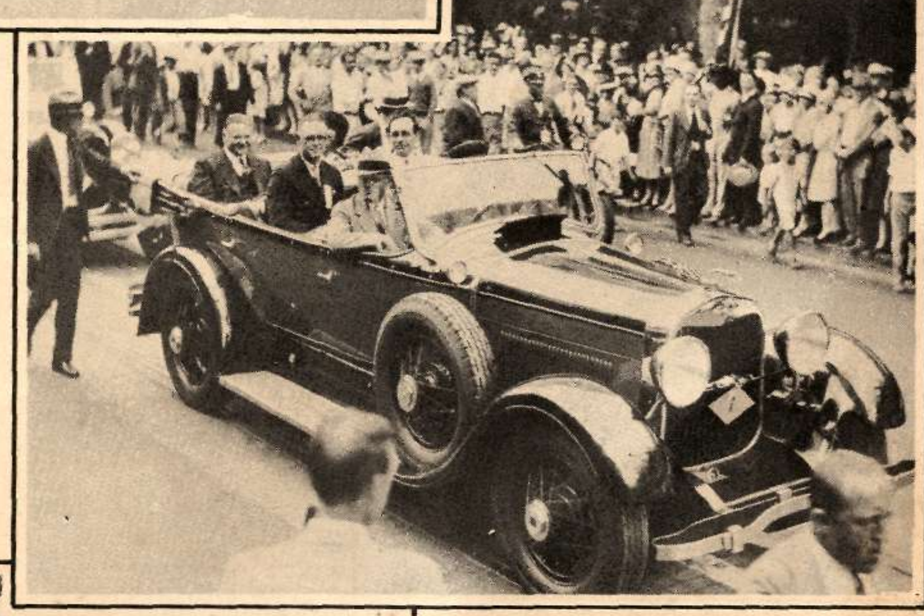
Comparación de altura del carro "Misterio" con un Sedan de los corrientes del modelo de este año.

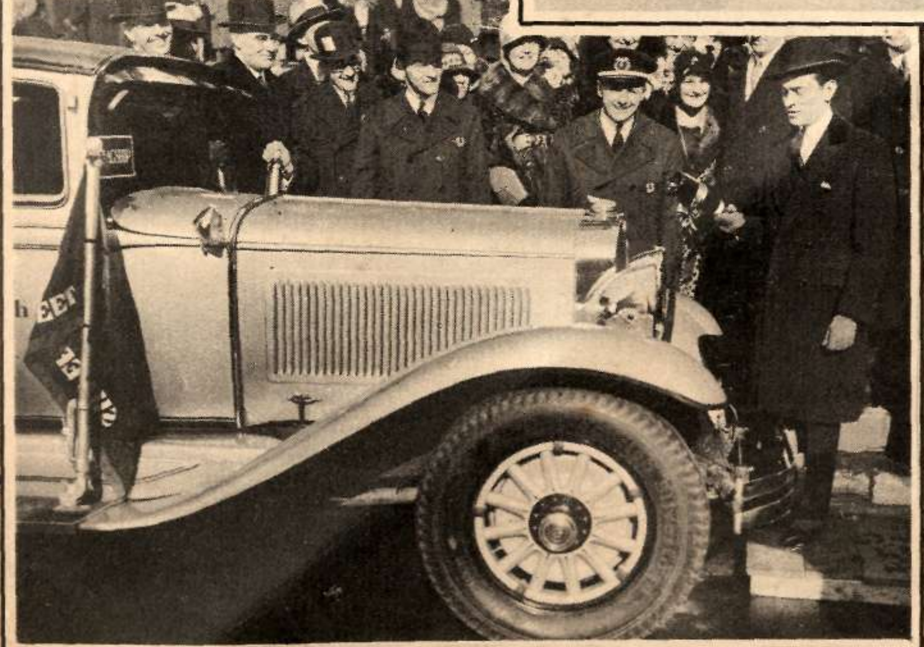
V I L I S M O



El Honorable Presidente de los Estados Unidos, Mr. Hoover, a su llegada a Miami, Fla. Cuando se trata de transportar a un hombre de su importancia, siempre se utilizan los mejores medios. En este caso el medio-Lincoln, podrá igualarse, pero no mejorarse.

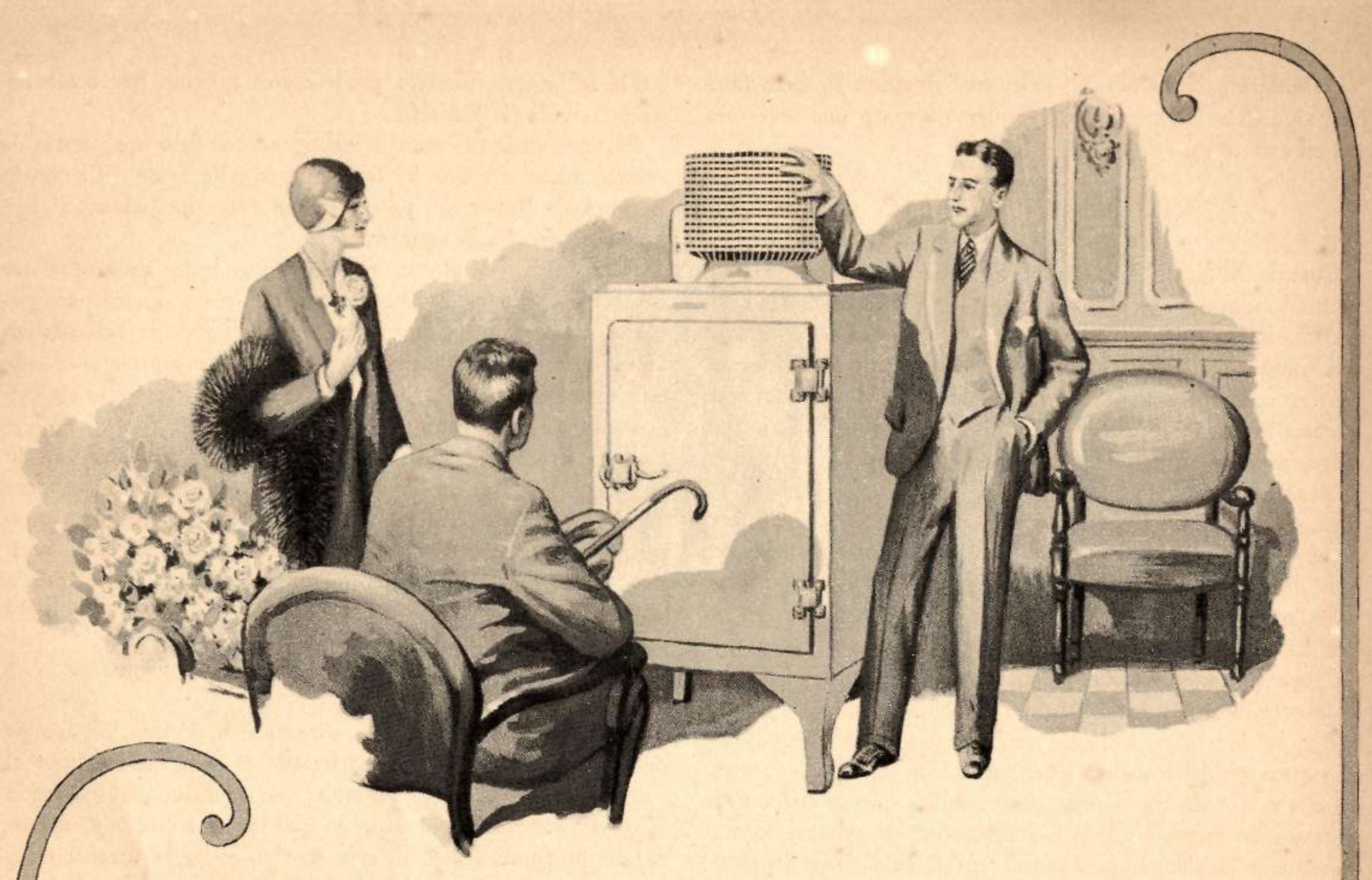
Miss Rumania—María Ganescu—quien acaba de ganar el Concurso europeo de belleza. Es significativo que una reina europea del más alto linaje—la belleza—prefiera para su uso particular un carro americano, y que éste sea un Graham-Paige.







Mayor Walker bautizando la "Flota de Plata", compuesta de 15 automóviles de stock, de diferentes marcas y modelos en un viaje de prueba de 30,000 millas a través de los Estados Unidos. El propósito del viaje es probar las gomas por toda clase de caminos. El comandante de la Flota es el teniente H. R. Schaeffer y el carro bandera es un Studebaker Presidente.



Todo el Mecanismo está Arriba
No se ve, nunca hace falta engrasar y apenas se oye!

El Refrigerador GENERAL ELECTRIC es tan sencillo que no tiene ni una sola pieza movible descubierta. Tampoco tiene ni una correa, ni ventilador, ni un tubo de desague, ni conexiones, ni cajas de estopa. Dentro de la caja hermética que encierra **todo** el mecanismo está también el suministro **permanente** de aceite, que no puede evaporarse. Ni el polvo, ni nada extraño, puede alcanzarlo y disminuir su eficacia. Año tras año resguarda los cojinetes contra el desgaste.

Su mecanismo externo, sobrepuesto hace que todo el calor generado en él por el motorcito, así como el extraido del gabinete, se disipe de éste para arriba, sin que lo atraviese. Su motor de construcción especial de gran rendimiento, consume muy poca corriente.

La cámara de congelación, notablemente pequeña, deja en todos los modelos más espacio aprovechable, en el gabinete, que el disponible en cualquier otro refrigerador de las mismas dimensiones exteriores.

En cuanto a ruido, sólo podemos invitar a oir por si mismo este refrigerador, para cerciorarse de lo silencioso que es.

Cada aparato lo construye y garantiza la GENERAL ELECTRIC la casa constructora de material eléctrico mayor del mundo.

Hay refrigeradores desde $295.00

GENERAL ELECTRIC

(Continuación de la pág. 70) un mal rimador. Pudiera también significar: Rabelais no ha muerto, puesto que vive otra vez en este libro.

MITOS RABELAISIANOS

Cuando Madame Roland fué condenada a muerte por un tribunal sanguinario, ya en el cadalso apeló a la posteridad imparcial: feliz ilusión de una víctima inocente. La posteridad está compuesta de seres humanos y nunca es imparcial porque basa su consenso unánime en la ignorancia y la indiferencia. A veces la posteridad tiene un sentido épico y legendario que magnifica y simplifica. Nunca posee un sentido histórico ni la percepción de la verdad.

La tradición realiza extrañas metamorfosis haciendo que el héroe a quien arrastra consigo lleve una existencia póstuma muy diferente de la vida que vivió en carne y hueso. Rabelais se halla en este caso. Fué popular por su inmerecida reputación de bebedor intrépido y la tradición compuso una biografía suya en todo distinta de aquélla cuyos elementos sólidos he procurado presentar. Después de haber visto al Rabelais real y verdadero no deja de tener interés el indicar algunos de los rasgos del Rabelais legendario. Por tanto, seleccionando dos o tres de las fábulas despreciables que se encuentran en todos los biógrafos antiguos del autor, las relataré lo más brevemente posible, comenzando con una de las más inverosímiles que se refiere a los últimos tiempos de la estancia de maese Francisco en Montpellier.

Cuando Rabelais profesaba medicina, según la leyenda, el Canciller du Prat emitió un decreto aboliendo los privilegios de la Facultad de Montpellier. Los maestros acudieron a este colega, cuya inteligencia estimaban en grado sumo y le encomendaron marchar a la corte a conseguir la revocación del decreto. A su llegada a París, Rabelais se presentó en casa del Canciller y, no habiendo sido recibido, púsose a dar paseos frente a la puerta, vestido con un largo ropón verde y luengas barbas postizas y grises. Todos los transeuntes se le quedaban mirando y a los que le interrogaban respondíales que era deshollador de terneros y que los que deseaban ser deshollados primero tenían que apresurarse. Informado el Canciller de las extravagancias de tan excéntrico personaje ordenó traerlo a su presencia, y una vez allí, lo arengó Rabelais con tal sabiduría y elocuencia que el Canciller le prometió restablecer y confirmar los privilegios de la Universidad de Montpellier.

No hay ni que insistir en la improbabilidad de semejante cuento.

En las vidas antiguas del autor hay también un incidente que recuerda el episodio del médico de Sancho Panza en la Insula Barataria. Rabelais, como físico de Guillermo du Bellay, presente a una de las comidas del magnate, tocó con su varilla una fuente que contenía un soberbio pescado que declaró indigesto, con lo que los sirvientes se lo llevaron intacto a la cocina, donde maese Francisco apresuróse luego a devorarlo. Cuando el Señor Guillermo, descubriendo a su médico a la mesa, le preguntó por qué se comía un pescado que había declarado perjudicial al estómago, replicó Rabelais: "No quise decir que el pescado era indigesto, sino la fuente que lo contenía."

De tal suerte nuestros predecesores querían hacer rabelaisiana la vida de Rabelais.

Aunque insignificante e incongruente, debemos contar la famosa historieta que ha dado origen a la frase: "El cuarto de hora de Rabelais", ya que dicha frase ha pasado al lenguaje vulgar. Es la siguiente:

A su vuelta de Roma, nuestro autor hubo de hospedarse en una hostería de Lyon, mal trajeado y sin dinero para pagar el hospedaje y seguir viaje a París donde le aguardaban algunos asuntos importantes. En tales circunstancias se le ocurrió tomar un montón de cenizas del hogar y ponerlo en sendos saquitos que rotuló: "Veneno para matar al rey" y "Veneno para matar al duque de Orleans". Dejólos después en un lugar conspicuo de su habitación, donde los halló la posadera que, horrorizada acudió al lugarteniente del rey, quien se apresuró a remitir a París el presunto asesino y los sacos. Conducido a presencia del monarca, Rabelais divirtió de lo lindo a éste, contándole el expediente de que se había valido para llegar a la corte.

Es inexplicable que semejante patraña haya merecido el menor crédito.

En un tiempo se tuvo por auténtica la declaración que se decía hecha por Rabelais moribundo al paje enviado por el Cardenal du Bellay a preguntar por la salud del paciente: "Decid a monseñor el estado en que me véis. Me voy en busca de un gran acaso. El está en el nido de la urraca; recomendadle que no lo abandone. Bajad el telón, la farsa ha terminado". Esta anécdota es mucho más literaria que las demás y en parte imitada de Suetonio, pero igualmente incierta.

Rabelais se hizo popular gracias solamente a las tres o cuatro anécdotas que acabo de citar. Sus escritos nunca llegaron a las masas ignorantes, y es un hecho cierto, aunque increíble, que los cuadernos y volúmenes de la Bibliotheque Bleue, que esparcieron por toda Francia el retrato y la vida de Gargantúa, no muestran ninguno de sus rasgos según los describe Rabelais. Los derivan de las historias populares anteriores a él. Panurgo y Fray Juan les son desconocidos. A pesar de lo que se ha dicho, *Pantagruel* es una obra escrita únicamente para la gente letrada. El pantagruelismo es una filosofía asequible sólo a la *élite* de las mentalidades selectas; es casi una doctrina esotérica, escondida, secreta. Destacándose entre esas mentalidades raras, del siglo XVI, distinguióse el Cardenal du Perron, que calificaba al *Pantagruel* de libro por excelencia, de verdadera Biblia, y enviaba a la cocina con los criados a aquellos de sus huéspedes que confesaron no haberlo leído nunca.

LA OPINION DE MONTAIGNE

Una vez en sus *Ensayos* habla Montaigne de Rabelais. Aunque de poco valor intrínseco, voy a citar el pasaje porque todo en Montaigne es interesante:

"La continuación de una misma tarea, lo mismo que el recogimiento excesivo aturden mi juicio, lo entristecen y lo cansan . Cuando un libro me aburre cojo otro, y solo me consagro a la lectura cuando el fastidio de no hacer nada empieza a dominarme. Apenas leo los nuevos porque los antiguos me parecen más sólidos y substanciosos; ni los escritos en lengua griega, porque mi espíritu no puede sacar partido del ín-

fimo conocimiento que del griego tengo... Entre los libros modernos de mero entretenimiento me placen El Decameron, de Boccacio, el de Rabelais y los besos de Juan Segundo (si es que podemos darle este título). Los Amadises y otras obras análogas ni siquiera cuando niño me deleitaron."

Así pues, Montaigne coloca a *Pantagruel* entre las obras de mero entretenimiento que lo divierten. Esta opinión, me parece irresponsable y frívola, por no decir algo más; un lapso del genio que debe figurar con Rabelais en la primera fila de los escritores del Siglo XVI. ¡Qué contraste entre el hijo de la Turena, sólido, macizo, compacto, cuadrangular, rudo, lleno de colorido, y el flexible gascón, llevadero, variable! Montaigne es sin duda un compañero grato y útil, pero difícil de asir; se escurre, se escabulle. Sólo los profesores están seguros de entenderlo, porque su profesión es entenderlo todo. Yo lo leo constantemente, me gusta, lo admiro; pero no estoy seguro de conocerlo a carta cabal. Sus ideas cambian de una frase a otra, a veces en mitad de la frase, aun cuando ésta no sea muy larga. Si es verdad que se ha retratado en sus *Ensayos,* nos ha legado una imagen suya más quebrada que el reflejo de la luna en el mar. Me he apartado un poco de mi tema, pero no podía pasar en silencio el gran nombre de Montaigne.

Este Rabelais a quien Montaigne calificó de frívolo era, por sus juicios y enseñanzas, estimado más que todos los escritores de su tiempo por el grave jurista, profundo historiador y sabio filósofo Estienne Pasquier.

En sus *Recherches* dice: "Por razón del humorismo que sacó a la luz, burlándose de todo, tornóse sin igual. Por mi parte confesaré francamente que poseo un entendimiento tan travieso que nunca me canso de leerlo, ni jamás lo leí sin hallar pábulo a la risa y sin sacar al mismo tiempo algún beneficio."

Estienne Pasquier no es el único magistrado grave a quien la lectura de Rabelais solazara y edificara. El Presidente de Thou, el gran historiador, encomia a Rabelais por haber escrito con la libertad de Demócrito y con donosa bufonería, una obra ingeniosísima en la que, bajo nombres ficticios, introduce todos los órdenes del estado y la sociedad.

Jacques de Thou como Estienne Pasquier no incurrió en el error de Montaigne, que sólo veía en Rabelais un bufón. No obstante lo cual, cuando escribió unos versos latinos sobre el incomparable autor, conformándose a la tradición popular, hizo de él un alegre borrachón. La embriaguez de este Sileno de Chinon era tema para versos clásicos. Fué en 1598 cuando Jacques de Thou, en las siguientes circunstancias, compuso aquéllos a que me he referido anteriormente: Habiendo ido a Chinon, se hospedó en la casa del padre de Rabelais, a la sazón convertida en hostería; a petición de uno de sus compañeros de viaje, escribió unos versos sobre dicho tema, haciendo expresar a la sombra de Rabelais su satisfacción por el cambio sobrevenido al hogar paterno. Es un lindo poemita del que citaré una traducción francesa hecha a principios del siglo XVIII:

J'ai passé tout mon temps a rire:
Mes écrits libres en font foi.
Ils sont si plaisants qu'a les lire
On rira meme malgré soi.

La raison sérieuse annuie
Et rend amers nos plus beaux jours.
Que peut—on faire de la vie
Sans rire el plaisanter toujours?

Aussi, Bacchus, Dieu de la Joie,
Qui régla toujours mon destin
Jusqu'en l'autre monde m'envoie
De quoi dissiper mon chagrin.

Car de ma maison paternelle
Il vient de faire un cabaret
Ou la plaisir se renouvelle
Entre le blanc el le clairet.

Les jours de fete on s'y régale,
On y rit du soir au matin.
Dans le salon et dans la salle
Tout Chinon se trouve en festin.

La chacun dit sa chasonette;
La le plus sage est le plus fou,
Et danse au son de la musette
Le plus gais branles du Poitou.

La cave s'y trouve placée
Ou fut jadis mon cabinet.
On m'y porte plus sa pensée
Ou'aux douceurs d'un vin frais et net.

Que si Pluton, que rien ne tente,
Voulait se payer de raison
Et permettre a mon ombre errante
De faire un tour a ma maison,·

Quelque prix que j'en puisse attendre,
Ce serait mon premier souhait,
De la louer ou de la vendre
Pour l'usage que l'on en fait.

Así, para las musas, para la musa latina de De Thou como para la francesa de Ronsard, Rabelais es un borracho. Las musas son embusteras, pero saben hacerse ellas dignas de crédito y verosímiles a sus fábulas.

Entre los pantagruelistas del siglo XVII merecen mencionarse: Bernier, el filósofo gassendista amigo de Ninon de Lenclos y de Madame de la Sabliere; el sabio Huet, Obispo de Avranches; Menage; Madame de Sevigné; La Fontaine; Racine; Moliere; Fontenelle. Hay que admitir que es una lista de primer orden. En cuanto a La Bruyere, su opinión respecto de nuestro autor, es harto conocida: "Donde es malo excede con mucho a los peores: tal es lo que encanta al vulgo; donde es bueno, realiza lo exquisito y lo excelente; entonces es apto para el consumo de los paladares más delicados". Desde luego que *Pantagruel* era plato para los más delicados paladares, para La Fontaine, Moliere, el propio La Bruyere. En cuanto a lo de encantar al vulgo, si con vulgo quiere decir la gente que carece de inteligencia, educación y cultura, ¿cómo es posible que la encantara Rabelais cuando escribía La Bruyere, hacia 1688, si su lenguaje ya en esa época era inteligible sólo para las personas *(Continúa en la pág. 90)*



YA tenemos encima el verano, con todos sus rigores. Y como los años anteriores, Monsieur se rasca la cabeza y lamenta que lo cálido de nuestro clima no permita usar otra indumentaria que el *tropical, Palm Beach* y el drill blanco o de crudo color.

El traje blanco, el más costoso, sobre todo si es del "drill 100", resultaría más *chic* y más duradero, si no se lavara con tanto almidón. Se ha comprobado que un traje con poco almidón, le sirve a un caballero (de los que se preocupan por estas cosas) para cuatro actos sociales; en cambio, el traje con exceso de almidón, acartonado, no le ha servido más que para una sola salida.

También se debe evitar que planchen, aplastándola, la solapa. No sólo resulta fea sino que es un lugar más por donde el traje se deteriora. Hay que evitar también el bolsillo con cartera, pues ésta al rato de uso ya tiene más ondulaciones que un ojaldre.

El traje blanco para de noche debe usarse con camisa blanca de pechera plisada, cuello blanco de marinera, militar o de pajarita, con corbata de lazo negra. Los zapatos deben ser negros, de charol, con media negra, o con algún adorno blanco además. Pañuelo blanco de hilo. Pajilla o panamá para la cabeza.

Por el día, debe usarse el traje blanco (lo mismo que el crudo) con camisas de tonos planos, en colores vistosos, corbatas estampadas de fulard y zapatos blancos, blancos y negros, o blancos y avellana, pero nunca negros. El pajilla y el panamá, son los únicos sombreros admitidos.

Para un entierro en verano, se podrá ir de blanco, si se lleva zapato blanco, corbata larga o de lazo, negra, y camisa y pañuelo blancos.

El zapato negro de caña de paño no debe usarse nunca con el traje blanco. El sombrero de fieltro, aunque sea blanco, no luce bien con nuestra indumentaria estival.

Está de más hacer notar que nosotros no estamos conformes con llamar al traje blanco de noche (con la combinación arriba descrita) y que sustituye al *smoking*: etiqueta blanca. No siendo el tuxedo o dinner jacket, o smoking etiqueta, tampoco al traje blanco de noche, su sustituto, puede llamársele así.

Después del 15 de Mayo (por ejemplo) debe declararse *informal* toda fiesta veraniega. Así hasta el 15 de Octubre, por ejemplo, debe existir la indulgencia necesaria, para soportar los rigores de la canícula.

EL MISTICISMO DE MARTI *(Cont de la pág. 71)*

¡Inefable verdad histórica! Ya sabeis cuáles son los verdaderos hombres prácticos en la depurada ética martiana. ¿Quereis saber cuáles son los ilusos para este original magnífico altruista?: los pícaros y los habilidosos, ya que "todos los pícaros son tontos" y "la habilidad es la cualidad de los pequeños".

Conocer la vida, no es, en fin de cuentas, sino haber penetrado o adivinado el más allá de ella. "En la arrobadora armonía universal—escribe—toda teoría sobre el cuerpo ha de ir comprobada por una correspondiente del espíritu".

De su definición de la vida, expuesta en parte en los anteriores párrafos, percibimos la idea que tenía de la muerte. Véase acentuada:

"La muerte no es más que una forma oculta de la vida" o "el paso oscuro a los restantes lances de ella".

A un poeta pesimista le encarece con estas trascendentales e introspectivas frases "que vacíe en él la ciencia que en mí han puesto la mirada de los niños, colérica como quien entra en casa mezquina viniendo de palacio, y la última mirada de los moribundos, que es una cita y no una despedida". E impele al vate con esta exultación que contiene de lo más acendrado del creador misticismo de Martí:

"La muerte es júbilo, reanudamiento, tarea nueva. La vida humana sería una invención repugnante y bárbara, si estuviera limitada a la vida de la tierra. Pues ¿qué es nuestro cerebro, sementera de proezas, sino nuncio del país cierto, en que han de rematarse? Nace el árbol en la tierra, y halla atmósfera en que extender sus ramas; y el agua en la honda madre, y tiene cauce en donde echar sus fuentes; y nacerán *las ideas de justicia* en la mente, *las jubilosas* ansias de no cumplidos sacrificios, el acabado programa de hazañas espirituales, los deleites que acompañan a la imaginación de una vida pura y honesta, imposible de logro en la tierra—¿y *no tendrá espacio en que tender al aire su ramaje esta arbo*leda de Oro? ¿Qué es más el hombre al morir, por mucho que haya trabajado en vida, que gigante que ha vivido condenado a tejer cestos de monje y fabricar nidillos de jilguero? ¿Qué ha de ser del espíritu tierno y rebosante que, falto de empleo fructífero, se refugia en sí mismo y sale íntegro y no empleado en la tierra? Este poeta venturoso no ha entrado aún en los senos amargos de la vida. No ha sufrido bastante. Del sufrimiento, como el halo de la luz, brota la fe en la existencia venidera. Ha vivido con la mente, que ofusca; y con el amor, que a veces desengaña; fáltale vivir aún con el dolor que conforta, acrisola y esclarece".

"La muerte—manifiesta en otro lugar—es lo más difícil de entender; pero los viejos que han sido buenos dicen que ellos saben lo que es; y por eso están tranquilos".

Los "místicos con la mirada vuelta a dentro, quieren conformar locamente el mundo al concepto que en sí llevan de él. Negar lo espiritual, que duele y luce, que guía y consuela, que sana y mata, es como negar que el sol da luz".

Martí no combatió credos. Unicamente defendió la libertad de todos, porque "el mejor modo de servir a Dios es ser hombre y cuidarse que no se menoscabe la libertad". "La salud de la libertad—proclama como eje de su predicación—prepara a la dicha de la muerte".

Los dogmas religiosos, apunta, no son más que "la infancia de las verdades naturales" y no hay modo "de salvarse

de seguir ciegamente un sistema filosófico, sino nutrirse de todos".

Ve clara la verdad en la naturaleza y cree que va recta al corazón del "hombre que, sin dejarse cegar por la desdicha, lee la promesa de final ventura en el equilibrio y la gracia del mundo", y recalca:

"Cada nido es una nueva revelación de la naturaleza; el mundo no pudo haber sido hecho contra lo que revela con su propio testimonio".

Pocos meses antes de morir, confirma una vez más sus creencias: "En el orden largo y encadenado de la naturaleza, en que un arbol o una peña duran siglos, no puede en una sola vida acabarse la vida del hombre que les es superior . . ¡No hay cuenta que no se pague en la naturaleza armoniosa y lógica!"

Este férvido espiritualismo que informa la vida del epónimo cubano, no tiene un momento de desconsuelo, un ápice de incertidumbre ni una sola manifestación terrorífica de lo desconocido.

Si "el bien es Dios", "cuando se ha vivido para el hombre ¿quién nos podrá hacer mal, ni querer mal? La vida se ha de llevar con bravura y a la muerte se la ha de esperar con un beso".

"El viaje humano consiste en llegar al país que llevamos descrito en nuestro interior, y que una voz constante nos promete".

Eso hizo él, místico maravilloso. Sordo a las falacias y convites del mundo, por el camino de la virtud purificadora del hombre, siguió tras la estrella que ilumina y mata, hacia la inmortalidad.

Madrid, 1929.

UN REVOLUCIONARIO....*(Continuación de la pág. 20)*

El sólo espectáculo de su partitura de *Ameriques*, infunde una suerte de respeto admirativo. ("Es uno de los *objetos* más admirables que existan", me decía, hablando de ella, un poeta joven). Imaginad el edificio de pentágramas y puntos negros, construído por una masa de ciento cuarenta instrumentos dotada de la máxima percusión que se haya utilizado nunca en una orquesta—fué esa partitura la que, dirigida por Stokowsky, promovió el mayor escándalo musical registrado en los Estados Unidos . . .—Mas, adivino que, si sois músico, desconfiais un tanto de la eficiencia de tan aplastante construcción sonora. Por experiencia sabeis que las enormes movilizaciones de elementos suelen ser estériles, y que, lejos de dar fuerza a la orquesta, tienden a opacarla, a llenarla de una pasta densa y fría, (pienso en Mahler) . . . Pero debeis tener en cuenta que las concepciones de Varese descansan en principios totalmente opuestos a los que alimentan nuestras nociones. Varese opina que la orquesta, tal como se la concibe actualmente, es un absurdo. Por ello, en espera de la aparición de otros factores sonoros, aplica su profunda maestría técnica a extraer nueva sustancia de lo que tiene a mano, y remediar los males de ese organismo deficiente, puesto a disposición de los compositores. De ahí el desconcertante aspecto de su producción, y la multiplicidad de sus amalgamas de timbres, que se extienden desde los ocho instrumentos de su *Octandre*, o los veinte y tantos de *Offrandes*, hasta los ciento cuarenta de *Ameriques*.

Pero esta fisonomía del *(Continúa en la pág. 90)*



IMPERIAL
CHRYSLER
IMPERIAL
La obra suprema del genio técnico de Chrysler
El nuevo Imperial es un automóvil bellísimo - un coche elegante en todo el sentido de la palabra - diseñado, equipado y acabado con un refinamiento exquisito, y perfecto en todos sus detalles.
Imperial Automobile Co.
Ave. de la República 99-B
Telf. A-2356



Un elegante vestido, de playa, blanco con adorno naranja y azul pastel



Ideal para las playas. Modelo de "Louise Boulanger". Es de colores claros, a rayas, y las mangas de campana.

Gracioso modelito para el verano. Un simple lazo de organdí al cuello. Las mangas son de igual material. El traje es de crepé de China en los colores amarillo y rojo. Original de "Schiaparelli".

(Foto Bonney).

Vuelven a estar de moda los sweaters. El presente modelo es de lana negra, sin cuello, con una ligera solapa. El traje tiene un cinturón negro y está bordado en rojo, negro, amarillo y azul. Modelo "Schiaparelli".





TALBOT ha lanzado, después de varios años de no usarse, el "pompón" de plumas de avestruz.

AGNES lanza este simpático sombrero de paja amarilla, con cinta amarilla y blanca. La cinta se repite bajo el ala.

3 MODELOS DE SOMBREROS

El último grito de París: sombrero de comida, de terciopelo amarillo, diseñado por TALBOT.

(Fotos de M. T. Bonney).



NOEMI WINTERS nos muestra este encantador traje de baño, que nuestras elegantes copiarán, de seguro, para lucir en Varadero o en el Havana-Biltmore este verano.
(Foto Pathé).

PARA LA PLAYA

SCHIAPARELLI nos envía esta combinación en azul y amarillo. Ideal para la playa.
(Foto Bonney).

PARA EL BOUDOIR

Pyjama de estrías de oro, creado por MARY NOWITZKY, con chaqueta de tonos de azul.
(Foto Bonney).